

RESUMEN

Esta monografía estudia la obra del escritor caleño Hernán Hoyos a la luz de lo que la crítica literaria ha dado en llamar realismo sucio. Y se detiene analíticamente en cinco obras escogidas: “El callejón de San Roque” (1956); “Ron, ginger y limón” (1962); “Todos nos condenamos” (1968); “Coca, novela de la mafia criolla” (1977) y “La alcahueta” (1982). Con el propósito y la necesidad de reivindicar la obra de autores como Hoyos más allá del estereotipo del “pornógrafo de Cali” con el cual se le ha identificado.

Con este objetivo se define y caracteriza lo que la crítica literaria ha dado en llamar realismo sucio y el modo en que la obra de Hoyos puede inscribirse en éste. Por otra parte, en este trabajo se rastrea el tipo de circulación editorial que las obras de Hoyos han tenido, en el cual se destaca su carácter vernáculo: el lugar que han ocupado a lo largo de las décadas en los quioscos, lo cual inscribe sus libros en eso que suele denominarse “literatura de cordel” (Caro Baroja, 1969). Esto tiene, por supuesto, implicaciones directas sobre el tipo de formalidad discursiva empleado por Hoyos en sus relatos; es decir, dado que el público al cual está dirigida esta literatura no se caracteriza por un alto nivel de escolaridad, el lenguaje recurrido ha de ser sencillo; la sintaxis empleada, directa; la estructura narrativa, signada por el suspenso y, en muchos casos, por el morbo del sexo y del crimen.

Palabras clave: Hernán Hoyos, realismo sucio, pornografía, zona de tolerancia, literatura de cordel, ciudad



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIO
CALI-VALLE**

FEBRERO DE 2025

TRABAJO DE GRADO

**ESTETICA DEL REALISMO SUCIO EN
OBRAS ESCOGIDAS DE HERNÁN HOYOS**

NAZLY TRIVIÑO

DIRIGIDO POR:

JAMES CORTES TIQUE (Ph.D)

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
HERNÁN HOYOS “EL PORNÓGRAFO DE CALI”	12
GENERACIONES ANTES DEL REALISMO SUCIO	21
EL REALISMO SUCIO.....	33
CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO SUCIO.	39
HERNÁN HOYOS Y EL REALISMO SUCIO	41
EL CALLEJÓN DE SAN ROQUE: UN SICARIO FEMINICIDA	43
RON GINGER Y LIMON.....	54
TODOS NOS CONDENAMOS	69
COCA, NOVELA DE LA MAFIA CRIOLLA	86
LA ALCAHUETA	108
CONCLUSIONES.....	130
ANEXOS.....	132
BIBLIOGRAFIA.....	136

INTRODUCCIÓN

Entre los géneros cultivados por el escritor caleño Hernán Hoyos se cuentan: crónicas, reportajes, ensayos, cuentos, relatos de aventuras, de misterio, de detectives y novelas de diferentes temáticas. Hernán Hoyos es un escritor menospreciado, pero no ignorado, también poco estudiado, con un legado de más de cuarenta obras escritas entre 1953 y 1995; sus obras eran promocionadas en lo que se llamó la literatura de cordel o literatura de kiosco¹, en Colombia fue llamada literatura de zapatería. Los libros de Hoyos compartían cordel con obras de las colecciones Bruguera, Diana², Séptimo Círculo y Seix Barral³; algunos de los títulos que circularon eran de los integrantes del grupo *La Cueva*, incluido García Márquez, por supuesto, y del grupo que se reunía alrededor de la revista *Mito*. También compartió cordel con revistas, comics y con célebres autores como Marcial Lafuente Estefanía, el popular escritor español autor de unas dos mil seiscientas novelas del Oeste, considerado el máximo representante de dicho género en castellano y con María del Socorro Tellado López, conocida por el nombre artístico de Corín Tellado, la reina de las novelas románticas⁴ entre los años sesenta y setenta.

A pesar de su amplia variedad de escritos, obtuvo el mayor reconocimiento del público por los relatos de abundante contenido sexual, hasta el punto de ganarse el apelativo de “el pornógrafo

¹ La “literatura de cordel” es un concepto creado por Julio Caro Baroja en su clásico *Ensayo sobre literatura de cordel* (1969) que engloba una variedad de impresos de ínfima calidad en los que se recogían historias de todo tipo del gusto de un público iletrado, por lo que también se la conoció como la “literatura del pobre”. Los “pliegos de cordel”, se llamaban así por ser presentados a la venta colgados por la doblez principal y sujetos con cañitas en unos cordeles puestos horizontalmente en portales y tiendas (Rodríguez. 2021, *El bazar de los ingenios: la literatura de cordel en España*)

² Es así como lo indica el escritor Roberto Rubiano Vargas, en entrevista inédita. En particular, se difundían las novelas de Marcial Lafuente Estefanía, en su momento uno de los autores más populares (<https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/view/1587/1433>)

³ Esta última colección en particular se hizo muy popular porque la superficie exterior de las hojas estaba pintada de negro.

⁴ María del Socorro Tellado López, conocida por el nombre artístico Corín Tellado, fue una escritora española de literatura romántica muy prolífica, con alrededor de 5000 novelas y relatos en su haber entre 1946 y 2009, que fue traducida a 27 idiomas. (Fernández y Tamaro, 2004. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tellado.htm>).

de Cali”, como fue reconocido desde finales de los años sesenta; pero esto, a pesar de darle gran popularidad entre los lectores, provocó que la totalidad de su obra fuera clasificada en el género pornográfico.

Las historias de Hernán Hoyos están caracterizadas por una narrativa regionalista, que resalta las costumbres y tradiciones de la cultura popular vallecaucana, dejando al descubierto situaciones existenciales “negativas” que otros autores preferirían no narrar, ya que tocan temas como drogadicción, la pobreza, la violencia, la ambición y la avaricia, la corrupción, el sexo y otros conflictos humanos y sociales. Con escenas sexuales descritas de forma cruda, sin tensión, con un lenguaje directo, conciso, sin adornos, es decir, sin el uso de eufemismos o perífrasis que lo estilicen o reduzcan su áspera expresión, llegando en ocasiones a parecer vulgar (lenguaje del vulgo). Aunque, en efecto, es necesario reconocer que Hernán Hoyos dejó huella en su literatura de la manera como hablaba el vulgo de su época. Temáticamente, Hernán Hoyos tuvo tendencia a exponer las situaciones escandalosas que suelen suceder en mundo ordinario, es decir, sucesos de la vida cotidiana, los mismos que se cuentan de manera indiscreta, el llamado chisme, de tal forma que si el lector decidía compartir la trama le sería fácil compartirla usando sus propias palabras.

Por todo lo descrito anteriormente y por las candentes escenas sexuales que describe en gran parte de sus obras, Hoyos fue etiquetado y aislado en el terreno de lo paraliterario como autor representativo del género pornográfico. Y es justamente de ahí, del basurero del género pornográfico, de donde esta monografía quiere rescatarlo, para ver en este autor algunas cualidades estéticas propias del realismo sucio.

En cuanto al *corpus*, las obras escogidas para esta monografía son: *El Callejón de San Roque* (1956), *Ron, Ginger y Limón* (1962), *Todos Nos Condenamos* (1968) *Coca, novela de la mafia criolla* (1977), *La alcahueta* (1982). Esta muestra de su obra contiene, según nuestro punto

de vista, muchos de los rasgos que se observan en el realismo sucio norteamericano. Características que se manifiestan en nivel del lenguaje, por ejemplo, el uso de la lengua del vulgo, con su jerga y sus palabrotas. Por otra parte, consideramos que la ortografía y la sintaxis expresiva de las obras de Hernán Hoyos se aparta de gran parte de la tradición literaria nacional, logrando así imprimir en su literatura efectos de oralidad, de la lengua viva, del lenguaje hablado por el ciudadano de a pie. Ese es, consideramos, un valor que no se le ha reconocido a su audacia narrativa. Su literatura expresa el discurso de los marginados, de las voces que salen de los bajos fondos de la sociedad: los presos, las prostitutas, los vagos, los homosexuales, los mendigos, los ladrones, los soldados, narcos, los matones y personajes que hacen parte de la gente del común, así como las voces de “la gente de bien” cuando se expresan como una persona común exhibiendo sus pasiones, su racismo, sexismo, en fin, sus prejuicios.

El carácter agresivo del lenguaje sucio-realista de Hernán Hoyos tiene como función principal la transgresión del bien decir, del bien pensar, del bien actuar, en síntesis, de lo políticamente correcto; la crudeza del lenguaje coloquial de sus personajes muestra el entorno socioeconómico y la degradación generalizada del ser humano en dicho entorno. Algo similar a lo que ocurre en las obras representativas del realismo sucio, ya que estas se centran en la vida de personajes aplastados por la mediocridad y atrapados en el fracaso, los marginados, los llamados perdedores de la sociedad. Así lo afirma Cintia Santana ⁵ en su trabajo *Forth and Back: Translation, Dirty Realism, and the Spanish Novel (1975-1995)* que destaca la narración de los escritores pertenecientes al realismo sucio en España:

“The protagonists of these works were waitresses, cashiers, and construction workers, who were divorced, unemployed, over-weight” *

5. Referirse al estudio que hace Cintia M. Santana sobre el realismo sucio. Dicho estudio fue publicado en el 2013, bajo el título: *Forth and Back: Translation, Dirty Realism, and the Spanish Novel (1975-1995)*. Bucknell UP. 2013. De ida y vuelta: traducción, realismo sucio y novela española (1975-1995). Bucknell UP. 2013

“Los protagonistas de estas obras fueron camareras, cajeros y trabajadores de la construcción que estaban divorciados, desempleados, con sobrepeso”.

Encontramos personajes similares en la obra de Hernán Hoyos, ciudadanos del común, protagonistas de su propia historia con diversas realidades que emergen a la superficie de estos textos respondiendo a las situaciones que se vivieron en Colombia en el siglo XX.

El contexto en el que emerge la obra de Hernán Hoyos debemos ubicarlo posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, es decir, en el marco de la Guerra Fría, que en Colombia tuvo como marca histórica el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, situación que causó una serie de disturbios conocidos como el Bogotazo. Lo que desencadenó el tiempo de la violencia bipartidista y de la censura con la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla, de 1953 a 1957. Violencia que causó, además de miles de muertos, desplazamientos y despojo de tierras, un atraso cultural en todo el país, ya que, bajo una represión extrema, hasta los medios de comunicación de las grandes familias políticas fueron censurados. Cualquier medio de comunicación que estuviera en contra de la política dictatorial del gobierno sería acallado, es así como en 1953, los diarios *El Siglo* y el *Diario Gráfico* fueron obligados a cerrar, y en 1955, después de muchos intentos previos, se llevó a cabo el cierre de *El Tiempo* y *El Espectador*. También es importante incluir en este resumen, además del acuerdo de alternancia del poder político entre liberales y conservadores (excluyendo cualquier otra opción política), el surgimiento de las guerrillas, la bonanza marimbera de los años sesenta y la bonanza cocaineira de los años setenta y ochenta.

En estas nuevas realidades de postguerra germinaron nuevas ideas y temáticas para la creación de una literatura donde abundan formas de expresión impensables y poco aceptables en sociedades tan conservadoras como la colombiana. Y aunque difieren innegablemente de las que afloran en la obra de representantes del realismo sucio norteamericano, el factor humano de las

mismas es lo que constituye el verdadero nexo con estas obras.

La obra de Hernán Hoyos es de pluma sencilla, creativa, cuya inspiración la encontraba en las calles céntricas de la ciudad, quizá no cumpla con los lineamientos literarios establecidos por la academia, pero ha sido analizada tan poco por la crítica literaria y la academia en Colombia, que no es de extrañar que algunos ni siquiera la conozcan. Ha sido clasificada como novela erótica o pornográfica y a la que el mismo Hernán Hoyos la clasifico en el género de sexo ficción, debido a la explícita descripción en las escenas de tipo sexuales. Al escoger *El Callejón de San Roque* (1956), *Ron Ginger y Limón* (1962), *Todos Nos Condenamos* (1968) *Coca, novela de la mafia criolla* (1977), *La alcahueta* (1982), como corpus de estudio, se presenta la necesidad de encontrar la forma de analizarlas desde un enfoque que, sin anular el tema de lo sexual, permita visualizar los llamados conflictos humanos, así como otras problemáticas sociales y temas presentes a lo largo de los relatos.

En cuanto al estado del arte, en una exploración bibliográfica de los trabajos que se han realizado sobre este autor, encontramos un poco más de una decena de textos entre videos, artículos, capítulos de libro y un par de semblanzas sobre el autor, que se repiten con distintos títulos en varias páginas web o textos sobre lo que se dice en los videos y que toman como propias para crear artículos, blog o similares. Al ser un material ligero y al que se puede acceder en las bases de datos electrónicas, haré una selección de éste señalando los que más se adapten a la necesidad investigativa y crítica de las principales tendencias de estudio sobre el autor y la obra que he escogido. Al realizar un seguimiento por la crítica que se le ha hecho a la obra de Hernán Hoyos, me encuentro con que sus obras han causado diversas opiniones, las que podemos llamar

más importantes han sido recogidas en un documental hecho en Cali, publicado en el 2011, llamado. *Hernán Hoyos, un escritor de mala reputación*, con una duración de casi treinta minutos (29:53, para ser exactos) realizado por Carlos Fernando Rodríguez, un documentalista, fotógrafo y narrador que reúne testimonios y opiniones diferentes de escritores, poetas y personajes reconocidos, entre ellos José Pardo Llada, quien le dio el calificativo del *pornógrafo de Cali*; también encontramos a Pakiko Ordóñez, cineasta, a los escritores Juan Gustavo Cobo Borda, Fernando Calero de la Pava, Jota Mario Arbeláez y Darío Henao, docente-investigador. Cabe destacar que ninguno de estos trabajos busca leer la obra de Hernán Hoyos a la luz de la estética del realismo sucio, que es nuestra propuesta.

Además, se ubicó información sobre la obra general de Hernán Hoyos a través de internet en páginas destinadas a temas literarios, así como en entrevistas en la web y una crónica en el diario El Tiempo titulada: *Hernán Hoyos, el escritor que escandalizó con novelas de contenido sexual, busca reeditar sus obras* (21/05/2010). Estas fuentes secundarias permitieron organizar la información básica de la vida del autor, lo cual fue fundamental para comprender algunas estrategias en su escritura⁶.

El artículo de Reverón Peña & Parra Pérez (2016) titulado *No es porno, señoras y señores, es sexo-ficción: una mirada crítica a la “modernidad” caleña de los años setenta del siglo XX en Colombia en la obra Aventuras de un impotente de Hernán Hoyos*, publicado en la revista *La Palabra*, los autores hacen un análisis de la obra de Hernán Hoyos y su relación con la sociedad caleña, aportando algunos elementos a este trabajo sobre el contexto histórico en el cual se

⁶ Los sitios web son: <http://www.labarraespaciadora.com>, <http://elmalpensante.com> y <http://milinviernos.com>. También la entrevista titulada “El escritor impúdico” disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fYehFXAagB02>. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7719722>.

desarrolló la obra del autor. Asimismo, se sostiene la categoría de “sexo-ficción” para definir la obra de Hoyos, que es un término que se asume en este trabajo.

Y es que, a pesar de ser casi desconocido en Colombia, en países como Brasil y Ecuador es un escritor un poco más estudiado. En el año 2016, Gabriela Alemán, escritora, traductora, guionista de radio, editora y periodista ecuatoriana, nacida en Río de Janeiro, presentó una conferencia en Chile llamada *Tres hipótesis sobre la pornografía como trauma: de Bataille a Hernán Hoyos*. Lo que hace que su aporte sea importante en mi investigación al resaltar el trabajo que Hernán Hoyos hace con el tema de la pornografía, dejando la puerta abierta para que su obra sea analizada desde el humor o las predilecciones sexuales, **llamasen** homosexualidad, pedofilia o incesto.

De otro lado, Diana Carolina Gutiérrez Ramírez ha estudiado en varias oportunidades a Hoyos. En esta ocasión trataré únicamente dos de esas investigaciones.

Primer estudio titulado: *Bestsellers pornográficos: hábitos lectores, arquetipo literario y representación del cuerpo en la obra literaria de Hernán Hoyos* (2013) se concentra en el fenómeno del donjuanismo, tema característico de novelas como *Ron Ginger y Limón* (1962) y *El Tumbalocas* (1972), donde los protagonistas sacan provecho de sus atractivos físicos para conseguir favores de mujeres adineradas. En esta investigación se resalta el poder manipulador, en forma de seducción (sacar provecho de sus atractivos físicos, para conseguir favores de mujeres adineradas) como podemos ver *Ron, ginger y limón* y *Todos nos condenamos*, al contrario del poder manipulador en forma intimidación que hace presencia en la novela *la alcahueta* (el aprovecharse de ser juez para obtener algo a cambio).

Su segunda investigación llamada, *Representación femenina en la literatura pornográfica: acercamiento a la obra de Hernán Hoyos* (2014). Lo hace desde el tema de la

“pornografía”, aunque al leer sus textos encontramos que el tema central de su investigación son las características de las féminas que aparecen representadas, en las obras del escritor caleño, pero su estudio toma relevancia para mi investigación, ya que es el único texto que he encontrado que toca, aunque de forma superficial, la novela *La alcahueta*, haciendo una descripción de las características de la protagonista

Hacia 2017, un estudiante colombiano, de la Universidad de Cartagena, realiza un trabajo investigativo, basado en la novela *Sor terrible*, escrita en 1980. Es un análisis crítico que devela los elementos psicológicos que hay en el texto, pero su investigación no se limita solamente en la novela, también toca algunos motivos por los cuales posiblemente Hernán Hoyos, a pesar de su amplio trabajo, sea tan poco conocido. Según su investigación, la falta de editores y críticos literarios en las décadas de los sesenta y setenta, sumado a la época conservadora en la que se escribieron sus libros con temas totalmente censurables, impidieron que llegara a ser un gran escritor de renombre.

Después de rastrear una y otra vez la información contenida en diferentes bases de datos, he notado que de la obra de Hernán Hoyos que he escogido para esta investigación, se destaca la novela *Coca, novela de la mafia criolla* (1977). Esta novela reconocida como la primera narconovela en la literatura colombiana, ha sido la más renombrada de este autor. De los varios textos que encontré escogí dos: uno de Óscar Osorio, profesor y experto en literatura de violencia, en su libro *El narcotráfico en la novela colombiana* (2014); en uno de los capítulos Osorio desglosa traiciones, envidias entre los capos de las drogas, las ambiciones que llevan a los personajes a buscar soluciones en el mundo de las drogas y sobre todo describe la violencia causada por el negocio de las drogas. El otro texto encontrado que llamó mi atención, titulado *Coca, novela de la mafia criolla, análisis*; realizado por Ángela María Chimborazo Gómez, en 2021, se trata de

un informe que busca justificar cómo la precariedad económica lleva a los personajes de una novela a involucrarse en este negocio ilegal. En este documento se explora el contexto familiar y social, así como la cultura y economía generadas por el narcotráfico en Colombia. A través del análisis de personajes como Armadillo, justifica cómo la pobreza los motiva a aceptar trabajos en el mundo de las drogas para sobrevivir.

Después de revisar las investigaciones realizadas anteriormente, surgen una serie de preguntas enfocadas en el análisis de las obras seleccionadas:

¿Cuáles son las características de las obras de Hernán Hoyos que han hecho que la crítica las llame pornográficas? ¿Es justo que toda la obra de Hernán Hoyos lleve la etiqueta de pornográficas? ¿Cuáles pueden ser llamadas pornográficas y cuáles no? ¿Qué entendemos por pornografía en literatura? ¿Cuáles deberían ser las características presentes en las obras de Hernán Hoyos que -a pesar de la temática sexual o pornográfica- permitan pensarlas como portadoras de cualidades similares o cercanas al realismo sucio? En esta misma perspectiva, ¿cuáles serían los conflictos sociales, los tipos de personajes que podrían inscribirse en el realismo sucio?

Es importante señalar que otros críticos han vislumbrado la presencia del realismo sucio en la literatura latinoamericana, tal el caso del periodista y escritor colombiano Alexander Prieto Osorno (que ha sido finalista del Premio Internacional de Periodismo Rey de España y galardonado con Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo), en un artículo publicado en el Centro Virtual Cervantes en el año 2005, titulado *Últimas modas literarias en Latinoamérica, 3. La moda sucia*. Prieto Osorno expresa que las “enfermedades” de la sociedad norteamericana de posguerra, también se pueden observar en los países latinoamericanos donde predomina el deterioro social y

económico causado, entre otras cosas, por la corrupción política, y que ese deterioro constituye un escenario perfecto para el realismo sucio, cito ~~textualmente~~:

Todos ellos se sienten herederos del «realismo sucio» norteamericano, que cuenta con una fuerte tradición, y cuyos padres fueron dos inmigrantes: el italoamericano John Fante (1909-1983) y el germanoamericano Charles Bukowski (1920-1994). Ambos llevaron vidas difíciles entre el alcohol, los prostíbulos y los casinos, y relataron las historias de los perdedores del sueño americano, con un estilo directo, crudo y provocador. Mientras Estados Unidos acumulaba riqueza y poder en todo el mundo, y se enorgullecía y cantaba alabanzas a la «familia feliz» y al «hombre de éxito», Bukowski y Fante se dedicaban a mostrar lo peor de aquella sociedad, la enfermedad escondida (y acaso minúscula) de la prosperidad económica.

Pero esta enfermedad, este deterioro social y económico, se convirtió en un hecho generalizado en Latinoamérica desde mediados de la década de los ochenta, y se ha agudizado en la última década, fruto de la corrupción política y de sucesivas crisis económicas. Un escenario perfecto para el «realismo sucio».

Esta tesis de Prieto Osorno coincide plenamente con nuestro propósito de leer a Hernán Hoyos desde la estética del realismo sucio.

Nuestro objetivo principal, argumentar que las novelas *El Callejón de San Roque* (1956), *Ron, Ginger y Limón* (1962), *Todos Nos Condenamos* (1968) *Coca*, novela de la mafia criolla (1977), *La alcahueta* (1982), pueden ser leídas desde una perspectiva de género diferente al de novela pornográfica. De ahí que en este trabajo pretendemos analizar las obras seleccionadas como representativas de Hernán Hoyos en busca de las tramas que reflejan los conflictos sociales, realizando un recorrido que permita descubrir un argumento que respalda y brinda la posibilidad de apartarla del estilo de novela pornográfica y con el fin de determinar cuáles son los temas y las características que pueden ubicarlas en el realismo sucio

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: en el Capítulo I se presenta al autor, su historia y su obra. En el Capítulo II se definen las corrientes estéticas conocidas como *realismo sucio*, *la generación pérdida* y *la generación beat*. En el capítulo III se define el realismo sucio, sus

características y autores representativos. En el Capítulo IV, estudiamos la obra de Hernán Hoyos a la luz del realismo sucio, se señalan las características encontradas en las novelas escogidas.

I. HERNÁN HOYOS “EL PORNÓGRAFO DE CALI”

Hernán Hoyos deseaba ser escritor, su formación literaria fue más autodidacta que académica, su obra ha sido señalada como literatura de folletín o literatura menor o paraliteratura, incluso subliteratura, como lo expresa el documental: *Hernán Hoyos, un escritor de mala reputación*⁷, en donde el profesor y crítico literario Darío Henao argumenta que con base en sus estudios puede determinar que lo que hace Hoyos es literatura de folletín o literatura menor o incluso subliteratura. Según sus conocimientos, “la literatura supone dos o tres aspectos claves para que una cosa sea realmente literatura. La primera es que tenga un alto nivel estético, la segunda es que realmente provoque conocimientos humanos profundos y cree modelos; y la tercera es que tenga un nivel de elaboración idiomática que le dé fuerza poética. Yo creo que si analizamos a Hernán Hoyos con estos tres elementos no cumpliría ninguno”. Argumenta el crítico.

Reverón y Parra⁸ (2016) señalan que existen dos razones que justifican la ausencia de Hernán Hoyos en el espacio académico. Una primera, relacionada con la difusión de sus obras, debido a la carencia de editores en Colombia en la década de los setenta, así como la inexistencia de crítica literaria propiamente dicha. La segunda razón, señalan las investigadoras, era “el tema trabajado en sus obras, el sexo, el cual no era un asunto para tratar en público en un tiempo en donde la Iglesia y la educación conservadora vallecaucana frenaban cualquier manifestación de este” (p.46)

Pero Hoyos no se dio por vencido, aun con todas esas críticas logró que su obra fuera conocida. El autor se las ingenió para que sus historias llegaran a los lectores, fue así como a pesar

⁷ Hernán Hoyos, Un escritor de mala reputación [video]. Vimeo. <https://vimeo.com/28934422>.

⁸ No es porno, señoras y señores, es sexo-ficción: una mirada crítica a la “modernidad” caleña de los años setenta del siglo XX en Colombia en la obra Aventuras de un impotente de Hernán Hoyos. La Palabra No. 28, Tunja, enero-junio, pp. 43-59

de los señalamientos fue un escritor reconocido en los años 60, 70 y 80, sus obras se agotaban rápidamente y pudo mantenerse de su trabajo literario.

Debido a que casi el noventa por ciento de su obra se basan en historias sexuales, fue llamado *El pornógrafo de Cali*, título que le dio fama y un reconocimiento negativo en el campo de la crítica literaria. Sobre el autor, Reverón y Parra (2016) señalan:

“Hoyos es reconocido como el Marqués de Sade caleño. Pese a la relevancia del sobrenombre, a su prolífica obra (38 novelas publicadas y 5 inéditas) y a ser considerado como uno de los precursores de la literatura porno en Colombia, son pocos los acercamientos que desde la crítica se han realizado a su obra” (p.45)

Pero estas etiquetas fueron un estigma que se aplicó a la totalidad de su obra literaria. Eso, probablemente, trajo como consecuencia que su destreza para abordar otros temas no fuera reconocida tal como ocurrió con los relatos de suspenso en el libro *Las Hermanas del Coronel*, con el que ganó un concurso para cuentos de suspenso de la revista mexicana *Aventuras y Misterios* en 1956, la etiqueta de pornógrafo también dejó por fuera los relatos de aventuras, de misterio, de detectives o de “novela negra” como *La herencia de los Molina*, *Secuestro de un viejo verde* e inclusive de ensayos históricos: *Joaquín de Caicedo y Cuero: biografía del prócer caleño*, o *Un barrio lejano y perfumado: la historia del barrio San Fernando*, barrio donde se crio, o la obra *Nefanda nocteseptembrina*, que trata del intento de asesinato al Libertador Simón Bolívar, que fuera frustrado por su compañera Manuelita Sáenz.

Estas temáticas de género quedaron en el olvido por efecto de la generalización que ubicó todas las historias de Hernán Hoyos bajo una sola etiqueta de género, el de novelas pornográficas. En cuanto a esa etiqueta, por injusta que fuera por la generalización que no permite apreciar

matices, el escritor defendió su obra calificándola de “sexo ficción”. Esto dijo en una entrevista hecha por Gabriela Alemán⁹ en el año 2015.

Mira, ahora no me molesta que digan que mis libros son pornográficos, pero en realidad no lo son. Fue José Pardo Llada el que comenzó a decir eso y con eso hizo que vendiera mucho. Así que está bien, pero en mis novelas siempre hay conflictos humanos. En la pornografía solo hay descripción o se enfoca los actos sexuales que se repiten y repiten. Esa no es mi técnica ni ese es mi credo literario.

La entrevista **continúa** y Hernán hoyos habla sobre el género literario al que podría pertenecer su obra, su estilo, su técnica y la importancia que tiene el sexo para sus personajes.

¿Cómo llamaría a su literatura, entonces?

Sexo ficción. Mira, siempre me ha interesado el sexo, pero yo he desarrollado una técnica que consiste en utilizar el menor número de palabras y no dar nunca una opinión sobre mis personajes. Ellos se dan a conocer al lector como conocemos a la gente en la vida real: por lo que dicen y por lo que hacen. Y a mis personajes les gusta el sexo.

Tal como podemos apreciar en la cita, Hernán Hoyos reconoce que en su obra existe el minimalismo, al “utilizar el menor número de palabras” y al permitir al lector que saque sus propias conclusiones sobre sus personajes. En esta entrevista también cuenta que fue el cubano José Pardo Llada quien le aconsejó que escribiera sobre las historias sexuales de la ciudad, que lo llevaría a ganarse el título del pornógrafo de Cali; Respecto al título del pornógrafo, en el artículo *Homenaje a Hernán Hoyos*, publicado en el periódico *el Quindiano* en octubre del 2021, Juan Guillermo Caicedo Quintero¹⁰, habla sobre la importancia de un escritor como Hoyos en la sociedad.

Sus historias acerca de Cali, desde la perspectiva sexual, invitan a realizar un estudio antropológico, ¿qué sucedía en algunas capas sociales de la ciudad en esa época? ¿Las historias de lenocinio siempre deben ser historias ocultas? ¿Cuál es la importancia de los pornógrafos en las sociedades? El libro de Walter Kendrick, *El museo secreto* (1995) nos muestra cómo las diferentes culturas han tenido este tipo de artistas, desde los griegos Timocles, Menandro, Polemón hasta la era

⁹ En el marco de la Feria Internacional del libro de Santiago (FILSA), la destacada escritora ecuatoriana, Gabriela Alemán, expuso su conferencia “*Tres hipótesis sobre la pornografía como trauma: de Bataille a Hernán Hoyos*”. Fue presentada por la escritora y crítica cultural Josefa Ruiz-Tagle, coautora del libro *Enciclopedia del amor en tiempos del porno*.
<https://culturadigital.udp.cl/index.php/video/catedra-abierta-en-homenaje-a-roberto-bolano-con-gabriela-aleman/>
<https://www.labarraespaciadora.com/entrevistas/el-pornografo-de-cali/>

¹⁰ Juan Guillermo Caicedo Quintero, periodista y nieto de Jaime Caicedo Caicedo, alias el “Grillo”

pospornográfica actual. Por lo tanto, es de suma importancia recuperar los artistas y eventos obscenos, puesto que estos aligeran las cargas morales.

Hernán Hoyos realizó con esmero su trabajo de pornógrafo y el público le correspondió. El sexo vendía y le deparaba mejores ganancias, además, Pardo Llada el periodista y luego alcalde cubano radicado en Cali, se encargaría de hacerle una efectiva publicidad. Sin pensarlo mucho, Hernán Hoyos hace caso al consejo, continuó reuniendo historias en sus visitas a los puntos señalados como zonas rojas, lugares permitidos para el consumo de drogas y prostitución, ubicados cerca de la zona de tolerancia, creada en 1944, como lo muestra la siguiente cita.

Por medio del acuerdo 73 del 26 de mayo de 1944, el Concejo de Cali daba las directrices para el funcionamiento de la Zona de tolerancia en el centro de la ciudad de la siguiente manera:

Artículo 2º: Fíjese los siguientes límites para el barrio de tolerancia: NORTE. - Carrera 12; SUR, Carrera 15; ORIENTE, calle 19 y OCCIDENTE, calle 15.

Artículo 3º: Además, se permitirá la vivienda de mujeres públicas dentro del municipio, fuera del perímetro urbano.

Artículo 4º: Fuera de las zonas antes descritas no podrán establecerse cabarets, ni cantinas en que beban y bailen hombres y prostitutas públicas o privadas en promiscuidad, ni casas de prostitución en donde vivan más de dos mujeres públicas. (C. Concejo, Acuerdo 73, 1944) (tomado de: Memorias. XIX Congreso Colombiano de Historia. pág., 24)

La zona de tolerancia de Cali, que inicialmente abarcaba algunas cuadras a la redonda dentro del centro de la ciudad, es decir, desde la carrera 10 hasta la 14 y de la calle 13 hasta la 19 para luego, hacia los años de 1960, llegó a extenderse por la carrera 8.^a hasta los alrededores de sectores como el barrio Obrero y Benjamín Herrera hacia la calle 25. A medida que la ciudad creció, la zona de tolerancia, que llegó a ser denominada zona negra, en la que la prostitución, la drogadicción, el hurto y el crimen, ocupaban rol protagónico.

Al convertir la zona de tolerancia en la zona negra, los quioscos de los barrios pobres en formación, es decir, aquellas calles donde la prostitución heterosexual y homosexual, los juegos de azar y el consumo de licor y de drogas era legal, fue muchas veces reubicada, pero con la misma

función de ser lugares de placer. Espacio que causó, en esa época, grandes debates periodísticos, políticos, policiales y religiosos sobre la moral. (Narváez y Valderrama, 2017)

Para este escritor, todos los habitantes de la ciudad tenían algo que contar, desde los miembros masculinos y femeninos de un club social de lujo o los artistas, intelectuales y periodistas de clase media, así como los proxenetas, prostitutas y travestis, los jueces y los presos. Estos recorridos por los roles sociales le dieron la oportunidad de acercarse a los mundos clandestinos, los mundos que existen en las sombras de la moral. Muchas de sus obras nacieron de las historias que escuchaba en las zonas de tolerancia, en las cárceles, en los burdeles, los juzgados o sentado en los parques ubicados en los alrededores de la zona de tolerancia.

Nacido en Cali el 20 de octubre de 1929, en el barrio la Merced, en la tradicional “Calle de la Escopeta”; su padre trabajaba en Colombiana de Seguros y era un vendedor exitoso, su madre profesora de piano. Fue el mayor de tres hermanos vivió su niñez entre Cali, Popayán y Pasto. Hernán Hoyos estudió en el colegio de los hermanos Maristas y de los padres Jesuitas, donde aprendió a hablar inglés y francés. A los doce años, su madre lo matriculó en el Conservatorio de la Universidad del Cauca. Entre el piano y el violín, Hoyos descubrió su predilección por la literatura. Leía a Julio Verne y era un visitante habitual de la Librería Climent, que en esos días era lugar de tertulias entre Baldomero Sanín Cano y Guillermo Valencia.

En una clase de español de tercero de bachillerato, Hoyos escribió su primer cuento: la historia de un niño que al regresar a casa descubre muerta a su mamá. Antes de empezar a ganar dinero con sus libros, trabajó como recepcionista en un hotel, obrero de fábrica y vendedor de aparatos electrónicos y piezas de automóvil. Tuvo trabajos estables en varios periódicos,

normalmente titulando artículos o ampliando las noticias internacionales que llegaban por los cables de UP. Trabajaba duro y siempre ganaba suficiente dinero para frecuentar burdeles

También trabajó en una biblioteca durante unos meses, donde en su tiempo libre escribió su primera novela, escrita en 1949 cuando el escritor tenía apenas diecinueve años, una novela basada en la historia real de una monja española que fue publicada por entregas en el Diario del Pacífico en 1953; *El retorno de la monja Alférez* era una novela de aventuras, ambientada en el siglo XVII. Allí cuenta la historia de Catalina de Erauso, nacida en San Sebastián, España. Esta mujer escapó del convento después de que un médico la violara. Años más tarde, vestida de hombre, fue a ver al médico, lo retó a duelo, lo mató y luego navegó para luchar con el ejército español en el Nuevo Mundo. En el camino, el barco se hundió en las afueras de Veracruz, matando a todos a bordo. En la novela de Hernán, sin embargo, la monja sobrevive y, vestida de hombre, tiene una serie de aventuras en México. (Hollander¹¹, 2022)

En 1956 publicó su primera novela en forma de libro, *El Callejón de San Roque*, que cuenta la historia de un asesino, que suponen es integrante de los pájaros (así fueron llamados los criminales identificados con el partido conservador en la época conocida como la violencia derivada del asesinato de Gaitán en 1948). Para 1962, escribe *Ron, Ginger y Limón*, donde el autor muestra situaciones muy reales, una novela sobre las expectativas del arribismo social en la nueva generación caleña de ese entonces. Los personajes son personas del común en busca de ser aceptados.

¹¹ Kurt Hollander es escritor, traductor literario y fotógrafo de bellas artes y documental. Originario del centro de la ciudad de Nueva York, vivió en la Ciudad de México durante muchos años y ha estado viviendo en Cali, Colombia. Kurt escribió *The Joyous Life*, un libro y proyecto fotográfico sobre la cultura del sexo de la clase trabajadora en Cali (que incluye un análisis de la obra de Hernán Hoyos), así como una traducción al inglés de la obra maestra de Hoyos, *Coca*. (<https://lareviewofbooks.org/article/hernan-hoyos-the-sex-scribe-of-cali/>)

En 1966 publicó un libro de diez cuentos con la editorial *Tercer Mundo*, *Las hermanas del coronel* (cuento escrito en 1956), *Un pequeño error*, *El extraño nesim*, *Café con hielo*, *Inspección treinta y dos*, *No ha vuelto Salomón, compañero chino*, *Un oscuro negocio 888*, *Fiesta en Tatiana*, *Reverencia, concédame el privilegio*. Estos cuentos estarían llenos de impresiones rápidas y violentas, que se referían a temas como el travestismo, la necrofilia, la corrupción y la cultura de la ilegalidad. *Crónica de la vida sexual*, escrito en 1968, lo lanza a popularidad. Su creación se vendió en muy poco tiempo, lo que lo lleva a continuar por la misma línea, en ese mismo año escribe *Todos nos condenamos*, una novela que toca el tema de la guerra bipartidista entre los partidos amarillo y verde (para no nombrar los partidos nacionales identificados por los colores azul y rojo). La cual causa desplazamiento forzado de algunos habitantes del partido verde, pero también es una sátira a la doble moral y a la corrupción existente entre los mandatarios y las altas clases sociales.

Crónica de ultratumba y 008, *Contra sancocho*, fueron publicadas en 1970, en ese mismo año estaría a la venta *Aventuras de una sirvienta*, todas estas tuvieron gran éxito en las ventas y **aumento** su popularidad. Al año siguiente, publica *Casos insólitos de la vida sexual*, libro en el cual Hoyos busca crear lo que podríamos denominar un cuadro sociológico de la vida sexual de la población caleña. En cada capítulo, desarrolla un relato sexual de personajes indistintos de la ciudad, lo que él deja claro en la presentación del libro

Los quince episodios de la vida sexual que conforman este libro son auténticos relatos de sus protagonistas de ahí que no me hago responsable por errores del lenguaje, repeticiones y hasta contradicciones como se encuentran en «El caso de la muchacha y su amante homosexual». Pero quiero dejar constancia de mi sorpresa al encontrar algunos entrevistados sin ninguna cultura literaria, un castellano, expresivo, rico y relativamente correcto, entregó al lector los relatos para hacerlo partícipe del sabor espontáneo, fresco, a veces primitivo, que tienen algunos narradores que tal vez nunca escribirán. (Hoyos. 1971,1.)

Ese mismo año, al recibir una cantidad considerable de dinero como parte de una herencia de una tía, decide viajar a Wisconsin a visitar a su amigo Robert Maxwell, un norteamericano con quien practicaba el idioma inglés; conocedor de su obra, pues ya se había leído alguno de sus cuentos, le ayuda en la traducción de los cuentos del libro *Casos insólitos de la vida sexual* y estos son publicados en la revista *Knight*. *The Case of the Virgin Prostitute*, *The Seduced Daughters* y *The Seduced Professor* (Alemán, 2015).

Dos años después, al regresar al país, quizá con una mentalidad más abierta al tocar el tema del sexo, quizá, pudo ser influenciado por las tendencias vistas en el país del norte, la cercanía con las experiencias de los escritores de la generación pérdida, la generación Beat y por supuesto el realismo sucio.

En 1972, escribe, *El Tumbalocas*, en 1973, *Secuestro de un viejo verde* y *Nadie conoce mi sexo*, En 1974, *Un alegre cabrón*, *Sor terrible* (editada en 1980) y *Sonrisa del diablo*. Este último cuenta la historia de Fausto, un reconocido artista plástico de la ciudad que, después de cumplir sus cuarenta años, comienza a tener una afanosa predilección sexual por las adolescentes. *Magola la prostituta*, *Protectores de doncellas*, *La Reina y el mariposo* y *La Fortuna de los Mendieta* fueron escritos en 1975. En ese mismo año escribió, durante cuatro meses, un relato semanal de misterio y acción para la revista dominical de *Occidente* lo que fue recibido por el público con entusiasmo, reafirmando su popularidad entre los lectores; Aparecen luego *La Película* en 1976, *Aventuras de un impotente*, *Ofelia la voluptuosa* y *Coca, novela de la mafia criolla* en el año 1977. En 1978 escribió *Un profesor corrompido*, en 1979, *Inocentes y perversas* fue un éxito, dos años después, en 1981 publica *Frentenalga y careculo*, *La alcahueta* hace su aparición en 1982, una historia que detrás de candentes escenas sexuales muestra las crudas transgresiones y la bochornosa e impúdica realidad sexual de personajes de las altas esferas sociales. A mediados de

1983 público se me paró el negocio. Luego de un receso de más de diez años, publica *Memorias fisiológicas*, fiel a su estilo y a su título de *pornógrafo de Cali*.

Después de lograr vender exitosamente sus obras, decide abandonar la escritura y silencio para siempre sus cuatro máquinas de escribir, en las que gestaba igual número de novelas al mismo tiempo. Decide, entonces, regresar a las ventas, ahora de repuestos eléctricos para vehículos, disfrutar de la familia y terminar de criar a sus tres hijos: dos hombres y una mujer, a su vez, le dio rienda suelta a su pasión oculta de realizador cinematográfico al culminar en tecnología digital su primer largometraje: *Mariposas oscuras*, 2006, basado en una de sus historias de misterio, que narra la historia de un vendedor de naranjas, con un padre discapacitado, una esposa insatisfecha, una hija curiosa y con poderes extrasensoriales y de una criada celestina; con un final trágico para los personajes de esta historia tropical.

falleció el 5 de octubre de 2021, dejándonos una gran variedad de historias en las que encontramos la jerga de la ciudad, un lenguaje sin adornos, con el que el lector se siente identificado, la ciudad es protagonista, ubicando al lector en lugares reconocidos con los que logra identificarse. Sus personajes son personas del ordinario, en situaciones que, aunque se desean ocultar, suceden constantemente, conflictos humanos como lo llama el escritor, transgresores de las normativas conservadoras, travestis, lesbianas, pedófilos o incestuosos que solapadamente tienen una honorable vida para mostrar.

II. GENERACIONES ANTES DEL REALISMO SUCIO

Cuando se habla de realismo sucio, los referentes son autores como Henry Miller, Raymond Carver y Charles Bukowski, entre otros. Los protagonistas de esta estética literaria son individuos comunes y corrientes, así como los indeseables que sirven de retrato de una población del rebusque y sucia, pobre, informal y marginal: mendigos, borrachos, prostitutas, pícaros, corruptos, gente que sobrevive en sus oscuros estilos de vida. Y aunque hay una gran diferencia entre los tipos sociales que de la literatura norteamericana y los que aparecen en la obra de Hernán Hoyos, lo que sí queda claro es que, en sus respectivos mundos, tanto los unos como los otros son marginados de una sociedad donde para los fracasados, la desobediencia no constituye una opción. Y es que el realismo sucio norteamericano o *dirty realism*, reconocido movimiento literario, se presenta como resultado de los sucesos acontecidos en el mundo, entre los años 1960 y 1970, pero antes de este movimiento se presentaron otros: la llamada *generación pérdida* y la *generación beat*, cuyas obras literarias, expresaron su inconformidad, a los sucesos que marcaban la sociedad de momento, lo que dejó una puerta abierta que les permitió a otras generaciones sentar una voz de protesta. Pero no se trataba de un lenguaje de abierta protesta social o política, sino de técnicas que, aunque fueran sutiles, crearían la actitud y el desasosiego necesarios en el lector, para que este se situará en medio de la realidad que el autor deseaba o necesitaba exponer.

La llamada *generación pérdida* es el nombre dado al grupo de escritores norteamericanos que se habían instalado en París en el periodo que va desde la Primera Guerra Mundial 1914-1918, hasta la Gran Depresión de 1929 (crisis financiera mundial que se prolongó durante la década de 1930). Se le atribuye el bautizo de “generación perdida” a la escritora norteamericana Gertrude Stein, quien lo escuchó decir a un mecánico refiriéndose a su aprendiz, el cual había luchado en la I Guerra Mundial, y luego lo aplicó a la generación de Ernest Hemingway. Sería el escritor quien

terminaría popularizando el término al usarlo en el epígrafe de su obra *Fiesta* (1924): “Todos sois una generación perdida”, refiriéndose a la falta de propósito o impulso resultante de la horrible desilusión sentida por aquellos que crecieron y vivieron la guerra, y que entonces tenían entre veinte y treinta años.

Entre sus mayores representantes podemos nombrar a Hemingway, Fitzgerald, Dos Passos, Faulkner y Steinbeck, unidos por un hecho, la guerra, ya que cada uno de ellos pudo ver de cerca los desastres que causó. Dos Passos formó parte de la Cruz Roja estadounidense, Hemingway no pudo combatir por un defecto en su ojo, pero trabajó de conductor de ambulancias, Faulkner asistió a la Real Fuerza Aérea Canadiense y Fitzgerald al ejército americano. Después de la atroz experiencia vivida por la humanidad en la Gran Guerra, los jóvenes de la época se sintieron decepcionados, desengañados, lo que los lleva a buscar nuevos caminos, bien sea por la vía de la aventura, en la vida bohemia o en la intensa actividad política. Partieron hacia Europa con esperanzas de ver las experiencias vividas en imágenes representadas en los libros, pero solo vieron su destrucción.

Pero estos autores tienen algo más en común, La Gran Depresión Norteamericana, una crisis económica que se originó a partir de la caída de la bolsa del 24 de octubre de 1929, en Nueva York, que tuvo consecuencias catastróficas en muchísimos países, igualmente, cayeron precios, renta nacional, beneficios empresariales, etc. En los Estados Unidos, el desempleo aumentó a un 25%. Esto provocó que muchos autores representarían los efectos de la crisis en sus escrituras. *Las uvas de la ira* (1939) de John Steinbeck, es un claro ejemplo de una obra que plasma estos efectos. O *El Gran Gatsby* (1925) de F. Scott Fitzgerald, una obra que representa el materialismo de la sociedad estadounidense que está a punto de descender en este declive económico.

Tras el final de la Gran Guerra, los miembros expatriados de la Generación Perdida, que habían luchado en la guerra, ya no sentían la necesidad de volver a su país. Muchos fueron atraídos a países como Francia e Italia. Hemingway, por ejemplo, se ubicó en París, durante los alegres años veinte, y otros esparcidos por ciudades europeas, como Granada o Roma, pero la crisis del 29 motivó el regreso de la mayoría a Estados Unidos.

Sus obras caracterizadas por una marcada preocupación y una visión crítica de la guerra y de los beneficios económicos que de ella se obtienen, también sobresale la falta de fe en los valores y costumbres, rechazaron las ideas más tradicionales de comportamiento adecuado, moralidad y roles de género, denunciaron la falsedad de los políticos y de la burguesía tradicional. Sobresale el pesimismo y desconcierto ante el sufrimiento humano, presentan múltiples visiones de la realidad a través de procedimientos como el perspectivismo, el fragmentarismo, el monólogo interior, pero predominan el estilo objetivo, preciso y el narrador omnisciente.

Con un estilo de vida muy bohemio, desilusionados por los horrores de la guerra y con visiones distorsionadas del “Sueño Americano” y confusiones de género, estos escritores desafiaron las actitudes convencionales sobre el comportamiento apropiado o idealizado. Muchos incluso expresaron desprecio cuando se trataba de la moralidad, especialmente con respecto a la sexualidad. En una entrevista para *The Hemingway Project*¹², Kirk Curnutt¹³, autor de varios libros sobre la Generación Perdida, sugirió que estaban expresando versiones mitológicas de sus propias vidas.

Estaban convencidos de que eran el producto de una brecha generacional, y querían capturar la experiencia de la novedad en el mundo que les rodeaba. Como tal, tendían a escribir sobre la

¹² El Proyecto Cartas de Hemingway está produciendo una edición académica completa de las cerca de 6.000 cartas del autor, de las cuales aproximadamente el 85 por ciento nunca se había publicado.

¹³ . Kirk Curnutt es profesor universitario y catedrático de inglés en la Troy University de Montgomery, Alabama. Es miembro de la junta de la Sociedad y Fundación Ernest Hemingway y autor de *Ernest Hemingway and the Expatriate Modernist Movement*. Ha escrito también una recopilación de relatos breves, *Baby, Let's Make a Baby* (2003), y una novela, *Breathing Out the Ghost* (2007).

alienación, las costumbres inestables como la bebida, el divorcio, el sexo, y diferentes variedades de autoidentidades no convencionales como el gender-bending. (Curnutt, 2007)

Las obras de la *generación perdida* demuestran cómo la realidad que experimentaron en la guerra hizo añicos sus imágenes tradicionales de la masculinidad y sus percepciones sobre los diferentes papeles del hombre y la mujer en la sociedad, podemos apreciar algunas notas comunes: pesimismo y desconcierto; inutilidad y crueldad de la guerra; análisis de la sociedad norteamericana; conflictos ideológicos: conflicto entre progresismo y tradición, entre civilización y barbarie, igualitarismo social y capitalismo.(Cervera, 2013)

En el poema de Thomas Stearns Eliot, conocido como T.S. Eliot, irónicamente titulado *La canción de amor de J. Alfred Prufrock*¹⁴, el autor lamenta cómo su vergüenza por los sentimientos de frustración en situaciones amorosas frente a las mujeres, a las que se refiere como “ellas”.

Y en verdad habrá tiempo
 Para inquirirse, “¿Me atrevo?” y, “¿Me atrevo?
 Para dar a vuelta y descender por la escalera habrá tiempo
 Con una calva en el medio de mi cabello—
 (Dirán: “¡Su cabello es ahora muy delgado!”)
 Mi abrigo matutino, el cuello a la barbilla ajustado,
 Mi corbatín suntuoso más modesto, por un simple fístol asegurado—
 (Dirán: “¡Pero mira sus brazos y sus piernas, cuán delgados!”)
 ¿Me atrevo
 A perturbar el universo?
 En un minuto hay tiempo
 Para decisiones y revisiones que un minuto revoca luego
 T.S. Eliot.

¹⁴ Gustavo Osorio de Ita y Andrea Rivas traducen uno de los poemas clásicos del siglo XX, “La canción de amor de J. Alfred Prufrock. Publicado por primera vez en 1915, en gran medida gracias al elogio de Ezra Pound, pero escrito según el cuaderno de notas del propio Eliot entre 1910 y 1911 —es decir, con solo 22 años— *The Lovesong of J. Alfred Prufrock* es uno de los textos fundacionales de la poesía anglófoba moderna. <https://circulodepoesia.com/2016/07/la-cancion-de-amor-de-j-alfred-prufrock/>

En el poema, el yo poético dice que no está llamado a ser el príncipe Hamlet ni tendría por qué serlo. Que solamente es un comparsa, un ayudante de cámara. Y ese yo poético así expresado muestra la aceptación de su lugar en el mundo: él no es el gran protagonista, no es príncipe, no está llamado a protagonizar la gran tragedia ni es el héroe épico. No es más que uno del montón. Y en el fragmento citado vemos el golpe al protagonismo del seductor amoroso. Se trata de la aceptación del ser común y corriente.

Mientras tanto, en el primer capítulo de *El Gran Gatsby* de Fitzgerald, la novia trofeo de Gatsby, Daisy, ofrece una visión reveladora del futuro de su hija recién nacida.

—Me desperté del éter con un sentimiento de total desamparo, y ahí mismo le pregunté a la enfermera si era niño o niña. Me dijo que niña, y entonces volteeé la cara y lloré. “Está bien” —dije—, “me alegro de que sea niña. Pero confío en que sea tonta..., lo mejor que le puede pasar a una niña en este inundo es ser una hermosa tontita” (Fitzgerald, 2014: 17).

Las palabras de Daisy expresan la opinión de Fitzgerald sobre su generación como el origen de una sociedad que devaluó en gran medida la inteligencia de las mujeres, mientras que parecía lamentar la visión de su generación sobre los roles de género. (Bibliografías, 2021)

Después, en los años de la posguerra, luego de la Segunda Guerra Mundial, a finales de los años cuarenta y principios de los años cincuenta, a raíz de una serie de hechos como la invasión de Corea del Sur por sus vecinos del norte, enviando Truman al general Mac Arthur al mando de las tropas estadounidenses en auxilio de las surcoreanas, las consecuencias psicológicas fueron bastante importantes, ya que se percibió como una prolongación de la II Guerra Mundial. La Guerra Fría que sostenían los Estados Unidos y la URSS, el neocolonialismo y los problemas de desconocimiento de las minorías étnicas, la migración de postguerra y su modo de vivir en los guetos de las grandes ciudades, propiciaron el surgimiento de la *generación Beat*.

Citaré a continuación algunos de los autores que han sido clasificados con varias etiquetas en varias generaciones.

Ernest Hemingway participó en diferentes guerras a lo largo de su vida: en la Primera Guerra Mundial se alistó como voluntario para conducir ambulancias en Italia y, en la guerra civil española y en la Segunda Guerra Mundial, estuvo involucrado como corresponsal. Conoció los cuerpos mutilados y los actos de cobardía fraguaron su espíritu y establecieron la dirección de su obra literaria. Estas experiencias las incorporó, como no podía ser de otra manera, en sus relatos y novelas. En su extensa y rica producción dejó entrever algunos temas clave de la *generación Perdida* como la expatriación y la vida hedonista (*Fiesta y París era una fiesta*), la inutilidad de la guerra (*Adiós a las armas*) y la crítica a la violencia (*Por quién doblan las campanas*). (Galiana, 2023)

John Dos Passos, cuyas novelas, amargas y profundamente impresionistas, atacan la hipocresía y el materialismo consumista de los Estados Unidos entre las dos guerras mundiales, fue reconocido por la crítica y el público por su novela, amarga y antibelicista *tres soldados* escritas en 1921, luego *Manhattan Transfer* (1925), una visión panorámica de la vida neoyorquina entre 1890 y 1925, tuvo un éxito inmenso. Esta poderosa novela, construida con fragmentos de canciones populares, titulares de prensa, pasajes de monólogo interior y fragmentos naturalistas de las vidas de una multitud de personajes sin relación entre sí, determinó el estilo de las mejores de sus últimas novelas. Su *trilogía USA* (reunida en 1938), en el mismo estilo, amplió su panorama para abarcar todo el país. Comprende las novelas *El paralelo 42* (1930), *1919* (1932) y *El gran dinero* (1936), describe el crecimiento del materialismo estadounidense desde la última década del siglo pasado hasta la Gran Depresión. (Robles, 2011)

Henry Miller, que se dio a conocer en París en 1934, en una primera lectura, parece estar repleta de odio a los judíos, los alemanes, a las mujeres, a los Estados Unidos, a Dios, en una

lectura reflexiva y objetiva te lleva a pensar que su prosa por encima de consideraciones morales no deja de ser un canto extremado pero admirable a las libertades tradicionales americanas, una travesía despiadada por su país y su inconsciente. El narrador de la urbe, de las prostitutas, de los locos, de los reventados por la vida, de todo ese delirante *modus vivendi americano*.

Miller es considerado un anarquista literario, un fiero opositor de los convencionalismos existentes en las décadas de entre 1930 y 1980, combina desvergonzadamente amor, sexo, odio, sueños, pasiones, realidad, frustraciones y muchos etcéteras en una obra única y feroz, en la que convergen los sentimientos y contradicciones de un hombre que se enfrenta al hecho de vivir y que podría ser tachado hoy día de sexista, misógino o abominable machista que se encuentra siempre al borde del abismo, ya que sus textos vitalistas, eróticos, anarcoides y de una franqueza sexual despiadada, desencadenaron grandes polémicas y censuras en la Unión Americana generadas a partir de su novela más destacadas *Trópico de Cáncer* (1934) en la que retrata la vida en una París de entreguerras. Esta novela fue censurada en los estados unidos hasta 1961, por su contenido “pornográfico” y *Trópico de Capricornio*, sus obras cumbre y que descifran su mundo literario, consideradas incluso como las precursoras del género de la novela negra por su temática y lenguaje. Sus escritos están ausentes de estructuras convencionales y carentes del uso de una narración lineal, los cuales se vinculan a la exposición introspectiva de un universo esencialmente masculino, con tendencia a la práctica erótica y el proceder nihilista, modelado con un cierto sentido lírico de la prosa, esencia libertaria y vitalista, y de una plasmación autobiográfica con base en el flujo de conciencia. (plumavertical,2017)

Con la llegada de los años cincuenta, hace su aparición el movimiento cultural y literario conocido como **la generación beat**, considerada la matriz de la contracultura norteamericana. Fue

un movimiento literario que surgió de la visión de un grupo de amigos escritores que se conocieron a finales de 1944 en el *West End Bar* de Manhattan, Nueva York: entre ellos estaban Jack Kerouac, Allen Ginsberg, William S. Burroughs o John Clellon Holmes, autores unidos por una sensibilidad artística común, el término *beat* (acuñado por ellos mismos, según cuenta Kerouac) quería decir derrotado y marginado. Pero *beat* encarnaba también una actitud de protesta y rebelión contra la sociedad convencional, militarista, capitalista, heterosexual. De manera que, a través de la experimentación transgresora con drogas en busca de las alucinaciones, del sexo y de la escritura, los *beats* buscaban liberarse de las imposiciones de la época. Los *beats* decidieron explorar el mundo olvidado de los ghettos negros, del jazz, de las reservas indias en América Latina (William Burroughs experimentó con las plantas de poder, el peyote, el yagé para buscar otros estados de conciencia y de escritura).

La obra que mejor representa la manera de vivir beat es, sin duda, la que escribió Allen Ginsberg en 1956, *Aullido*. Esta obra es un poema extenso que estaba concebido para ser leído en voz alta, como una manera de retornar a la tradición oral que se había perdido en la literatura durante mucho tiempo. En cuanto a su contenido, *Aullido* fue causa de mucho escándalo para la sociedad debido a la obscenidad que en él se expresaba, la cual retó incluso el concepto de pornografía y la misma censura que se tenía en estados unidos. La siguiente obra que relata el modo de ser beat y que además pasó a considerarse el manifiesto de este movimiento fue *On the road* (*En el camino*), novela escrita por Jack Kerouac en 1957, no se puede quedar afuera la novela de William Burrough titulada *Naked lunch* (*Almuerzo desnudo*), publicada en 1959. En ella, el autor hace una denuncia muy fuerte de la sociedad con todas sus instituciones: la religión, las universidades, el ejército, la burocracia y más. (García, 2022)

La historia de los beats es la antípoda del *american way of life*¹⁵. Se puede rastrear desde los primeros años e influencias de Jack Kerouac, entre la muerte de su reverenciado hermano Gerard, la adoración casi mariana de su madre, el alcoholismo de su padre y el crack del veintinueve¹⁶. Pero para ser más justos, sería en la América inmersa en la recta final del conflicto bélico más portentoso de la historia, cuando se darían cita las primeras cabezas tutelares de uno de los grandes fenómenos culturales del siglo XX, y cuando la rueda del destino seguiría su curso hacia acontecimientos fatales que formarían lealtades y nuevos visionarios a la luz mortecina de los bares donde galopaban las notas festivas de la Big Band y resonaban las tertulias de tópicos simbolistas, surrealistas, políticos y mundanos.

Sería entonces, en 1944, cuando Jack Kerouac en el *West End Café* conocería a Lucien Carr, «el hombre más bello» que hubiera visto, el insospechado adonis homicida. Una semana después de Lucien se les une Allen Ginsberg, William S. Burroughs y el atormentado David Kammerer cargado de neurosis por los favores de Carr. Nace entonces una historia de intensos pulsos emocionales, intelectuales y espirituales; las primeras páginas de una crónica de viajes, mística, decadencia, benzedrina en el café y jornadas maratónicas ante la máquina de escribir (McNally, 1979).

Es en el año cuarenta y ocho, cuando el banderazo de salida se da para la verdadera aventura *beat*: Jack ya había leído buena cantidad de literatura surrealista, había estado preso, probado las mieles y las hieles del autostop y el vagabundeo, había quedado huérfano de padre, había escrito

¹⁵ 1946-1964, Se conoce como estilo de vida americano al conjunto de características predominantes de la sociedad estadounidense en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El crecimiento económico de Estados Unidos impulsó el consumo de su población, que vivía una época de gran prosperidad y optimismo. La idea de que cualquier persona podía mejorar su nivel de vida gracias a su determinación, esfuerzo y talento es uno de los elementos más distintivos del estilo de vida americano.

¹⁶ El Crack del 29 fue el súbito pinchazo de un globo que venía hinchándose desde hacía años: desde el final de la Gran Guerra, millones de norteamericanos invertían todo lo que tenían e hipotecaban sus bienes para comprar unas acciones que, cualquiera que fuese su precio, siempre aumentaban de valor. El resultado del súbito pinchazo de esa burbuja fue la desaparición de grandes fortunas y la ruina de millones de pequeños inversores, que perdieron todos sus ahorros e, incluso, su vivienda, y que se vieron abocados a la peor y más larga crisis conocida hasta entonces: la Gran Depresión.

su primera novela, *The Town And The City*, y había conocido la materialización del sueño americano: Neal Cassady, con el que realizó su primer gran viaje de costa a costa; Burroughs se aficionaba a la morfina, Ginsberg rompía relación con Carr quien ya había purgado su pequeña condena por el asesinato de David Kammerer¹⁷ y la pandilla entera empezaba a deleitarse con el jazz de Charlie Parker y Thelonious Monk; al grupo se unía Carl Solomon (a quien Ginsberg dedicaría su Aullido), Herbert Huncke y John Clellon Holmes, estos dos fueron de crucial importancia para publicitar la leyenda beat; faltarían dos años para que a bordo de un Hudson Hornet plateado del cuarenta y nueve, Kerouac y Cassady iniciaran su segunda y mítica odisea por América y para la llegada de otras importantes personalidades beats: Corso, Snyder y Ferlinghetti (McNally, 1979). Entretanto, ese mismo año, de mil novecientos cuarenta y ocho, en el país más septentrional de esa otra América, ultimaban al líder liberal Jorge Eliecer Gaitán. Pero los *beats*, ya en el camino de la gloria y la perversión, nada tenían que saber de ello.

Aunque los integrantes de este movimiento literario no eran precisamente jóvenes como en el movimiento anterior, despreciaban los trabajos convencionales o con esfuerzo físico, la acumulación de bienes materiales y todo lo relacionado con el sueño americano, cumplir reglas y seguir órdenes. Un ejemplo es Jack Kerouac, que llegó a ser parte de las fuerzas armadas, se alistó en la Marina, en plena II Guerra Mundial (1942), trabajando como marmitón en el Dorchester, un barco cuya misión era construir una pista de aterrizaje en Groenlandia.

¹⁷ David Kammerer de 33 años, había dejado su puesto de profesor titular en San Luis (EE. UU.) para seguir obsesivamente a Lucien Carr de 19 años. En el verano de 1944 los titulares de los periódicos neoyorquinos arderían con la noticia de los homicidas y prospectos de literatos, uno de los primeros titulares saldría en el Daily News. Carr apuñaló a Kammerer repetidas veces, tras una caminata nocturna en Riverside Park que terminaría en una disputa, y, creyendo que estaba muerto, amarró sus extremidades, llenó sus bolsillos de piedras y arrojó su cuerpo a las frías corrientes del Hudson. Fue un publicitado “crimen por honor” que, de alguna manera, fue encubierto por Jack Kerouac y William S. Burroughs.

Los beats fueron los pioneros de la contracultura americana, fueron los auténticos *hobos* y *tramps*¹⁸ de su generación; pernoctaron en reformatorios, sanatorios, centros de reclusión para adultos; vivieron de la caridad de sus propias madres y de las subvenciones estatales hasta que la fortuna empezó a sonreírles, para luego dilapidar su capital cuantas veces les fue posible (Mcnally, 1979). Ha sido poco estudiado desde el punto de vista histórico. Dentro del campo de la literatura siguen siendo considerados como un movimiento marginal, aunque vanguardista, y es comprensible, se les ve como lo que fueron: un pequeño grupo de escritores que se movieron con un estilo diferente, buscando una libertad creativa.

La obra más popular de este movimiento es *En el camino* de Jack Kerouac, las demás son escasamente conocidas. Como es el caso de *Queer*, la segunda novela de Burroughs, escrita en los años cincuenta y que solo fue publicada hasta 1985 en Estados Unidos y que aún no ha sido traducida al español. La generación *beat* se caracterizó por su rechazo al conformismo y a la moralidad estadounidense de la época. Los autores de esta corriente se oponían a la represión social y buscaban explorar nuevas formas de expresión. Los escritores beats se caracterizaron por su uso de la poesía, la narrativa y el ensayo para expresar sus ideas.

La liberación *beat* permitió decir y hacer cosas que acusan una fuerte sensibilidad por cualquier ejercicio intelectual o artístico que se pudiera salir del estado de control, como lo expresa Kerouac en la siguiente cita.

En América, acampar se considera un deporte saludable para los Boy Scouts, pero un crimen si se trata de hombres maduros que han hecho de ello su vocación [...] En América pasas toda la noche en el calabozo si te encuentran vagabundeando sin un mínimo de dinero (hasta donde supe eran quince centavos, ¿cuánto será ahora?) (Kerouac, 1960)

¹⁸ Términos del inglés para referirse a personas que gustan de la vida al aire libre, vagabundeando y obteniendo uno que otro trabajo para su mera subsistencia.

En el plano filosófico y espiritual, los *beat* fueron influenciados por el existencialismo, con la liberación sexual, el consumo de alucinógenos, el pacifismo y el anticolonialismo. Su sentido de filosófico y espiritualidad fue derivando hacia otros grandes temas sociales: la lucha antirracista, el movimiento LGTB, el feminismo, etc. En su obra influyeron muchos músicos importantes como Bob Dylan, Janis Joplin, Jim Morrison o Patti Smith, autores a los que generaciones posteriores han ido asociando con el movimiento hippie. (Bedoya, 2017)

III. EL REALISMO SUCIO

Al igual que la *generación pérdida* y la *generación beat*, la producción literaria del realismo sucio norteamericano presenta tendencias que reflejan una actitud de inconformismo frente a la realidad circundante. Así como los sucesos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que marcaron a la generación perdida, los sucesos de la gran crisis económica de los años treinta y a la Segunda Guerra Mundial (1939- 1945) marcaron a la generación *beat*, de igual manera el realismo sucio surge como consecuencia de varios sucesos enmarcados en los años sesenta y setenta, en el contexto de la Guerra Fría (que algunos críticos consideran como la tercera guerra mundial por efectos de la repartición del mundo entre los bloques occidental y oriental, bloque EE. UU. y bloque URSS que, desde una visión neocolonial se repartían y se disputaban el mundo), sucesos que tenían convulsionados a los pueblos de los cinco continentes. Entre los hechos políticos destacables podemos reseñar de manera somera: La guerra de Vietnam que perdió EE. UU.; la revolución cubana, que culminó con la expulsión de los casinos norteamericanos en la isla y el ascenso al poder de Fidel Castro en 1959; poco después la crisis de los misiles en 1962 que generó gran temor por la posibilidad de una guerra con la URSS desde una isla cercana a la Florida; el bloqueo entre Estados Unidos y Cuba. (Behar 2009). La muerte del presidente John F Kennedy 1963, la revolución cultural en China 1966, la reforma universitaria en Francia de 1967, el mayo francés de 1968 (protestas iniciadas por grupos de estudiantes y obreros industriales, a los que se agregaron los sindicatos y los anarquistas, los comunistas línea Pekín, línea Stalin, línea Trotsky), dando como resultado la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia. Se calcula que durante esas semanas se movilizaron más de 9 millones de personas (González, 2018), sumado a la muerte Martin Luther King en ese mismo año.

La Matanza de Tlatelolco en México sucedida 2 de octubre de 1968 “miles de personas se concentraron en la Plaza de las Tres Culturas de la capital mexicana con el fin de escuchar a los líderes del movimiento estudiantil, alineados en el Consejo Nacional de Huelga (CNH), cuando el último orador del día se dispuso a hablarle a las masas desde el tercer piso del edificio Chihuahua, un helicóptero que sobrevolaba la zona lanzó bengalas de colores verdes y rojas sobre la plaza. Era la señal de ataque. Así comenzó la matanza de Tlatelolco, masacre organizada por el Ejército mexicano, la Dirección Federal de Seguridad y un grupo parapolicial conocido como el Batallón Olimpia o “Brigada Blanca” que, vestidos de civil, se infiltraron en la multitud, identificándose entre sí con un guante blanco en la mano izquierda. Según los datos de la Comisión de Verdad, el saldo de muertos supera los 300 (para las fuentes oficiales oscilan entre 20 y 28 muertes), además de 700 heridos y 5 mil estudiantes detenidos”. El movimiento estudiantil del 68 fue la primera gran movilización de la sociedad por los derechos humanos y civiles. Sobre aquella masacre hubo “verdad, pero no justicia” (Taalas, 2018).

Otro suceso importante fue el festival de Woodstock en 1969, Entre el 15 y el 18 de agosto de 1969, miles de jóvenes acudieron en el estado de Nueva York (Estados Unidos) al Festival de Música y Arte de Woodstock, considerado hoy en día como el más relevante de la historia de la música rock. En una época en la que los estadounidenses estaban profundamente divididos, había un creciente malestar causado por la guerra de Vietnam y tensiones raciales que provocaron revueltas en 125 ciudades el año anterior, tras el asesinato de Martin Luther King, entre el 15 y 18 de agosto de 1969, centenares de miles de jóvenes acudieron a una modesta granja en Bethel (Nueva York), para celebrar el festival más importante de la historia en materia de rock. El festival de Woodstock de 1969, planteado como una lucha pacifista contra el sistema, vino a representar los cambios y movimientos que estaban naciendo en la sociedad estadounidense, el primer altavoz

de una contracultura, uno de los mayores eventos culturales del siglo XX. Melenas abundantes, amuletos, faldas de colores, banderas con el arcoíris y símbolos de la paz fueron protagonistas. En las primeras filas había gente que no había comido nada para no perderse un grupo. Otros estaban entregados al amor libre y casi todos, a las drogas. (Juárez, 2019).

A propósito del contexto sociopolítico colombiano es preciso tener en cuenta que muy pocos años después del mayo francés en febrero de 1971, en la ciudad de Cali, patria chica de Hernán Hoyos, se presentó una situación similar a la matanza de Tlatelolco. Los estudiantes de la Universidad del Valle apoyados por muchos otros de la Universidad Santiago de Cali y de colegios de secundaria como el Santa Librada, llevaron a cabo intensas luchas por la autonomía universitaria, por reforma a los consejos superiores y en contra del Plan Atcon que, basado en las concepciones de Rudolph Atcon, trazaba directrices desde Estados Unidos a las instituciones de educación superior latinoamericanas, también exigían el retiro de los llamados cuerpos de paz gringos, consideradas formas de penetración imperialista en la región. El 26 de febrero de 1971, las fuerzas armadas en un intento de retomar el control de la situación en un momento en el que en el país se vivía una intensa tensión política debido a las multitudinarias huelgas de diversos sectores de la sociedad por las acusaciones de fraude durante las pasadas elecciones presidenciales y la cercanía de los Juegos Panamericanos de 1971 que tenían a Cali como sede, cuando los estudiantes se preparaban para marchar hacia el campus para intentar retomarlos, llegó la noticia del fallecimiento de un estudiante por parte del ejército en circunstancias aún hoy no esclarecidas, lo cual provocó la ira del estudiantado. Las protestas se recrudecieron y se degradaron a enfrentamientos directos entre estudiantes, no solo de la Universidad del Valle, sino también de colegios de secundaria y otras universidades, además de población civil, que rechazaban el exceso de la fuerza del ejército y la policía. Al finalizar el día el saldo total de muertos es de entre 15 y 30

personas (datos sin confirmar, pues no hubo investigación judicial), todos estudiantes o civiles, decenas de heridos y cientos de detenidos. En Colombia se instauró el estado de sitio, que se prolongaría hasta el 29 de diciembre de 1973, y en Cali se promulgó un toque de queda que se extendería a otras ciudades (Rodríguez, 2014). Reseño este suceso local porque es importante para unir el contexto mundial con el contexto local, de manera que nos permita establecer vasos comunicantes entre los escritores norteamericanos del Realismo sucio con la obra de Hernán Hoyos.

Estos sucesos no pueden ser vistos como acontecimientos aislados; todos ellos logran afectar de gran manera las emociones de los habitantes del mundo. Causando desasosiego, desatando la rebeldía, generando protestas y grandes movilizaciones, aunque es preciso decir que, en grupos menos revolucionarios, los mismos sucesos sembraron depresión, desesperanza, angustia; en otros acomodamientos, indiferencia. Como lo expresa Alexander Prieto Osorno¹⁹, al referirse a la obra sucio-realista de autores como Charles Bukowski y John Fante, afirma:

Mientras Estados Unidos acumulaba riqueza y poder en todo el mundo, y se enorgullecía y cantaba alabanzas a la «familia feliz» y al «hombre de éxito», Bukowski y Fante se dedicaban a mostrar lo peor de aquella sociedad, la enfermedad escondida (y acaso minúscula) de la prosperidad económica.

Pero esta enfermedad, este deterioro social y económico, se convirtió en un hecho generalizado en Latinoamérica desde mediados de la década de los ochenta, y se ha agudizado en la última década, fruto de la corrupción política y de sucesivas crisis económicas. Un escenario perfecto para el «realismo sucio». No en vano el éxito de Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas, 1950) se debe a que toda su obra es una narración continua del deterioro que ha vivido Cuba en los últimos años. (CVC. Rinconete, 2005).

Y es que Prieto Osorno ha realizado un estudio de las diversas corrientes literarias que

¹⁹ Periodista y escritor colombiano, ha publicado artículos en más de 70 diarios y revistas de Europa y América, y escribe para el Instituto Cervantes. En el periodismo ha obtenido el Premio Nacional ACAC en Colombia y ha sido finalista del Premio Internacional de Periodismo Rey de España. En el ámbito literario ha sido galardonado con varios premios en América y Europa, como el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo, obtenido en París. Entre sus libros se destacan obras periodísticas como *Los sicarios de Medellín* (publicada en castellano y alemán) y *Cronista en dos mundos*, y obras de ficción como *El olvidador* y *Bonitos crímenes*.

desde Estados Unidos trascienden o han trascendido a Latinoamérica en la actualidad o en el pasado, aceptando que la influencia artística norteamericana de los escritores del realismo sucio ha sido de gran importancia para los escritores latinoamericanos.

El «realismo sucio» tiene decenas de narradores en América Latina, comenzando por el cubano Pedro Juan Gutiérrez con *Trilogía sucia de La Habana* y *Animal tropical*, y le siguen otros autores del continente como el mexicano Guillermo Fadanelli con *Compraré un rifle*, el colombiano Efraín Medina con *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin*, el peruano Javier Arévalo con *Nocturno de ron y gatos* y el costarricense Carlos Cortés con *Cruz de olvido*.

Prostitutas, ladrones, alcohólicos, asesinos y drogadictos pululan en esta literatura, que intenta mostrar una «nueva cara» de Latinoamérica: el rostro más oculto y visceral, la faz más dramática y atormentada. «Literatura poco edificante», dirían los viejos profesores de colegios católicos. Pero el éxito editorial de estos autores y la atención que han suscitado entre los críticos los han convertido en un fenómeno narrativo que hoy está influyendo de manera decisiva sobre los escritores más jóvenes de la región.

Todos ellos se sienten herederos del «realismo sucio» norteamericano, que cuenta con una fuerte tradición, y cuyos padres fueron dos inmigrantes: el italoamericano John Fante (1909-1983) y el germano americano Charles Bukowski (1920-1994). Ambos llevaron vidas difíciles entre el alcohol, los prostíbulos y los casinos, y relataron las historias de los *perdedores* del sueño americano, con un estilo directo, crudo y provocador. (CVC. Rinconete, 2005)

Lo cierto es que dichas crisis de la cultura moldean continuamente la actitud del ciudadano

frente a la vida. Actitudes que se hacen evidentes en las obras de los escritores de estas respectivas épocas, no solo en los norteamericanos. Según nuestra hipótesis, en Colombia uno de esos escritores que mejor expresaron esa crisis de cultura fue Hernán Hoyos.

La literatura sucio-realista norteamericana es una suerte de antología que incluye las obsesiones que dominan la obra de autores como Hemingway y Miller, de la generación perdida, Kerouac y Ginsberg, de la generación Beat, y Bukowski y Carver, del realismo sucio, entre muchos otros. Las obsesiones comunes entre estos escritores nacieron como resultados de aquellos eventos que afectaron de gran manera la cultura.

En su conjunto, los escritores del realismo sucio son presentados como cultores del minimalismo, pues utilizan muy pocos recursos para armar sus historias y renuncia a todo aquello que no sea de importancia capital para la narración. El estilo de estos escritores rehúye las

descripciones, el lenguaje es terso y llano, recrea situaciones cotidianas de personas populares, las historias terminan sin que haya un momento crucial o determinante para los personajes, un cierre clásico, al contrario, como se puede observar claramente en la narrativa de Raymond Carver, los finales son abiertos, los escritores dejan de ser los señores detrás de los escritorios, pasan a ser escritores aventureros que sobreviven como pueden a la desesperanza y la mediocridad.

CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO SUCIO.

El realismo sucio está caracterizado por una tendencia a la sobriedad, a la precisión y a la medida del léxico en todo lo referente a la descripción. Por tanto, **el lenguaje y las expresiones son ordinarias y las escenas que se muestran al lector, en muchas ocasiones, son grotescas;** los personajes utilizados siempre suelen ser seres vulgares, mediocres y corrientes que llevan vidas habituales. Los objetos o las situaciones están determinados por su forma concisa y superficial, por tanto, encontramos una adjetivación reducida. De esta manera, los autores del Realismo sucio pretenden que sea el contexto el que sugiera el sentido profundo de la obra y no la descripción detallada de las escenas (Arcos,2012).

Las historias se centran en los personajes más cotidianos y grises de nuestra sucia realidad, en otras palabras, se concentra en narrar la vida de los antihéroes, esos personajes perdidos de la sociedad por su circunstancia socioeconómica y cultural que representan el fracaso de nuestras formas de vida; dicha circunstancia se encuentra signada por la pobreza, la desesperanza y la violencia, son los marginados y los parias. Por este motivo, el realismo sucio suele usar un lenguaje común, muy directo y plano, contundente, iracundo, en muchos casos soez. Además, debido a la amargura de estas vidas olvidadas, suele recurrirse al humor negro y a la ironía (ResumenExpress,2017).

Por último, se trata de una manera diferente, más desencantada y pesimista, de aproximarse al mundo, de ver lo peor que hay en él y describirlo como se ve. También se regodea en descripciones no muy largas, de ambientes sórdidos; en sus historias, en apariencia sencillas, hay

un final desolador para los individuos. En resumen, Dirty Realism o el realismo sucio²⁰, se caracteriza por:

- El uso económico de los recursos y técnicas narrativas.
- Argumentos sobrios, sin adornos, breve y conciso
- Reproducción de ambientes sórdidos o vacíos; mundos grises, rutinarios, desesperanzados, ausentes de heroísmo, pero que reflejan la verdadera naturaleza del ser humano.
- Introducción de personajes marginales, desadaptados de la sociedad o ajenos principios de realidad, de moralidad.
- Descripción de circunstancias cotidianas, muchas veces, sin salida, violentas o irrelevantes.
- El narrador, tanto si está en tercera persona o si utiliza la primera, no juzga ni tampoco analiza nada de lo que allí ocurre, simplemente lo muestra con minuciosidad absoluta, sin expresar ningún juicio de valor. Su función es pasar totalmente inadvertido y comportarse como una auténtica cámara de cinematográfica.
- Las historias normalmente no terminan. En algún momento parece que va a suceder algo crucial, y los personajes ven una pequeña luz entre la rutina gris de sus vidas, pero su historia se cierra sin que los conflictos cotidianos que están viviendo queden resueltos.
- Uso de argot del común, de la calle, del bar, del inquilinato, con frases secas y poco “literarias”, es decir, sociolectales.
- Representación de la historia, sus personajes y entorno, a través de detalles realistas y no por medio de introspección psicológica. (Merino y Mayoz, 2022)

²⁰ El término “realismo sucio” fue acuñado por Bill Buford, editor de *granta*, en el número 8 de esa publicación (1983) para referirse a la producción de escritores como Richard Ford y Raymond Carver.

IV. HERNÁN HOYOS Y EL REALISMO SUCIO

¿Pueden algunas novelas de Hernán Hoyos ser incluidas en el género de realismo sucio?

La obra de Hernán Hoyos ha sido etiquetada como pornográfica, aunque no en todas sus historias el sexo es el tema principal. En sus novelas existe una mezcla de humor, con violencia, con elementos escatológicos y costumbrismo, que originan historias truculentas y desesperanzadoras que llaman la atención del lector, pues son historias con las que se puede identificar o reconocer a los seres de su mundo real. Este escritor tenía gran habilidad para manejar diferentes géneros como ensayos, cuentos, relatos de humor, de misterio y de aventura. Con un lenguaje sencillo, usando el argot popular, se las ingenia para que se puedan dar a conocer los conflictos humanos de los personajes, que en ocasiones son muy similares a los del ciudadano del común. En la parte sexual Hernán Hoyos fue un poco más allá, no tuvo problemas en escribir sobre los problemas de erección o de los diferentes tamaños de sus miembros. Tampoco se limitó al escribir sobre las parafilias²¹ o desviaciones sexuales, (sadismo, sadomasoquismo, pedofilia, incesto, entre otros), así como también del lesbianismo, homosexualismo, temas escandalosos y que causan molestia en los ambientes moralistas, pero satíricamente, ubica en este tipo de escenas a personajes con algún prestigio o algún nivel de poder, de apariencia incorruptible, en un entorno social privilegiado, que buscan saciar sus desviaciones sexuales con estos seres que han sido aislados socialmente. Hoyos escoge escenarios como iglesias, conventos, colegios u hospedajes, casi siempre sitios económicos y poco agradables para hacer sus narraciones.

²¹ Parafilias es la denominación utilizada para designar algunas formas de comportamiento sexual apartadas de las tradicionales, es un término neutro que viene a disminuir la estigmatización a estas personas dentro de las ciencias médicas. Cualquier interés sexual intenso y persistente que no sea el interés sexual en la estimulación genital o caricias preparatorias con parejas humanas fenotípicamente normales, físicamente maduras y con consentimiento. Las parafilias se manifiestan por fantasías, deseos irrefrenables o comportamientos referidos a actividades eróticas individuales (azotar, flagelar o atar a una persona) y, otras a blancos eróticos individuales como son objetos inanimados, animales, u otros.
(<https://revistaamc.sld.cu/index.php/amc/article/view/8919>)

Al realizar el análisis de algunas de las novelas de este autor me he encontrado con una narrativa anti utópica o distópica que desea mostrar el lado opuesto del mundo perfecto, lo vulgar, lo inmoral, lo prohibido, todo aquello que no debería existir en una sociedad perfecta o en su defecto que debería permanecer oculto; con la realidad como protagonista de maltrato y decir que la frustración, la miseria, el hambre, la corrupción, el dolor, el maltrato y la muerte son parte del mundo ordinario literario de sus historias. La representación de la violencia, la recreación de ambientes y circunstancias sórdidas, expresadas de manera hosca y contundente, son algunas de las características que comparte la narrativa de Hernán Hoyos con la estética del realismo sucio. Partiendo de estas similitudes se observa y explica cómo emplea el autor la violencia en algunas de las novelas, como en *El callejón de san Roque*, *Todos nos condenamos* y *Coca*, el tema de la pobreza es algo marcado en la novela *El callejón de san Roque*, en *La alcahueta* al igual que en *Coca*; mientras en *Ron, ginger y limón* la pobreza es el limitante del protagonista en su búsqueda del golpe de suerte que le cambie la vida. El tema sexual entre las novelas escogidas se limita a *Todos nos condenamos* y a *La alcahueta*, en donde podemos, además, encontrar toda clase de semejanzas con el estilo del realismo sucio.

Con el fin de esclarecer que en estas obras encontramos varias de las características del realismo sucio como, por ejemplo: los argumentos rigurosos y escuetos en donde se les da voz a aquellos personajes cuya vida transcurre en mundos grises, rutinarios, desesperanzados, algunos presentan desventaja que los hace poco relevantes ante la sociedad; son esos individuos comunes y faltos de heroísmo los que protagonizan algunas de sus obras, la vida de estos personajes transcurre en mundos grises, rutinarios, desesperanzados. También nos encontramos con el habla popular, la degradación de la ciudad, la desolación, la tristeza, la violencia cotidiana, las vidas llenas de inseguridad, la falta de lealtad, la sencillez y el desamor. Sus escenas describen

circunstancias cotidianas, situaciones irrelevantes e invisibles para muchos, a las que Hoyos trata de darles importancia.

1. *EL CALLEJÓN DE SAN ROQUE: UN SICARIO FEMINICIDA.*

Los autores que trabajan la novela de sicarios en Colombia ignoran esta novela, tal vez por la etiqueta de pornógrafo aplicada al autor. En esta reseña crítica, en la que buscamos ver las claves del realismo sucio en esta obra, nos damos cuenta de que esta novela, publicada en 1956, no solo es pionera en lo que concierne al tema sicarial y al feminicidio, sino que también está a tono con la estética del realismo sucio que será importante en la década de los años sesenta.

Escrita en 1956, *El callejón de San Roque* fue la primera novela que publicó en forma de libro. Contrario a muchos autores que abordan la violencia en el campo (por ejemplo, Gustavo Álvarez Gardeazabal), Hernán Hoyos presenta los sucesos en plena época de la violencia bipartidista en la ciudad de Cali. Esta es una novela pionera en tratar sobre el tema de los asesinatos por encargo, dándole inicio a la literatura del sicariato.

—Si sabes que anoche mataron dos tipos en el café? — dijo Magola cambiando el tema.

—Si? Allí matan gente todos los días.

—Que susto tan espantoso. Yo estaba abajo cambiándome para irme, cuando oí los tiros arriba y la gritería de las muchachas. Casi me muero “mijita”. Me acabé de poner la bata a la carrera y muerta del susto subí. Todo el mundo salía corriendo. Uno de los muertos estaba todavía sentado en la mesa como si estuviera borracho y el otro estaba tirado en el suelo, en un charco de sangre. Vino la policía y yo salí como pude en medio de la pelotera y cogí un carro.

—Y quiénes eran? — preguntó Yolanda.

—Esta mañana me dijeron que uno era carnicero y el otro detective. Dicen que fueron detectives también los que los mataron. (Hoyos, 1956:18)

Esta novela es presentada al público como una historia de amor imposible, pero al leerla

uno se encuentra con algo diferente: un feminicidio. La trama trata de un grupo de personas que conviven en armonía, en el día a día, en una casa humilde, en un barrio pobre de la ciudad de Cali, con calles en mal estado, no muy bien iluminadas debido al deficiente servicio eléctrico. La gente vive en condiciones de vida paupérrimas, en una realidad incómoda, en donde la pobreza, la maldad y la violencia hacen parte del diario vivir de sus habitantes.

Su protagonista, Pacho Tulio Victoria, nacido en Tuluá, asesina por encargo para el Directorio del Norte del Valle, ese es su trabajo, recibía como pago cien pesos mensuales y era supervisado por el señor Agustín Paz. Pacho Tulio se quejaba de que su pago era muy poco, por esta razón realizaba otros trabajos por fuera. El autor lo describe como un hombre sin escrúpulos a quien no le molestaba contar de forma descarada como cometía sus crímenes, sin importar las personas que podían estar presente, como podemos leer a continuación:

—Pues le sigo contando—dijo Pacho Tulio, se quitó el sombrero, lo puso sobre la mesa y se alisó con las manos el pelo grasiento, negro y erizado. —A mí me dijeron que Ramón estaba en “Café Central” eso fue por ahí...el lunes.... si, el lunes. Esa misma noche el “dotor” me mandó a llamar y me dijo: tenés que salir de Ramón Lozano de hoy a mañana. Por ahí el martes como a las seis de la tarde, cuando ya estaba oscureciendo, me topé con el gallinazo en la carrera quinta y me dijo que Ramón estaba en ese momento en el “Café Central”. Entonces me fui para allá. Cuando llegué junto a una de las puertas de “fierro” que se mantienen cerradas, eché ojo por ahí. Eche ojo y eché ojo y al fin vi a un tipo de espaldas, cerca a la caja, con sombrero, y vestido de negro. Estaba hablando con otro. A mí se me pareció a Ramón y me metí la mano al bolsillo del saco, pues ahí tenía el “tronante”. Yo todavía estaba con mis dudas y entré con disimulo al café, así despacio, mirando pa un lado y pa otro, sin sacar la mano del bolsillo. Pero el hombre me daba la espalda. Me hice más a la derecha para verlo de perfil. Él estaba como quien dice estar yo así — y Pacho Tulio se ladeó en el asiento — y “uste” ser yo. Pero tampoco le cogía bien el perfil para verle la cara. Yo me seguía acercando cuando en éso el otro algo le dijo, porque el hombre dio la vuelta bien ligera y se echó la mano al bolsillo. Yo lo vi sin bigote y dije “se abra afeitado el bigote, este hijue tal” y ahí mismo sin darle tiempo saque el tronante y le queme tres. El que estaba charlando con él, se metió debajo de la mesa, se formó la pelotera y yo salí ligero y me fui. (Hoyos, 1956: 36-37)

El protagonista se caracteriza por la falta de tacto, poco cuidadoso en sus acciones, poco agraciado, bulloso, desconsiderado, narcisista, se cree un tumbalocas, pues está convencido de que

todas las mujeres deben caer rendidas ante sus encantos, torpe en su oficio (mata a personas equivocadas: intenta asesinar a Ramón Lozano, pero se equivoca y termina acabando con la vida del hermano de este). Veamos un pasaje en el que se muestra al personaje como sicario al servicio de un directorio político.

—Parece mentira que ninguno de ustedes haya podido salir del tal Ramón Lozano. Ustedes no son sino flojos —dijo Agustín

—No hable paja don Agustín y perdone la palabra. No se ha ofrecido “chance” todavía. Y si tiene tanto afán, por qué no lo busca usted mismo pa salir de él?

—Y es que usted cree que a mí me aterra el tal Ramón Lozano? No sea pendejo hombre. Usted sabe que yo no tengo tiempo, que yo tengo mucho por hacer en el directorio y que lo otro no es la misión mía. Para eso el directorio los sostiene a ustedes.

—Vaya pues, no faltaba más. Ya va a decir “uste” que uno se sostiene con cien pesos mensuales?— contesto Pacho Tulio.

—Y no me venga a decir usted que recibe nada más que cien pesos mensuales.

—Pues claro que recibo más, porque con cien pesos me moriría de hambre, pero lo demás me lo tengo que levantar por mi cuenta. (Hoyos, 1956: 113)

Sus pasiones están mediadas por el gusto por la bebida que lo arrastra a la degeneración física y mental; sobrio, ebrio o enguayabado vive una vida grotesca y violenta, que solo puede llevar a un final sañudo. Al continuar con el análisis de esta novela, ambientada en la Cali progresista de los años cincuenta, en esta escena vamos a centrarnos en la descripción de la protagonista, Yolanda Ramírez.

Había obscurecido hacía rato y una lluvia pesada, calurosa y lenta caía sobre la calleja solitaria y angosta, alumbrada tan solo por la luz mortecina, dos bombillas eléctricas.

Fuera del caer monótono de la lluvia se oían solamente dos ruidos: el murmullo lejano de la ciudad, ese murmullo vago y ondulante, matizado por los débiles pitazos de automóviles y el taconeo rítmico de una muchacha, que avanzaba por uno de los andenes y cuya figura se dibujaba contra las sombrías casuchas.

La silueta de la muchacha hacía un curioso contraste con la calle. Una calle oscura, llena de lodo, una solitaria calle de arrabal, de cachusas bajas y miserables y esa silueta esbelta de mujer de piernas largas y firmes, de senos breves y altos, de cabello largo hasta los hombros, que caminaba a pasos iguales con un poco de prisa.

Su traje se adivinaba que era blanco en la penumbra ceñido y ligero, uno de esos trajes de tierra caliente con las mangas muy cortas que dejaban enteramente los brazos desnudos.

La chica caminaba protegiéndose del agua bajo el alero, y solo alteraba el ritmo de su paso cuando un charco aparecía delante de ella y le hacía separar más sus piernas.

Un bus de servicio urbano, destartado y viejo, traqueando, vacío y al parecer salido de la ruta, paso gimiendo difícilmente sobre los huecos y las salientes del suelo. (Hoyos, 1956: 3)

El mundo descrito se corresponde con la realidad caleña de la época. Vemos el contraste entre la belleza y la juventud de Yolanda, por un lado, y por otro, un bus destartado que, como ella, se desplaza por un mundo lluvioso, lleno de huecos, sucio y pobre. A pesar de ser de 1956, este libro resulta ser muy actual, muy contemporánea para su época y quizá el autor no tenga la misma calidad literaria que los escritores norteamericanos, pero el mensaje es claro, y esto lo hace parte de los pioneros en la creación del realismo sucio.

En un mundo “ideal”, Yolanda Martínez, una mujer de origen humilde, nacida en Palmira, hubiese continuado en su casa junto a su madre, José Luis, su hermano y Carmela, quizá su hermano hubiera conseguido un trabajo y su madre no habría muerto de pena moral al no saber nada de su hijo. Pero ~~en una distopía~~ creada por este autor, ella se encuentra sumida en la melancolía, extraña a su madre, quien falleció hace un tiempo, y a su hermano, que se fue de casa, aburrido de que su mamá le exigiera que estudiara o consiguiera un empleo y del que no han recibido noticias en mucho tiempo. Decide trasladarse a Cali en compañía de Carmela, después sepultar a su madre, quizá huyendo de los recuerdos y en busca quizá de mejores oportunidades laborales. Comparte con Carmela la primera habitación de la casa de don Eufasio Victoria, tío de Pacho Tulio.

Esta novela está escrita en una línea sencilla, quizá sin grandes pretensiones, que nos muestra una visión de la Cali de mediados de los años cincuenta. Sin contenido sexual, nos cuenta la historia de la triste vida de Yolanda Ramírez, una joven que llega a la ciudad buscando una

estabilidad laboral para tener una mejor calidad de vida, se instala en uno de los cuartuchos de la casa de don Eufrasio Victoria un lugar humilde, ubicada en un barrio pobre, alejado de la zona céntrica de la ciudad, en donde se vive con muchas carencias y se sufren los efectos de la desigualdad social, el desorden y la suciedad resaltan aún más lo desesperanzador de la imagen.

Yolanda abandonó el aposento sin mirar a Pacho Tulio.

Se encaminó hacia el fondo de la casa, llegó a la cocina y se encontró allí a Magola haciendo café y a misia Ismenia calentando agua para la bolsa de don Eufrasio. Trabajaban sobre una estufa deteriorada, de petróleo, que despedida su típico olor.

En la cocina había tres mesas sucias pegadas a la pared del lado izquierdo. Sobre las mesas se veían platos en desorden y ollas ennegrecidas. Contra la pared de enfrente un escaparate con puertas de malla metálica rota, a través de la cual se distinguía las bolsas de papel de a libra, algunas papas regadas y tres panelas. (Hoyos, 1956: 37)

La protagonista, para su infortunio, conoce a un hombre imprudente, agresivo, fastidioso que, al no lograr conquistarla, la asesina al descubrir que se ve con otro hombre. El hombre la golpea y días después, ebrio, la mata de varios tiros.

Yolanda guardaba la esperanza de que la situación llegara a ser mejor, poder conseguir un nuevo empleo donde se gane un poco más, conseguir un lugar digno para vivir. Es una mujer retraída, de pocas palabras, poco sociable, sumergida en la melancolía del pasado, su mente divagaba entre los recuerdos de su familia, la muerte de su madre marco un cambio en su vida, era un tema del que poco le gustaba hablar.

Se formó silencio nuevamente. Y se prolongó hasta que Ismenia vino y repartió las tazas de agua de panela caliente, y las tacitas de café.

Don Eufrasio se dirigió a Yolanda y le pregunta sin mucha curiosidad, como por charlar sobre algo: —Usted es de Palmira señorita Yolanda?

—De la misma contestó Yolanda con desgano.

—Y por qué se vino para Cali?

—Pues ni sé— respondió la muchacha.

—Y dejó familiares allá?

—Los que quería, en el cementerio.

Contestaba con desgano, sin mirar a don Eufrasio. Parecía que no le importara lo que estaba

preguntando, y que su mente estuviera por algo más trascendental. Don Eufasio no preguntó más. Los sorbos de agua de panela y café caliente sonaban alrededor de la mesa.

La lluvia volvió a aumentar. No alcanzaba a ser aguacero, era un gotereo monótono, murmurante. —Con permiso— dijo don Eufasio, y se fué.

Yolanda había vuelto a poner los codos sobre la mesa y se acariciaba las orejas por debajo de los cabellos negros. Sus ojos no miraban hacia ninguna parte y parecía que su mente continuaba ocupada por algo más trascendental que las personas y las cosas que había cerca de ella. (Hoyos, 1956: 11.12)

La monotonía de la lluvia, que ni avanza ni termina, es similar a la vida de Yolanda, un mundo gris, en la larga espera de que algún día brille el sol, los días pasan y la esperanza se agota, el panorama es desalentador, sin embargo, la vida le tiene preparada una sorpresa. En su trabajo como vendedora en un almacén de ropa importada conoce a Gustavo Caicedo un joven con una buena posición social a quien Yolanda conoce mientras atiende el mostrador, desde que la conoció no dejó de mostrar su interés por ella y en cada una de sus salidas ha sido muy atento y se ha esmerado por hacer que la joven disfrute de un mundo diferente.

El levantó los ojos hacia la chica, la miró un momento, y después le dijo en un tono tranquilo y sincero:

—Te quieres casar conmigo?

Yolanda sintió un ligero vahido. Agarró con fuerza la puerta del coche. Espero en silencio tranquilizar se un poco. El no dejaba de mirarla, como estudiando

—Casarnos? susurró la chica.

—Si Yolanda. Tú me quieres, cierto?

—Claro ... susurró ella otra vez.

—Entonces...por qué no casarnos?

Ella no contestó.

—Te casas conmigo entonces? repitió él.

Yolanda se tomó breves instantes más.

—Bueno-musitó al fin.

El salió del coche, la tomó en sus brazos y la besó largamente. Terminó, respiró con fuerza y dijo:

—Bueno mi vida. Sabes lo que voy a hacer ahora? Voy derecho a la finca de papá. (Hoyos,1956: 158)

La propuesta de matrimonio ha sido algo sorpresivo para Yolanda, pero esta es una oportunidad que no se repetirá, por lo que decide aceptarla. Pero en las historias de Hernán Hoyos

y en las obras del realismo sucio, los cambios de los personajes no dejan de ser una ilusión, no llega a ser realidad, es por este motivo que la historia da un giro inesperado. Misia Ismenia, que la había visto llegar con Gustavo días atrás no dudo en contarle a Pacho Tulio.

La mujercilla vino apresuradamente.

—Se le ofrece algo don Pacho?

—Si, que nos vaya a comprar un aguardiente y unos Pielroja. Ah, vea, cuénteme una cosa dijo Pacho Tulio bajando la voz

—Cuénteme...qué hay de la señorita Yolanda, dijo en un susurro tan bajo que sólo Ismenia oyó. Misiá Ismenia puso una carilla de secreto malicio-so, vaciló unos momentos, y después contestó en el mismo susurro:

—Pues...si le contara,

—Cuénteme pues—repitió Pacho Tulio con curiosidad.

—Pues...si supiera que se ha conseguido un novio... Pacho Tulio se quedó inmóvil.

—Novio? —preguntó.

—Si, un muchacho de lo más buen mozo. Ayer la trajo hasta aquí en el carro.

—Ah es novio de carro?

—Si un carro nuevo, de ésos bonitos. El muchacho parece que es de esos de la crema "chorriada".

—Con que un novio... dijo Pacho Tulio con un tono en el que solamente un experto hubiera conocido el desengaño. Se quedó pensativo, pero luego volvió a hablar con su voz de siempre, antipática y penetrante

—Tráiganos dos botellas de aguardiente y dos paquetes de Pielroja—se metió la mano al bolsillo, sacó un rollo de billetes y entregó uno a misia Ismenia. (Hoyos, 1956: 114)

Ismenia fiel a Pacho Tulio, no se da cuenta del inicio de la tragedia que ha desatado. Días después, la tranquilidad de la casa de don Eufasio se ve interrumpida por una violenta escena. Un tema recurrente del realismo sucio hace presencia en esta novela, la brutalidad con que Pacho Tulio, bajo los efectos del alcohol, embriagado, se podría decir por el amor y el odio, celoso, golpea a Yolanda de forma salvaje, momentos después de su llegada luego de asistir a una fiesta en casa de Gustavo Caicedo, la agresión hace que la muchacha saque a relucir el desprecio, el fastidio y el rechazo que siente por él y que no ha intentado ocultar. Una escena marcada por la violencia física a la que es sometida Yolanda por parte de Pacho Tulio.

—Por qué no me contesta...? — hablo él otra vez, y un instante después Yolanda sintió la mano de él caliente y gruesa, apretándole el brazo. Entonces, en un movimiento reflejo, sin pensarlo, le

envió un fuerte y rápido golpe con el bolso, que dió a Pacho Tulio en la cara, y en ese mismo instante Carmela abrió la puerta y Yolanda entró atropelladamente arrastrando a Pacho Tulio que no la soltó, y Yolanda sintió que le daban la vuelta y que la gruesa mano abierta se estrellaba contra su rostro, y entonces gritó y tiró con violencia su brazo y siguió gritando, pero Pacho no la soltó y su mano abierta siguió estrellándose repetidamente contra el rostro de la chica, cuyos gritos se mezclaban con los aterrorizados de Carmela. Y Yolanda sin dejar de gritar, trataba de zafarse y la mano seguía golpeándola, ahora cerrada, y Yolanda comenzó a enviar puntapiés, y en eso entró Magola al cuarto con una bata de baño medio puesta, ¡ y Yolanda gritando y sollozando a la vez desesperadamente decía “! Asqueroso!! Maldito!! Socorro!!”, y seguía tratando de zafarse pero iba a quedar arrinconada en pocos instantes y en eso Magola agarró a Pacho Tulio de la chaqueta y tiró fuertemente y enseguida Agustín le aprisionó por detrás los brazos y Yolanda quedó libre.

—! Desgraciado, maldito, infeliz, me las pagas muy caras!!! Cobarde!!! ¡¡Asqueroso!! Me las pagás caras!! Yo no estoy sola!!!— y se pasaba la mano por la nariz y la boca y se la miraba luego llena de sangre.

—¡Mija, mijita, por Dios, qué le hicieron, qué le hicieron? —balbucía Carmela temblorosa.

—¡Me las pagás, hijueputa, hijueperra!! —gritó Yolanda sin poder contenerse, sollozando.

Y Magola se aproximó a la chica, le pasó delicadamente un brazo por el talle, la hizo sentar en la cama, y miró llena de odio a Pacho Tulio, que detenido por Agustín y Luis, seguía en el centro de la pieza, anhelante, sudoroso, la camisa abierta y la corbata torcida, hediondo a aguardiente, con el cerdoso cabello sobre la frente. (Hoyos, 1956:161-162)

Hernán Hoyos nos presenta un antihéroe, venido de una realidad totalmente colapsada, que ha tenido fallas al tratar de cumplir con su trabajo, a lo que se le suma el futuro incierto de saber que en cualquier momento podrá perder su vida, así como también el ser un solitario y rechazado. Su vida es un caos, frustraciones acumuladas, situaciones de estrés, camino a la decadencia y el consumo abusivo de alcohol, es una bomba de tiempo, el cóctel perfecto para crear una obra del realismo sucio.

Con esta novela Hernán Hoyos se convierte en uno de los pioneros en abordar la temática del feminicidio. Es un ejemplo de lo que podemos encontrar en la estética del realismo sucio: el personaje central no ostenta los grandes valores de la sociedad, sino al contrario, la degradación moral, la violencia, la crueldad, la intolerancia, los celos, la gratuidad al matar. A manera de ilustración, con una cita un poco larga con el objetivo de relacionar lo dicho, veamos a continuación la escena en la que muere Yolandita.

Y se puso intensamente pálida cuando Pacho Tulio apareció en la puerta, con la cara roja y estúpida de aguardiente.

Carmela y Yolanda quedaron paralizadas. Él estaba allí parado sobre sus cortas y gruesas piernas, borracho, con la cara roja y los ojos diminutos e irritados. El corazón de Yolanda latía fuertemente. Pacho Tulio observó los baúles en el centro de la pieza y dijo con voz ronca:

— Se va?

Estaba tremendamente borracho. La chica hizo un esfuerzo y dijo tratando de hacer su voz natural:

—Sí. Me voy.

—Por qué se va? volvió a preguntar con la lengua trabada.

Yolanda no le contestó y se quedó mirándolo a la cara en busca de su actitud y su intención. La chica seguía pálida. Resolvió contestar algo:

—Me voy... porque estoy aburrida ya.

—Me lleva? —volvió a hablar Pacho Tulio con su voz viscosa por el alcohol pero con un tono casi suave, casi tierno.

Yolanda se tranquilizó algo. Pacho Tulio estaba raro, Pacho Tulio parecía inofensivo en ese momento.

—Perdone. Tengo que empacar — dijo la muchacha.

—Pero..."usté"...me lleva...cierto? — dijo Pacho Tulio y se fué entrando, tambaleante a la pieza.

Yolanda recobró su color, natural y pareció que cruzara por sus ojos una chispa de furor. Pero no hizo nada. Estaba raro Pacho Tulio. Sabría lo ocurrido por la noche? Parecía que nó. O talvez, pero no le importaba nada.

Siguió avanzando tambaleante y Yolanda decidió continuar empacando como si él no estuviera allí. La chica se agachó, apretó más la ropa y metió la que tenía en la mano. Pero Pacho Tulio pronto estuvo al pie de ella, y ella se volvió a poner pálida. Se levantó para traer las cobijas que estaban dobladas sobre la cama, y apenas lo hizo sintió la mano de Pacho Tulio en su muñeca. Se quedó quieta y lo miró a la cara que parecía aún inofensiva. Y le tenía la muñeca, pero no se la apretaba tampoco.

—Me lleva Yolandita... me lleva— dijo Pacho Tulio con obstinación, con los ojillos cerrados y casi a punto de caerse.

—No moleste— dijo Yolanda y se zafó de su mano y siguió hacia la cama.

Entonces Pacho Tulio se acuclilló, a lo que Carmela se retiró asustada.

Pacho Tulio metió torpemente la mano al baúl y comenzó a desocuparlo y a dejar la ropa en el suelo.

Yolanda lo miró indecisa y descontrolada. En éso se escuchó el motor de un automóvil. La chica se lanzó presurosa a la ventana a mirar, olvidándose de Pacho Tulio. Miró con ojos hambrientos un automóvil que venía lenta y cuidadosamente, avanzando sobre los huecos. Lo miró ansiosa y muda, a la luz grisácea de la tarde. Lo miró acercarse, seguir acercándose, pasar frente a ella y perderse luego en la curva del callejón. Entonces sintió como si algo muy denso se hubiera derrumbado dentro de su ser, y estuviera saliendo de su pecho en forma de pesado gas. Había sido tan violento aquello, que había olvidado por completo a Pacho Tulio. Se volvió y él tenía sus ojos sobre ella. Y él dijo entonces:

—Se va...con el novio...?

Yolanda observó la ropa que Pacho Tulio había sacado y puesto en el suelo, y no pudiendo contenerse dijo con impaciencia:

—Vea, no me moleste, váyase, hágame el favor.

—Yo...no me voy... Yolandita.

—Por Dios, déjeme empacar — dijo la muchacha,

Recogió la ropa y volvió a meterla en el baúl.

—“uste” se va pero se va conmigo Yolandita...— balbució Pacho Tulio y entonces Yolanda perdió el miedo y vocifero: Lárguese por Dios, lárguese!! Y él la miró fijamente con una expresión indefinible extraña de ruego y amargura a la vez, y le dijo:

— Es que "usté"...no me conoce Yolandita... digo que venga...conmigo...hágame caso...fijese que le digo que me haga caso.

A lo cual Yolanda volvió a sentir un poco de miedo y a ponerse pálida. Se quedó quieta, miró su reloj y después dando media vuelta se agachó y se dispuso a meter nuevamente la ropa dentro del baúl.

—“Uste” no me conoce, no me conoce nada...— dijo Pacho Tulio en el mismo extraño tono de amargura y fué saliendo lenta y torpemente de la pieza. Llegó al zaguán, siguió hasta la puerta allí se detuvo un momento y después se sentó en el quicio Encorvó la espalda, el sombrero rodó por el suelo, él se tomó la cabeza con ambas manos, lanzó ronquido y permaneció en esa posición.

Yolanda ya había vuelto a meter la ropa dentro del baúl. Rápidamente llenó el otro ayudada por Carmela y luego preguntó:

—Ya está todo?

Y miró de nuevo su reloj. Entonces Carmela recordó en ese instante que no estaba todo. Naturalmente que no estaba todo, que angustia, ¡bendito sea Dios!

—Ya vuelvo, ya vuelvo— le dijo a Yolandita y salió del cuarto casi corriendo, en dirección al interior. ¡Qué iba a estar todo! Faltaban los dos jaboncitos de lavar su ropa que estaban sobre el lavadero. Y llegó casi corriendo al lavadero, pero los jaboncitos no estaban allí, y afanosamente se agachó para mirar si se habían caído. Ah, y faltaban los sostenes rosados que remendara y lavara por la mañana. A caray, los jaboncitos no estaban tampoco en el suelo! Bendito sea Dios, qué angustia! Se levantó y miró el alambre en busca de los sostenes. Pero el patio estaba bastante a oscuras y había una confusión de ropas colgando del alambre. Caray, esos sostenes no eran, no. Parecían de Magola. Eran finos. Ah, ya, ya, estaban en el otro alambre. Si, allí estaban. Y... estarían los jaboncitos en el baño? A veces Magola los usaba y los dejaba allá. Entró presurosa al baño, se inclinó y miró intensamente el húmedo suelo de cemento, pero tampoco estaban allí. Salió nuevamente.

¡Caray! y esos pantalones blancos de seda que estaban un poco más allá? Claro que eran de Yolandita! Qué afanes!! Y los estaba dejando!! Qué angustia Los agarró bruscamente y se iba a devolver, cuando en éso alguien gritó fuertemente "¡Lárguese por Dios!". y parecía la voz de Yolandita la que había gritado y la que volvía a gritar lo mismo, y Carmela pensó llena de angustia que Pacho Tulio se había entrado al cuarto otra vez, y en eso algo estalló y la dejó atontada y le obscureció por completo el patio, y ese algo volvió a estallar, y ella entonces soltó todo lo que tenía en la mano, y la cosa volvió a estallar nuevamente con un ruido espantoso. Y ella entonces salió corriendo, balanceándose pesadamente por un corredor alocado que daba vueltas a su alrededor, y vió a alguien, a Pacho Tulio, que salía del cuarto de Yolandita y que se iba para la calle y entonces Carmela gritó roncamente “! Socorro Dios mío socorro!!” y llegó al cuarto y entró tropezando contra la puerta, y vió a Yolandita que trataba de llegar a la cama caminando, con las manos en el pecho y la pieza olía a pólvora y Yolandita tropezó y cayó pesadamente, alcanzando a agarrarse

del colchón de la cama, y se quedó así, sosteniéndose aún del colchón. Y entonces se abalanzó sobre ella, se arrodilló gimiendo, la tomó de la cintura y Yolandita entonces se soltó del colchón, dejó descolgar la cabeza con abandono, Carmela la sintió completamente floja y pesada.

La volteo para verle la cara, y Yolandita dobló la cabeza hacia atrás, se arqueó su cuello fino, color mate, y Carmela entonces le levantó la cabeza y le vio la cara pálida, los ojos abiertos, fijos, la boca abierta también, y entonces comenzó a decir entre gemidos “la mataron Dios mío, la mataron”. Y luego vio agujeros negros en el vestido blanco de Yolandita, y al sentir la mano izquierda resbalosa y tibia en la espalda de Yolandita, la retiró para mirarla, y estaba roja de sangre, y entonces levantó los ojos hacia el techo con la cara hinchada, lastimosa, surcada de lágrimas y rompió a mugir todavía más. Pero nadie venía. La casa estaba sola, completamente sola. (Hoyos, 1956: 194,195,196,197,198,199)

La escena de la muerte de Yolanda Ramírez muestra un giro inesperado en la historia, justo cuando se esperaba que su vida diera un cambio positivo al marcharse junto a Carmela de la casa de don Eufasio, conseguiría un nuevo empleo y lograría vivir en un sitio más cómodo. Sus expectativas estaban atentas a la propuesta de matrimonio que le había hecho Gustavo Caicedo. El lector podía prever que la suerte de Yolanda sería totalmente diferente. Es una muestra más de las características del realismo sucio, ya que en el momento en el que se espera que una luz brille entre tanta oscuridad ocurren sucesos que dan un giro diferente a la historia y no permite que sus personajes logren sus objetivos.

Pero ahí no termina la novela y el tema de la violencia continúa, Pacho Tulio logra escapar después de asesinar a Yolanda, salió del Valle del Cauca para ocultarse en la zona cafetera, pero meses más tarde fue asesinado con sevicia por un desconocido con quien compartió copas en sus últimas horas de vida, como se puede leer en la siguiente escena.

Noticia recortada de un vespertino caleño, tres meses más tarde. "Armenia, De nuestro corresponsal Botero.

En las horas de la madrugada del sábado, en una manga vecina al establecimiento "Mis Sueños", fué muerto de veintitrés puñaladas el sujeto Pacho Tulio Victoria.

Victoria quien estaba acusado del asesinato de la Yolanda Ramírez, cometido hace unos tres meses en Cali, gozaba de completa libertad, y se hallaba en Armenia hacia tres semanas.

Las sospechas recaen sobre un desconocido que estuvo libando licores con Victoria en "Mis

Sueños" desde la media noche del viernes.

Según varias personas que los vieron allí, los dos hombres salieron juntos a la una de mañana. Dos horas más tarde fué encontrado el cadáver de Victoria en una manga vecina, sobre un enorme charco de sangre. Los móviles del crimen parecen haber sido la venganza o diferencias personales, ya que a Victoria le encontraron el reloj y la billetera con cincuenta y cuatro pesos". (Hoyos,1953: 200)

Cruel final para Pacho Tulio Victoria, un hombre con muchos enemigos, quizá nadie lo extrañe, veintitrés heridas, ¿sería una venganza? Puede ser, ¿quién lo asesino? Su crimen quedará impune como muchos otros, un sicario, ebrio y feminicida, asesinado, no es algo de lo que las autoridades quieran ocuparse como prioridad. La violencia urbana es un tema muy apetecido en el realismo sucio y se puede encontrar fácilmente entre las páginas de esta novela, al igual que la pobreza, la tristeza y la melancolía, Hernán Hoyos lo conjuga creando una historia digna del realismo sucio.

2. RON, GINGER Y LIMÓN

Esta novela escrita en 1962 ~~es una novela sin escenas de sexo explícito~~, con un lenguaje sencillo y poco refinado, que marca una gran diferencia entre los personajes, señalando de manera práctica el nivel social en el que se encuentran ubicados, nos cuenta una historia en donde sus personajes tienen diferentes conflictos. Jóvenes de diferentes estratos sociales, conflictos morales y económicos que buscan ser aceptados, en la Cali revolucionaria de los años sesenta. Además de tocar el tema del arribismo social de Alejandro Benítez en su afán por salir de miseria y poder encaminarse por el camino de la abundancia sin tener que esforzarse demasiado, es divertido leer sobre las peripecias que realiza el protagonista para ocultar su precaria situación económica buscando involucrarse en el mundo de la alta sociedad. En esta novela también se toca el tema del homosexualismo reprimido por los estándares de la sociedad conservadora y el esfuerzo que debe

hacer el personaje para evitar que su secreto sea descubierto.

Como lo señala Julio Alfonso Cáceres²², en la solapa del libro, es una obra que muestra la descomposición moral de las nuevas generaciones.

Al contrario de “Callejón de San Roque” esta nueva novela de Hernán Hoyos, plantea la frustración de una sociedad fatalmente destruida por una época en que los grandes valores del espíritu han sido suplantados por los jugosos dividendos de las acciones.

La descomposición moral que allí se palpa, es la que impera en esas sociedades livianas que en las grandes urbes se embriaga de licores finos y baila rock and roll, leen a Kerouac y van al cine en busca de los senos de Pampanini²³, las caderas de Brigitte Bardot o las piruetas acrobáticas de Elvis Presley. (Tomado de la solapa del libro Ron, Ginger y Limón, encontrado en la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero).

Esta novela desde su inicio nos muestra la realidad del protagonista, un hombre pobre, desempleado, con muchas aspiraciones, pero con muy pocas ganas de trabajar, su esperanza, encontrar la forma de ser incluido en las altas esferas sociales o un golpe de suerte que le cambie la vida. Esta obra que fue escrita con un lenguaje sencillo, dejando de lado el lenguaje culto o el académico, con un final abierto que le permite al lector sacar sus propias conclusiones; la novela nos muestra las costumbres de los jóvenes de la época, la ciudad es protagonista, sitios como el Hotel Aristi, las antiguas fincas del sector de Meléndez, la Avenida Colombia, el desaparecido, café de los turcos, la Ermita, son nombrados en varias ocasiones.

Alejandro Benítez, ambicioso, le gusta la vida fácil y envidia la vida de opulencia que ve en los jóvenes de la alta sociedad. Tiene un estilo donjuanesco²⁴, el típico tumbalocas caleño,

²² J.A.C. Nació en Armenia, Quindío, en 1916. Murió en Cali en 1980. Periodista, crítico literario, poeta, En octubre de 1962 Julio Alfonso fue coronado en la Plaza de Bolívar de Armenia, en presencia de los escritores Baudilio Montoya, el *rapsoda del Quindío*; Adel López Gómez y Jorge Zalamea Borda. En Calarcá recibió la medalla “Eduardo Arias Suárez” por su labor literaria. Colaboró en todos los suplementos nacionales y en numerosos extranjeros, columnista de los diarios Occidente y Relator de Cali. (Montoya, 2022)

²³ Silvana Pampanini Fue una de las más populares actrices italianas de las décadas de los 50 y de los 60, también fue directora y cantante (Boquerini, 2021)

²⁴ El mito Don Juan, que hace ostentación de sus éxitos, los exagera y hasta los inventa. ¡Con ello satisface su vanidad, se siente más seguro de sí y encuentra en medio de reforzar su fama de seductor irresistible... Tomado de “Don Juan: ¡Tres perfiles de un mito”! Actas XXXII (AEPE) (https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/congreso_32.htm)

amigo del no trabajar, pícaro y la farsante, todo un charlatán; que espera valerse de sus encantos físicos para procurarse mejores condiciones económicas, desea escalar posiciones, sin importar hasta donde deba llegar, esperando que su “amigo” Renato Sarmiento a quien al final traiciona pueda llegar a ser su punto de apoyo para lograr su objetivo.

Se miró al espejito de la desvencijada mesa y permaneció contemplando su gran copete negro, su rostro fino, casi imberbe, de labios gruesos. Era un verdadero buen mozo, pensó. Las chicas se iban a enloquecer. Aquellas chicas ricas, del alto mundo social, de los clubes y los coches deportivos y los viajes a los Estados Unidos y la Costa Azul. Si el Alejandro, estaba en los umbrales de ese delicioso mundo. Y Renato le había dado trabajo, le había presentado a su madre y por último le invitaba a la fiesta de Carmencita Lloreda. Siempre había pensado que algún día sería alguien. Pues no estaba equivocado. Volvió al espejo y se inmovilizó frente al mismo: ¡demonios! Es que con esa cara... ¿Cómo no iba a irle bien en la vida? (Hoyos, 1962: 20).

El mundo rutinario de Alejandro en un ambiente desesperanzador rodeado de pobreza, con muchas ganas de una vida mejor, pero sin el más mínimo deseo de trabajar, su única esperanza es que su físico y su arrolladora personalidad lo lleven a dar el golpe de suerte que lo ayude a salir de su inmundicia, amigo de la bebida y la vida fácil, una imagen que se relaciona fácilmente con el realismo sucio norteamericano y que contrasta con su falta de iniciativa y poco espíritu de progreso. En la siguiente escena el autor nos describe la imagen de un cuarto pobre, feo y lleno de carencias que define la verdadera realidad de Alejandro, el mundo que él trata de ocultar ante sus conocidos con su charlatanería y su aire fanfarrón. Es un personaje poco inteligente, que carece de profundidad psicológica, y que actúa empujado por encajar en un mundo feroz y sin lógica que señala a aquellos que no están amoldados a sus reglas.

Alejandro abrió los ojos y miró al cielo raso, sucio y descarachado. Bostezó, retiró las cobijas raídas y comenzó a retorcer todo su cuerpo. ¡Qué bueno era dormir! Permaneció quieto, lleno de pereza, mirando ya al cielo raso, ya la ventana cerrada. Y solo media hora más tarde empezó a sentarse en su cama lentamente. Pero ya sentado volvió a inmovilizarse con las manos en las rodillas. Bostezó varias veces, se alisó un copete enorme de negros cabellos sobre la frente y pálida. Y los ojos comenzaron a cerrarse de nuevo. Casi se va de bruces. Estaba volviendo a dormirse. Se frotó

los párpados, se acarició la fina barbilla cubierta de pelos negros, largos y aislados. Hizo un gran esfuerzo y por fin se puso de pie. Tenía puesta una pijama sucia y vieja. (Hoyos,1962: 7).

Este hombre vive la angustia de la pobreza, el tener que despertar cada día con la obligación de encontrar una excusa convincente o una forma ágil para evadir o esconderse de la encargada de cobrar el dinero de la habitación. Sus días eran inquietantes, la pesadumbre de no saber si tendría la fortuna de cruzarse con algún conocido que le brindara un bocado de comida, o si podría escabullirse para entrar en el cuartucho del viejo hotel. Su aliciente es que la “amistad” que le brinda Renato no solo le puede ofrecer ropa, trabajo y comida, también le da una oportunidad de alcanzar su objetivo principal, conquistar a Carmencita Lloreda, quien con seguridad creería ciegamente en sus palabras y estaría dispuesta a darle el lugar que él buscaba ocupar en la sociedad. Para lograr ganar algo de su atención decide presentar ante ella una falsa vida, que se sostiene en la esperanza de que su amigo lo cubra en la mentira, veamos qué es lo que le dice en la siguiente escena:

— No puedo demorarme mucho aquí — dijo.

—¿por qué? —Pregunto la chica.

— Tengo que madrugar a la finca — dijo el secamente.

Carmencita lo miro a los ojos.

—¿Y en dónde es la finca? —le pregunto.

—Más allá de Meléndez — dijo él

—¿Muy grande?

—Bastante.

—¿De ganado?

—Sí, de ganado.

Carmencita pasó al “tú” automáticamente.

— ¿Te gusta la ganadería?

—Mucho.

—Es el negocio de mi papá. Algún día te invitaré a “San Mateo” para que charles con él de ganado.

— Bueno, gracias. (Hoyos,1962: 28).

A pesar de la historia rebuscada que se inventa y que estaba convencido de que llamaría la

atención de la joven, no logra convencer a Carmencita de lo afortunada que es al lograr que él se fije en ella y lo acepte como su novio es más ni siquiera como amigo. Su falsa vida no es acorde con su vestimenta repetida, su poco intelecto y su cultura de machito engreído que quiere imponerse ante ella se siente frustrado no ver avances por lo que se arriesga a visitarla para hacer un nuevo intento como podemos leer en la siguiente escena:

Afuera en la noche cálida gritaban las chicharras. Filomena completamente negra y con un voluminoso trasero, entró al salón y dijo:

—Un joven la bujca señorita Carmen.

—¿A mí? — levantando la cabeza.

— Si

—Bah, qué pereza—dijo Carmencita. No le gustó que le interrumpieran.

—¿Y quién será?

—Pue... un joven.

—¿Cómo es? —

Filomena sonrió acobardada ante la idea de hacer una descripción.

—Ej blanco, simpático, joven...

—¿Y dónde está?

—Le dije que se sentara en el 'hall'.

Carmencita dejó caer la revista y se levantó. Hizo un rápido examen a su indumentaria con un vistazo y enseguida se encaminó al recibidor. No tenía el menor deseo cambiarse los "blue-jeans". Llegó seria y Alejandro levantó como un resorte. Tenía puesta la famosa chaqueta gris y el mismo pantalón azul. Carmencita se dio cuenta al instante de que el muchacho llevaba la misma indumentaria.

Alejandro de pies, inmóvil articuló:

—Buenas noches, Carmencita.

—Cuánto gusto. —Siéntese dijo ella y sin aproximar a tenderle la mano Carmencita se sentó y cruzó las piernas

—Cómo le ha ido —dijo Alejandro. Estaba muy turbado.

—Muy bien. ¿Y a usted?

—Bien gracias y se puso a mirarla a la cara a pesar de su turbación.

—¿Qué hubo de sus amigos?

—¿Se refiere a Diego Restrepo?

—Sus amigos, los que bailaron... y el otro.

—El que bailó es Jascha Heiman y el alto es Diego Restrepo. Son socios— explicó ella mirando hacia otro lado.

—¿Socios de qué?

—Tienen un negocio en compañía.

—¿Sí?

—Si. Una fábrica de ropa.

Alejandro no hizo comentario. Puso sus miradas en la mesita del centro, luego en las plantas acuáticas y el piso empedrado del vestíbulo.

—¿Parece que la molesté en el baile?

—Ya pasó. Olvídese.

—¿De qué?

—De que me molestó.

—De eso tal vez sí. De usted no.

Ella levantó la cabeza sorprendida. Insistía por lo visto. Enseguida trocó su gesto por otro de indiferencia.

—De usted no me olvido Carmencita— murmuró él.

—Pues... yo tampoco me olvido de ninguno de mis amigos.

—Si... pero esto es distinto.

—¿Distinto? ¿Distinto de qué?

—Lo que... lo que hace que no me olvide de usted.

—Bah—dijo ella y levantó los hombros.

De pronto él vino a sentarse en la butaca siguiente.

—Carmencita... yo la adoro— bulbució tembloroso.

Ella no se inmutó. Le envió una mirada de reojo.

Y en voz baja:

—Pero yo no.

—Tiene que quererme, Carmencita.

Piedras planas del suelo, fresca. Matitas acuáticas y silencio. En un rincón descansaba un viejo arcón español y a su lado había tres antiguas sillas. En cambio los muebles del vestíbulo eran lisos y funcionales.

—Tiene que quererme— repitió él y le tomó una mano. Carmencita la retiró con cierta suavidad.

—Uno no manda en el corazón dijo levantando un poco la voz.

—Hay... ¿algún motivo?

—No. Ninguno. Sino que nadie manda en su corazón. Ya le dije.

—No sea mala—dijo el muchacho con voz ronca.

—Yo no soy mala.

—¡¡Ah, no!! ¡Claro que no! Pero es que me hizo decir. (Hoyos, 1962:37,38,39)

Alejandro tiene la ilusión de que Carmencita acepte ser su novia, espera que su notable pobreza, no solo la económica, también su falta de estilo, de elegancia y de preparación para la vida, pasen desapercibidas ante la falsa imagen que presenta frente a la muchacha. Está totalmente convencido que su débil fachada será suficiente para conquistarla. A la vez que se niega a aceptar que tiene un rival muy fuerte, Diego Restrepo, un joven culto, de una agradable apariencia, con buena posición económica y reconocimiento social, todo lo contrario, a los que es Alejandro Benítez. Lo que podemos comprobar en la siguiente escena

La negra abrió y al verlo sonrió con malicia.

—¿Bujca a la señorita Carmencita?

—¿Está?

—Entre. Voy a llamársela.

Diego tosió, vaciló y entró luego. Su figura esbelta y su talle fino aparecían realzados por el traje oscuro de dacrón. Con cierta finura de movimientos se sentó a esperar. Tenía una camisa de cuello redondo con botoncitos, y corbata gris. La negra había subido.

—El joven Diego— dijo desde la puerta del aposento.

—¿Vino? inquirió Carmencita. Se peinaba delante de su tocador y llevaba una bata suelta de casa.

—Si señorita.

—¿Lo hizo entrar y sentarse?

—Si señorita.

— Dígle que me espere.

La negra se alejó. Carmencita siguió peinándose con apresuramiento. Enseguida se abalanzó sobre su "closet" y escogió rápida- mente una falda amplia y corta. Parecía agitada. De una larga hilera de zapatos tomó un par de baletas y se las puso. Se pintó los labios con un color pálido. Minutos después bajó los escalones con una sonrisa alegre. El muchacho la vió y se levantó. Ella vino hacia él un poco roja. Se estrecharon las manos.

—Siéntate. ¡Qué milagro! — exclamó ella.

La diferencia entre ambos personajes es muy marcada y el interés que demuestra Carmencita Lloreda por Diego Restrepo es difícil de ocultar, se puede decir que ella ya tiene al indicado; sin embargo, el señor Restrepo lleva cuesta el peso de un secreto que marca su vida y es ese el verdadero motivo que lo impulsa a acercarse a la joven, como podemos verlo en esta escena de una conversación entre Jascha y Diego Restrepo.

— ¿Sabes lo que te hace falta, querido?

— ¿a mí?

— ¿A quién más entonces? Te hacen falta una buena cena y unos respetables whiskies. ¿No te parece?

— ¡Bah!... No me provoca nada— contesto Diego con desaliento.

Jascha le tomó las manos por debajo de la mesa y le susurró:

— No seas así.

— Deja eso aquí. Van a vernos...

— ¿Y qué me importa? ¿O es que te importa algo a ti?

— No me gustaría que nos vieran.

— ¿En eso has terminado? ¿Una persona que se precia de inteligente y culta?

— ¡Bah! cambiemos de tema, Jascha. ¡Estoy... tan triste!

— ¿Por qué? ¿Te dió mamá malas noticias?

— ¡oh, no, afortunadamente! Dios me la guarde sana y salva. Cuando le ocurra algo, voy a volverme loco. ¡Si la conocieras, Jascha!... ¡Es tan hermosa... ¡Tan dulce!...

— Debe serlo. Es fácil deducir — dijo Jascha sonriendo con malicia.

Diego no hizo comentario alguno a esta “flor”. Volvió a suspirar. El mozo le trajo los pedidos.

— ¿Entonces cenaremos juntos hoy? — insistió Jascha.

— No sé.

— ¿Por qué? ¿Tienes algún programa?

— Tal vez sí.

En el rostro de Jascha se adivinó un malestar ante la anterior respuesta. Diego ya lo conocía. Lo noto le miro de reojo, con expresión ligeramente divertida que vino a disminuir el aire de tristeza.

— tal vez vaya al cine con Carmencita.

— Mjú... con mujeres. Parece que no estuviéramos suficientemente rodeados de estúpidos en el taller para después seguir en compañía de mujeres — dijo Jascha y su voccecita fina se alteró un poco.

Diego disimuló una sonrisa. (hoyos, 62:106,107)

En esta novela, Hernán Hoyos se atreve a tocar de una manera sutil, pero directa, el tema de la homosexualidad nos presenta un personaje muy masculino, que sufre por un secreto que lo mantiene en conflicto consigo mismo, no puede aceptar su realidad, ni sus sentimientos hacia su socio. En una época en la que el término de la homosexualidad era considerado como una enfermedad, y hasta llegó a considerarse como un delito, el escritor se atreve a tocar un tema tabú les dio voz con respeto lo que nos muestra una característica del realismo sucio en donde muestra el lado de la realidad que se quiere ocultar.

Diego Restrepo no tiene mucho de donde escoger, su única opción es conquistar a Carmencita, curarse de ese mal y así lograr eliminar el problema. Pero para su infortunio, su secreto fue descubierto por Alejandro Benítez, como se puede leer en la siguiente escena.

No alcanza a distinguir al acompañante de Diego. Cree ver una cabeza femenina, a su lado. Vibra con violencia. Es ella... debe ser ella... con Diego... solos... Va a quitársela... el otro... el riquito elegante... ¿0 no será ella? Va a estallar. ¡Tiene que averiguarlo! Detiene un taxi.

El chofer le mira inquisidoramente desde el interior. Muchos hacen eso a aquellas horas. Es mejor.

—Siga a ese MG.

—¿Cuál?

—El que pasó por aquí. Siguió hacia allá.

Alejandro sube, y el taxi parte.

—¡Apure, apure!

El chofer acelera. El MG se ha perdido. El taxi llega al final de la Avenida y da una vuelta alrededor de un monumento. Al pasar frente a un bar, Alejandro descubre estacionado un MG.

—¡Pare!

Mira. Parece el mismo. Paga. Abandona el taxi. Antes de entrar al bar se detiene. Quiere disfrazarse un poco. Levanta el cuello de su chaqueta, como si tuviera frío. Así entra, con las manos en los bolsillos. Es un bar con medias luces verdes. Casi todos los clientes Son hombres. Mira. Entiende. Está claro. Es un bar... de cierto tipo. Se dirige hacia la barra y ocupa uno de los altos bancos. Desde allí podrá mirar con ventajas. Y lo hace, pero no descubre a ninguno de los dos. Hay dos muchachas solamente. Están a sus espaldas y sus voces, aunque discretas, pueden escucharse. Y ninguna es la voz de Carmencita. Los ojos de Alejandro despiden chispitas. Hay tres reservados, aunque sin puertas. No son reservados propiamente. Son mesitas separadas por tabiques de cañas.

—Lléveme un whisky allá —pide y señala el último de los reservados. Quiere pasar por todos, mirando. Y lo hace. De pronto... se ha detenido y mira con descaro y rapidez porque algo le ha llamado la atención. Diego Restrepo alcanza a retirar la mano de la de su socio, pero demasiado tarde. Alejandro siente un impacto frío. Reacciona y sigue. Está perplejo. Aturdido. La escena era muy clara, nítida. Estaban tomados de las manos. ¿Lo reconocieron? Tal vez ni siquiera lo recuerdan. Fué demasiado rápido. Además el cuello de la chaqueta tan subido. Alejandro siente un intenso gozo. ¡¡Su rival!! ¡¡Allí!!! ¡¡En ese bar!! ¡¡Y en esa forma!! Y el otro... como que era de los amiguitos de ella también. Nadie menos que el rubio delicado que en la primera fiesta había bailado con Carmencita. (Hoyos, 1962:123,124)

Con una descripción mínima, sutil, sin detalles, Hoyos da una descripción precisa que indica lo que espera que el lector entienda. Es una escena minimalista con un argumento preciso que nos da una muestra de la represión de la época y el temor que sentían estos personajes de ser descubiertos y señalados, por lo que debían esconderse en antros destinados para sus encuentros, lo que los exponía totalmente.

Para Alejandro Benítez este descubrimiento no solo vale oro, también lo llena de esperanza, es su oportunidad para lograr que Carmencita caiga rendida a sus pies o por lo menos para ser tenido en cuenta como la opción perfecta para una mujer como ella. Pero no llega a imaginar el tormento que vive su rival, cuestiona su vida, sus gustos, se arrepiente de su pasado,

de lo que es y busca encaminarse, su mejor opción es la señorita Lloreda, sería su complemento, como se puede apreciar en la siguiente escena.

Dolor de cabeza. Imágenes borrosas. Que se van tornando vivas. Asco. Asco, uf, quisiera traspasar... Jascha... amargura...

Basura de vida. Porquería de vida. Mamá... mamá... ¿Qué estará haciendo en este instante? ¡Oh, si le viera y supiera por qué se encuentra así! ¡Qué horror! Mamá dulce, lejana... quisiera tenerla allí en ese instante para reclinarse sobre su regazo y romper a llorar amargamente, y derramar tantas lágrimas que rodaran por sus mejillas y llegaran a la boca y la humedecieran con su sabor a sal, como cuando era chico y lloraba porque mamá se iba y lo dejaba solo. Jascha... asco... asco... calor, mucho calor... traspasar... sí, eso es lo que quiere. Se levantó tambaleante y alcanzó a llegar al inodoro para traspasar. En seguida se dirigió a la comodita de espejo para mirarse el rostro.

La belleza es muy importante. Y se vio la cara pálida, las negras ojeras y la barba crecida, que extendía su sombra a la mitad del rostro.

Se acaricio la barbilla lentamente, y se quedó mirando sus ojos, inmóvil, durante más de un minuto. Sintió que no podría sostenerse en pie y volvió a la butaca para dejarse caer. Pensó en varias cosas. Imágenes sueltas y deshilvanadas. Carmencita Lloreda... ojos verdes, cabello largo y “blue-jeans” forrados... tenía cierta cosa que... le gustaba. Pero... ¿era que a él sí le gustaban las mujeres? ¿Y por qué no? ¿Acaso aquella vez con la criada que se había enamorado de él y le había buscado en su cuarto, de noche, no había sucedido algo?... ¿Sí o no? Había gozado de todas maneras. Incompleto aquello, pero placentero. ¿Es que aún no podía salvarse? ¿Por qué no? Lo importante era huir de Jascha. No volver a verlo. Evitarlo de cualquier manera. Pero ya lo había ensayado varias veces. Y volvía a caer. (Hoyos 1962: 129, 130).

La vida de Diego Restrepo es melancólica, está sumergido en una crisis, se siente acorralado, frustrado y decepcionado de lo que ha sido su vida, se refugia en el alcohol para escapar de su realidad, pero lo único que consigue es recordar cada momento vivido y se siente asqueado, una típica escena del realismo sucio. Pero decide que es hora de superar su problema y espera lograr que Carmencita lo acepte, a pesar de estar consciente de que no será feliz, será un giro muy positivo que llevara a la salvación que busca, es sin dudarle un personaje digno del realismo sucio.

—¿Y qué querías decirme, Diego? — Dijo suave confidencialmente. Pausa.

—Quería decirte... que yo te quiero. Y que des que seas mi novia. — Se asombró un poco al terminar

No había sido tan difícil. Y muy poco emocionante. El ensayo de un plan, simplemente.

Ella no contesta. Parece que piensa. Se demora. El MG toma una curva y luego acelera nuevamente. El motorcito ruge olímpico, audaz.

¿Quién calla otorga? Tal vez. Pero mejor estar seguro.

—No me has contestado, Carmencita.

—¿Qué quieres que conteste?

— Que sí.

—Entonces, sí.

El corazón late algo fuerte. Al fin y al cabo, es un triunfo, y tuvo suspenso.

Vino la despedida. Un retener de ambas manos y una sonrisa serena. Pero sin beso. Y los ojos de ella verdes, hechiceros en la penumbra del jardín. Indecisos, interrogantes, a la espera. (Hoyos, 1962:134)

No es una sorpresa que Carmencita aceptara complacida la propuesta de Diego, su respuesta le ha brindado la salvación que había estado buscando, pero una de las características del realismo presentes en esta novela son los giros inesperados que sorprenden al lector cuando todo parece tomar una dirección positiva. La oportunidad que se le había brindado a Diego podría verse entorpecida por la insistencia de Alejandro, ya había decidido que Carmencita debía enterarse de la relación entre Diego Restrepo y su socio, después de mucho meditarlo decide que una carta es su mejor opción como se puede leer a continuación.

“Carmencita adorada de mi alma:

Yo quiero que usted me perdone el haberle escrito esta carta, pero yo sufría mucho si no le contaba lo que le cuento, porque creo que a usted le conviene mucho saber con quien se está metiendo porque los amigos a veces aparentan ser amigos y hasta novios, pero muchas veces no son sino gentes que van detrás de otras cosas. Usted tendrá que perdonarme que le cuente que su novio Diego Restrepo la está engañando pues no es sino un maricón y perdone la palabra. Yo mismo lo vi en amores en el bar francés y le tenía cogida la mano a otro amigo suyo, ese mono pálido que estuvo bailando con usted el día de la fiesta. Si usted, Carmencita, no me quiere querer a mí porque yo no le convengo, o porque soy muy pobre, cumplo con mi papel de contarle que ese novio suyo va detrás de cualesquier cosa que ni usted ni yo sabemos lo que es, pero que él sí debe saber muy bien. Me despido de usted y me sabrá perdonar. La adora: Alejandro Benítez”. (Hoyos, 1962: 127,128)

Con la esperanza de que la chica le diera una oportunidad, Alejandro se acerca hasta la casa de la joven e introduce la carta por debajo de la puerta, esperando que después de leerla ella le abriera espacio en su vida, pero la respuesta que recibe Alejandro no es para nada lo que esperaba,

como se puede leer en la siguiente escena.

Carmencita sin decir más salió corriendo. Llegó al teléfono llena de ansiedad.

—¿Quién? — preguntó.

—Yo— bulbució una voz tímidamente.

—¿Quién es usted?

— Carmencita. soy yo... Alejandro... ¿leyó la carta? — siguió la voz temerosa.

La muchacha apretó los labios.

—Vea señor... mírese en su puesto. Usted no tiene por qué llamarme a mí , ¿me entiende?. Hágame el favor de dejarme tranquila. Usted ni siquiera es mi amigo. No sea atrevido y guarde las distancias. ¡¡¡ Usted no es igual a mí!!! — luego col colgó con violencia el auricular. Quedó pálida, agitada. Volvió a la sala de música.

—¿Quién era? — interrogó Gladys curiosa.

—El tal Alejandro. Pero creo que será la última vez.

—¿Qué le dijiste?

—De todo. (Hoyos, 1962:146)

Alejandro vio como su última esperanza de salir de la miseria se desvanece, ¿Qué hará ahora? Sus opciones ya se han agotado, ya no cuenta con la ayuda de su buen amigo Renato que fue el único que se preocupó por su estabilidad y su bienestar, en la siguiente escena se puede apreciar la angustia de Alejandro al verse en total desamparo, pero sin dejar de lado su arrogancia.

El mundo se le ha volteado al revés en pocas horas. Qué situación más inesperada. De manera que de pronto se encontrará en la calle sin amistades de “gente pesada”, sin empleo, sin la vieja, sin camioneta, sin finca, sin nada. ¿Cómo es posible semejante horror? Pensar que hasta hace dos meses partía un confite con don Renato. Hasta le regalaba su propia ropa y le prestaba su camioneta. ¡Pero por qué diablos, maldita sea!! ¡Lo que sucede es que se le quieren montar porque tienen cuatro centavos! Se enfurece. ¡¡Tiene que defenderse!!! Luego vuelve al estado de pánico de momentos antes. Piensa nuevamente en Renato... ¿No sería mejor buscarlo, pedirle perdón? ¿Volver a ganarse su voluntad? Pero si él sabe lo sucedido, lo que venía pasando con doña Maritza, con su propia madre, ¿le perdonará? Claro que no. ¿Y sabrá lo sucedido? Porque si así fuera, tal vez hubiera venido a hacerle el reclamo, a matarlo. Pero no. Esos tipitos son flojos. No son capaces de nada. Seguro que de miedo no le ha hecho ningún reclamo. sobre el camino (Hoyos, 1962:149)

Alejandro es arrogante, avaro y patán esto lo llevo a perder las oportunidades que la vida le había brindado. Nuevamente, se verá invadido por la angustia de la pobreza, escondiéndose de

la señora del alquiler, con la incertidumbre de no saber si tendrá alguna moneda para comprar algo de comer o tendrá la fortuna de cruzarse con alguien que le brinde un plato de comida. Esta sería la imagen de la marginalidad, el común de los jóvenes que tratan de sobrevivir en las historias relacionadas con el realismo sucio. Y regresando a la situación de Diego Restrepo, el sí de Carmencita Lloreda le había dado la fortaleza para enfrentar a su socio, a quien le pide que le ayude a liquidar la sociedad que tienen, le expresa abiertamente que no quiere seguir en contacto con él. Como podemos leer en esta escena.

—Debo hablar contigo, Jascha.

—Me lo suponía. Durante todo el día has tenido cara de dramón barato. De esos que tanto te gusta representar— dijo con irónica sonrisa.

—Ahora es definitivo, Jascha.

El socio tomó asiento.

—Bien, te escucho.

—Jascha: voy a casarme.

—Te felicito. ¿Necesitas padrino?

—No es broma.

—Ya lo sé, ju, ju, ju.

—Jascha, escúchame atentamente: quiero que liquidemos la sociedad. No te guardo rencor, pues yo... yo... no soy un niño. Tengo veinticuatro años. Pero... prefiero no volver a verte. ¿Me comprendes? Perdona mi franqueza, Jascha...

El rostro del socio pareció tornarse serio.

—Bien... lo que no creo es que necesites liquidar la sociedad conmigo para casarte. Los negocios nada tienen que ver con los asuntos sentimentales.

—No, Jascha, no quiero que continuemos siendo socios. Te vendo mi parte. No puedo decirte que te compro, porque no tengo dinero. Pero tú sí tienes. El socio lo observó antes de contestar.

—Pero sucede mi querido Diego, que yo tampoco tengo dinero...

—Tú sí tienes Jascha.

—No para lo que tú quieras. Este negocio no funciona sin un socio como tú. No me interesa sólo.

—Estás poniéndome obstáculos Jascha.

—No. Estás equivocado — dijo con un gesto brusco de la mano, vehemente, ante la penetrante observación de Diego. (Hoyos,1962:154)

Jascha un extranjero que ha vivido su sexualidad con mayor libertad y conoce la confusión que vive su socio y amigo, ha sido testigo de su vida triste y solitaria y desearía verlo feliz, a pesar

de esto no entiende su afán por unir su vida con una mujer, únicamente para sentirse aceptado aun sabiendo que no será feliz. A pesar de esto, debe apoyarlo en su decisión, aunque ninguno de los dos sea feliz. El autor no le dará al lector un héroe, las escenas felices no hacen parte de la historia, el entorno es gris y desesperanzador para todos ellos.

Por eso no es de extrañar que los planes del “optimista” Diego Restrepo están por derrumbarse, ya su novia recibió la carta y ya está enterada de su relación con su socio, lo recibe de forma amable, pero distante lo invita a seguir, le habla de la carta y se la muestra, como podemos leer a continuación.

Ella metió su pequeña mano a un bolsillo de los pescadores y sacó la carta. Se la alargó sin moverse. Él se levantó lentamente, dominando su prisa, y la recibió con mano ansiosa. Y allí mismo, al pie de la muchacha, tras dar un vistazo al sobre, tiró de la carta con sus dedos blancos, la desdobló y se puso a leerla. Carmencita seguía todos sus gestos.

Comenzó a empalidecer gradualmente. Y al terminar estaba como la blanca pared de la sala.

—No entiendo nada — murmuró roncamente.

—¿Qué es lo que no entiendes?

—Esto — con voz apagada.

Y devolvió el papel a la muchacha con dos dedos, como si le diera asco.

—¿Quién es Alejandro Benítez? — inquirió luego, inmóvil, intensamente pálido y mirando hacia otro lado.

—No sé. ¿Tú lo conoces?

—No. Y no me interesa.

—¿Y qué opinas? — siguió ella. Estaba pavorosamente tranquila.

—No opino nada. No me interesa. Y no entiendo.

Se volvió y se dirigió hacia la ventana, donde se detuvo dando a ella la espalda.

—¿No tienes nada que decir, Diego? Te llamé para oírte.

—No. No me interesa. Prefiero ver el cielo y las estrellas. (Hoyos,1962:167,168)

Diego Restrepo trata de ocultar su sorpresa, siempre fue tan discreto, tan cuidadoso, no entiende como fue descubierto, pero no da ninguna explicación, no está dispuesto a reconocer que lo que dice la carta es cierto, aceptarlo sería el fracaso de su vida. A pesar de esto que la verdad se sepa, le quita un gran peso de encima, decide marcharse dejar todo atrás, se despide de Carmencita,

quizá esperando que esta lo detenga y le diga que a ella no le importa, pero esto no sucede y sale de la casa como podemos leerlo en escena final de la novela.

Boca seca. Todo es extraño. Ella, el salón de música, el cielo, las estrellas, Anka²⁵, las Platters²⁶, ese vaso muerto que Carmencita le trae, húmedo y frío. Han cambiado todas las cosas repentinamente. De color, de forma. Ella le ha dejado el trago sobre el tocadiscos y ha vuelto a la "Chaise-long". Él toma el vaso con mano temblorosa, y bebe. Sigue mirando al cielo y las estrellas. Se vuelve hacia la chica:

—Carmencita, me voy. Ella no dice nada. Va a dejarlo ir. Él se aproxima y le extiende una mano helada.

—¿Te vas? dice ella, pero no se mueve.

—Adiós. Sale solo. Atraviesa solo el enorme "hall" de plantitas acuáticas y suelo empedrado. Camina aprisa, muy aprisa, como queriendo huír de un sitio terrible. Atraviesa el jardín, con los ojos perdidos. Entra a su auto. Enciende, arranca, acelera. Corre, toma una amplia avenida, sube, y su rostro busca ávido la caricia del viento. Sigue subiendo, está muy alto. Abajo titilan mil luces perversas. (Hoyos,1962:169)

Este es un típico final del realismo sucio, un final en donde ninguno de los personajes resuelve sus conflictos y queda a disposición del lector el destino que le dé a cada uno. Es un final totalmente incierto, ninguno de los personajes llega a concretar sus objetivos y continúan casi igual que al principio. Alejandro Benítez en la miseria sin nadie que lo ayude y Diego Restrepo recorriendo un camino incierto, ¿iría a buscar a Jascha? Quién sabe, ¿Continuará escondiendo su homosexualidad? ¿Carmencita encontraría un hombre ideal? Incógnitas a las que el lector le dará respuesta según su veredicto.

²⁵ Paul Anka canadiense cantante y compositor, uno de los artistas más exitosos de la década de 1950 (https://www.staimusic.com/es/bandas/paul-anka_5427.html)

²⁶ The Platters fue un grupo musical estadounidense de rhythm and blues y doo wop Durante la década de 1950 alcanzaron el éxito con canciones como "Only you", "The great pretender"(tomado de Wikipedia)

3. *TODOS NOS CONDENAMOS*

Escrita en 1968, con Riofrío - Valle como escenario, el autor nos cuenta las anécdotas que ocurren en un pueblo, es una parodia de la violencia bipartidista en donde los enfrentamientos de los partidos verdes y amarillos llenan de incertidumbre a los habitantes del pueblo. El eje de la novela gira en torno de la Junta Pro-Defensa de la Moral del pueblo de Riofrío, grupo encargado de salvaguardar el honor y la moral del pueblo. En la siguiente cita nos encontramos con la descripción del salón de reunión.

La sala estaba lista para la reunión. En el centro de la larga mesa con carpeta azul, había una libreta de notas y un devocionario. Los asientos metidos en orden. Un Corazón de Jesús colgaba de un costado de la habitación, y del otro, el gran cuadro de los Dos Caminos de la Vida. Este último, en vivos colores, era de un realismo inquietante. Por el de la izquierda, el de los placeres, descendían toda clase de gentes alegres y perversas, danzando, bebiendo, haciendo alarde de sus vicios, acompañados por mujeres vestidas sin ningún pudor.

Pero al final de este sugestivo camino las miradas chispeantes de los pecadores trocaban en otras de horror, ante la proximidad de un pavoroso abismo de fuego, en el cual se debatían desesperados hombres y mujeres desnudos, y al que ya inútilmente evitaban caer, pues la bajada se había convertido en implacable resbaladero.

El Camino de la derecha, era transitado en cambio por gentes dulces de ojos elevados al Cielo, cuyos modestos trajes cubrían con recato sus extremidades. Unas tenían los brazos abiertos en actitud de paz y otras sostenían cirios encendidos. Este camino al acercarse a su fin iba tornándose azulino resolviéndose en nubes, sobre las cuales los peregrinos comenzaban a flotar, a ascender en medio de coros de ángeles, y a aproximarse al Trono del Creador. (Hoyos, 1968: 5)

En esta novela se habla mucho de la moral, sobre todo de la moral que deben tener los habitantes del pueblo, pero el criterio de la ética y la moralidad es lo que menos existe entre sus personajes principales, entre ellos abunda la malicia, la corrupción, la traición, la falta de lealtad, la deshonestidad, la perversidad y la crueldad. A esto se suma la violencia bipartidista, para presentar el horror, sin conceder oportunidad alguna a la esperanza.

Los integrantes de la junta son: Angustia Pacheco, quien preside la junta, Cipriano Vargas,

cuñado de Angustia y líder político, Anacleto Anacondo, dueño de varios negocios en el pueblo, Flora Diadema, Tomás Chamba, alcalde del pueblo y el padre Peregrino Porras, todos partidarios del grupo amarillo. Como su nombre lo dice, la Junta Pro-Defensa de la Moral del pueblo vigila a cada habitante del pueblo, todo chisme o rumor que ponga en peligro la buena imagen de Riofrío debe ser investigado a fondo.

Angustias Pacheco, una solterona, chismosa, prejuiciosa, clasista y rezandera, que además de presidir la junta, es la dueña de la casa en donde se realizan las reuniones, es una mujer que está llena de prejuicios. Tiene su mirada puesta en las señoritas Enciso, según ella, estas no son mujeres decentes por estar solteras y recibir hombres en su casa, esto las clasificaría como mujerzuelas que dan mal ejemplo a los habitantes del pueblo y aunque algunos integrantes de la junta no están de acuerdo con su acusación y no han hallado forma de comprobarlo, ella no entra en razón. A continuación, una escena en donde se ve reflejado el motivo del debate.

Se hizo un corto silencio que fué interrumpido por Angustias:

—Doña Flora, díganos si se informó usted sobre las Enciso. No hemos podido hacernos un concepto claro acerca de ese asunto.

Flora Diadema juntó las manos sobre la mesa, elevó los ojos, sonrió y comenzó:

—La verdad doña Angustias, es que a pesar de que hablan tanto sobre esas muchachas, no he podido encontrar ningún indicio acusador. Dicen que al doctor del Valle y a don Virgilio Buendía, los han visto salir de esa casa a altas horas de la noche, y que el agente vendedor de la Fábrica de Chocolates, las visita con mucha frecuencia, pero yo creo que ello se debe a que las muchachas son muy simpáticas e inteligentes. Doris, por ejemplo, es un encanto. Hubo murmullos entre la concurrencia.

—Pido la palabra doña Angustias dijo Anacleto Anacondo.

—Tiene la palabra don Anacleto concedió Angustias.

De su cara aplanada y blanca, bajo el negro y fino bigote, se deslizaron las sílabas:

—Con perdón de doña Flora, a quien estimo mucho, me atrevo a afirmar que es un poco extraño que personas de tan diferente condición como un agente viajero joven, y un médico viejo como el doctor del Valle, sean amigos de las señoritas Enciso. Creo que son altamente sospechosas, y que la Junta debe comisionar a alguien para que investigue más a fondo. (Hoyos,1968:9,10)

Al ver que no logran solucionar el problema con las señoritas Enciso, deciden pasar a otro

sospechoso de violar las leyes de la moral del pueblo. El padre Abelardo Roldán, quien hace poco llevo a encargarse de la iglesia y ha despertado sospechas entre los integrantes de la junta por no tener amigos entre los feligreses, únicamente frecuenta al doctor del Valle, médico del pueblo y a don Virgilio Buendía, vendedor del libro, ambos partidarios del partido verde, lo que según la junta se puede decir que es un delito con condena a muerte, ya que, por orden de los mandatarios de gobierno todos del partido verde son declarados enemigos públicos y es ahí donde está el trasfondo de la incomodidad con las señoritas Enciso, que se reúnen con partidarios del partido verde, si sus reuniones fueran con hombres del partido amarillo nada estaría mal.

Hernán Hoyos disfraza el conflicto interno que se vivió en Colombia entre los partidos rojo y azul que se desarrolló hasta 1966, lo que fue una constante fuente de inspiración por mucho tiempo entre los escritores colombianos, la llamada violencia bipartidistas que inspiró obras como *Viento seco*. escrita en 1953 por Daniel Caicedo, una obra con un carácter más descriptivo y documental, pero que se podría clasificar como realismo sucio debido a la crudeza de su narrativa, que invita a buscar la veracidad de los hechos. Hoyos en cambio busca mostrar la realidad sufrida de una forma jocosa, usando el lenguaje tradicional del campesinado humilde y poco estudiado que esperan que el gobierno que llega sea menos corrupto que el anterior, en donde sobresalen la doble moralidad y el cinismo con que los gobernantes abusan del poder con el apoyo de la policía sembrando violencia entre los habitantes del pueblo, estos temas hacen parte del realismo sucio que se desarrolló en Latinoamérica, con la influencia del norteamericano como se puede apreciar en la siguiente cita.

La cuestión política se estaba poniendo requetebuena en Riofrío. Dizque anoche, los tiros esos que se oyeron, habían sido de la polecia contra los Verdes descarados, atrevidos y de mala clase, que gritaron “Abajo el gobierno y todos los h.p. que están con él” dizque allí mismito quedaron, patitiosos y con los ojos volteados. Don Tomás Chamba recogió los cadáveres esta misma mañana. Y naides dijo nada. Es que don Tomás Chamba tiene los pantalones muy bien puestos y un grupo de polecias de lo más atravesao y jodido. Dizque la cosa sucedió en el Café Central, allá arriba,

frente a la Plaza de Mercado. Epifanía vió la sangre allí esta mañana, cuando fué de compras. (Hoyos,1968:137)

El panorama no es nada positivo para los habitantes del pueblo que han quedado en medio de una guerra local de la que no desean hacer parte, pero no pueden huir y perder lo poco que tienen, se encuentran conmocionados por los asesinatos, y claman por no ser ellos los que sigan en la lista. Hernán Hoyos que desde la zona urbana convivió con la violencia bipartidista en Colombia nos comparte un poco de lo que en realidad fue el sufrimiento en el campo a través de la corrupción y la violencia presente en esta novela y es por medio de esa atmosfera pesimista que hace presencia el realismo sucio. Un ejemplo de lo dicho es la siguiente escena en donde el sacerdote y seguidores del partido verde comentan sobre preocupante situación de los habitantes del pueblo.

— Se está respirando un aire muy pesado en el pueblo.

—Pesado doctor? Algo peor. Lo ocurrido antier en las cantinas de la Carretera Central, fue un reflejo de lo sucedido en la Capital. Ese trío del alcalde Chamba, Cipriano Vargas y Anacleto Anaconda, es de lo peorcito. Tengo la impresión de que los amarillos están resueltos en todo el país, a imponer un régimen de terror bajo vista gorda y la colaboración del gobierno. El asesinato de las cantinas, lo cometió fríamente la policía de Tomás Chamba.

—Está usted seguro de que lo ocurrido en las cantinas, fué un asesinato cometido por la policía?

— dijo el cura con asombro.

—Desde luego padre. Me informaron con detalle.

—Quien te lo informó Virgilio?

— Soy amigo de los dueños de aquellos negocios, doctor.

— Pero qué pretende el alcalde con eso? No logro entenderlo— hablo Abelardo consternado.

—Su educación fuera del país, mi querido padre, le impedirá entender ésa y muchas cosas más. Pretenden afianzarse en el poder. No ve que ganaron las elecciones por una división de los Verdes? Y que entonces necesitan sentar su autoridad por medio del terror? Las guerrillas de los Llanos Centrales, los tienen preocupados. (Hoyos,1968: 154,155)

Cipriano Vargas cuñado de Angustia Pacheco y una de las voces con más autoridad en el grupo pro-defensa de la moral del pueblo además de ser líder político y jefe único del partido Amarillo en Riofrío, junto al alcalde Chamba y Anacleto Anaconda, se podría decir que son los

fomentadores de la guerra en el pueblo. Son seres corruptos, abusadores del poder que les ha dado el sembrar el miedo entre los habitantes, la palabra antihéroes no sería suficiente para calificar a este grupo, el autor los muestra como crueles, despreciables y faltos de ética y encajan completamente en el estilo del realismo sucio, como podemos leerlo en la siguiente escena:

—Ha llegado la hora copartidarios, de comenzar la acción, en nombre de nuestra Religión y del Partido. Sin vacilaciones, sin temblor de manos, convencidos de que estamos haciendo nuestra guerra santa, cumpliendo con el deber y limpiando la Patria de peligros, nuestros dedos apretarán los gatillos y las bocas de acero vomitarán plomo sagrado contra los Verdes — aquí reconcentró aún más la voz — Debemos ser implacables y sistemáticos. Las guerrillas insurgentes de los Llanos Centrales, esa plebe salvaje y sanguinaria, nos ha hecho tomar la decisión ¡entonces hermanos: a la obra! —aquí levantó un poco la voz.

Un rugido de aprobación emergió de todas las gargantas.

—¡Vivaaa, vivaaa, vivaaa!

Cipriano con gestos pidió silencio. Las palmatorias proyectaban tétricamente su gigantesca sombra contra la pared.

—El Gobernador, doctor Fierabrás Guerrero Cano, gran patriota y Amarillo íntegro que ha participado en las más duras jornadas del Partido, envía este mensaje a nuestro alcalde don Tomás Chamba:

— aquí Cipriano tomo un papel de la mesa— SUS DECISIONES Y MEDIDAS SOSTENER LEGÍTIMO GOBIERNO SERÁN MIAS SIN LIMITE NI CONSIDERACIONES ABRAZOLE FIERABRAS GUERRERO CANO. (Hoyos,1968: 157,158)

El poder manipulador de los líderes políticos que amedrentan a los partidarios del partido contrario, sembrando el temor con violencia, demuestran que van en sentido contrario a lo que sería el ideal político que debería ir en pro del progreso de los habitantes del pueblo, lo que nos ubica en el imaginario del realismo sucio; por esta razón entre los primeros amenazados de la lista de estos “líderes” está el doctor del valle, un reconocido seguidor del partido verde, lo que no debería importar, lo principal y más notorio debería ser su trabajo y la función que cumple como cuidador de la salud y el bienestar de los habitantes del pueblo. Como podemos leer a continuación.

—Mi mal no es del cuerpo, Virgilio.

—Qué te sucede entonces?

—Una multitud de cosas. Entre otras que el sobrino de Cipriano Vargas sorprendió en el

campanario a mi sacristán y lo dejó medio muerto a golpes. He llamado al doctor del Valle para que lo examine, aunque aparentemente no ha recibido ningún golpe grave.

—Cómo dices? Es el colmo del atropello! Y por qué razón?

—Sé lo mismo que tú.

—Y dices que llamaste a Del Valle? Pues a propósito de él, envió en el bus de las cinco de la madrugada a su mujer y sus dos hijos para la Capital. Está empacando todos sus instrumentos para abandonar la población mañana en el mismo bus. Le dieron cuarenta y ocho horas para salir.

Abelardo miraba a Virgilio perplejo (Hoyos, 1968:228)

El desplazamiento de habitantes aumenta, pobres o ricos viven la angustia de no saber a dónde ir para salvaguardar su vida, la mezquindad con que actúan los violentos no les permite notar que casi todos los partidarios de partido verde que han sido amenazados son los dueños de varios de los negocios que hacen parte del soporte económico del pueblo su ausencia provocaría un deterioro social y económico. Hernán hoyos hace una crítica social a ese mal gobierno que no cumplen con su trabajo de forma igualitaria, dejando a la deriva a los habitantes que esperan el avance de la comunidad, como podemos leer a continuación:

—Y siguen las historias. Imagínate que, en el bus de las ocho de la mañana, llegaran los artistas de la Compañía de Danzas Costeñas, a cumplir su contrato conmigo y a la vez he recibido anoche una boleta anónima amenazándome de muerte, si no dejo el pueblo en veinticuatro horas. Y no tengo dinero para despedir a la Compañía sin presentar funciones.

Virgilio le entrego al padre un papelucho que rezaba con letras deformes:

"Verde malnacido, hereje, masón, corrompido, te damos veinticuatro horas de plazo para irte si aprecias tu puerca vida".

Abelardo guardó silencio.

— Las cosas no pueden continuar así. Virgilio. Ven hablemos con el alcalde— dijo Abelardo súbitamente enérgico.

—El alcalde? Me da risa— y don Virgilio metió sus pulgares en los tirantes.

—Es que no podemos hacer nada? Es que dejaremos que nos asesinen a todos sin defendernos?

—Defendernos? La única defensa es irnos, padre. Es que usted no conoce a esta gente?

—Pero en qué país vivimos? Acaso el alcalde no es el jefe de la policía?

—Y no comprende, padre, que el alcalde, la policía, el sobrino de Cipriano Vargas, y los autores de las boletas, son una misma cosa? (Hoyos, 1968:229)

Virgilio Buendía tiene razón, esta es una novela colmada de antihéroes, algunos más crueles que otros, aquí podemos ver todo lo que no se espera encontrar de los líderes que deben

vivir en función del pueblo. Hernán Hoyos ha descrito en esta novela, la corrupción, la maldad, el desinterés por el servicio público, lo que hace que sea un relato digno del realismo sucio, no solo por la violencia de algunas escenas, sino también por la crítica social que encontramos en ella. En la escena a continuación nos encontramos la respuesta que recibe el señor cura al visitar al alcalde del pueblo, una muestra más de la realidad de los moralistas de los integrantes de Honorable Junta Pro-Defensa de la Moral del pueblo del Riofrío.

—Bueno señor cura... y qué deseaban ustedes parlamentar conmigo sobre los músicos y los bailarines.

—Pues señor Alcalde... veníamos a decirle... que usted ... mejor dicho la Alcaldía debían estar directamente interesan en la presentación de los artistas. Porque según entiendo, a la Alcaldía le corresponde un impuesto del cinco por ciento sobre las entradas a todos los espectáculos y... don Virgilio, con la mejor intención de colaborar, dará el diez por ciento— habló Abelardo con cierto embarazo.

—Bueno, sí, claro, ese impuesto es cosa natural, es de ley, y claro, ejem, ejem, esos centavos los recaudos yo... ejem, y es claro que la Alcaldía esté interesada en que se presente funciones, porque el presupuesto no alcanza— explico don Tomás, poniéndose la mano en la boca, para recibir los siguientes “ejem”

—Desde luego que ese impuesto lo recaudara usted, señor Alcalde. Le daremos el cheque... en su propia mano.

—Bueno...ejem...ejem... no es necesario... que sea en cheque...

—¡oh nó, desde luego que no, estoy de acuerdo con usted, y no constituye ningún problema dar el impuesto en efectivo...

—Bueno no quería decir eso señor cura, pero... ejem ... ejem... en realidad, talvez como usted dice, es mejor en efectivo...—aquí don Tomás adoptó un tono entusiasta y lleno de atención

— y bueno, hablando del problema de ustedes: qué inconveniente tiene don Virgilio en presentar a la Compañía todas las cuatro noches del contrato?

—Pero señor Alcalde, no le enseñe el papel que le enviaron a don Virgilio? Simplemente, si no abandona el pueblo a más tardar mañana a esta hora, lo asesinarán. Y si sale del pueblo, cómo presentará las tres funciones restantes? No podrá hacerlo, y tendrá que vender su máquina de cine, lo único que posee, para responder por los cinco mil pesos del contrato.

—¡Es muy sencillo; que no se vaya! Acaso los asesinos se van a burlar de la polecía? Yo respondo: a don Virgilio no le tocarán un pelo! (Hoyos, 1968:234,235,236).

Ya habíamos mencionado que Alexander Prieto Osorno afirma que el deterioro social y económico, fruto de la corrupción política y de sucesivas crisis económicas se convirtió en un hecho generalizado en Latinoamérica desde mediados de la década de los ochenta y que esto nos brindaba un escenario perfecto para el realismo sucio, pero, Hernán Hoyos nos presenta a un escenario con un gobierno partidista y corrupto en 1968, a la par con el surgimiento de este movimiento en los Estados Unidos, lo que nos lleva reconocer esta obra como parte de este movimiento literario.

Ahora hablaremos Jairo Vargas Pacheco, sobrino Cipriano Vargas y de su cuñada Angustia Pacheco, ellos fueron los encargaron de criarlo, ya que es huérfano de ambos padres, este joven va por la vida haciendo lo que quiere sin que nadie lo controle. Jairo es un personaje que muestra algo repetitivo en varias de las novelas de Hernán Hoyos, el arquetipo del donjuán, el joven de buena presencia, poco amigo del trabajo, conquistador de cuanta mujer se le acerca y que espera conseguir lo necesario solamente por su agradable físico y su falsa galantería, amante predilecto de algunas mujeres del pueblo. Este personaje es el contraste de la moralidad con la que sus tíos juzgan a sus vecinos, como podemos ver en la siguiente escena, una de las más candentes de la novela.

Jairo enrolló la correa en su mano derecha, e inició los azotes en las nalgas de Flora, rápidos e insistentes. Bajaron hasta los muslos y pantorrillas e iban dejando marcas rojas apenas perceptibles por la escasa luz de la vela. El violáceo órgano de Jairo se dilataba y comenzaba a elevarse con impulsos intermitentes. Con ojos brillantes Jairo lo observo sin dejar de azotar, Jairo tiro la correa a un lado, empezó a dar fuertes cachetadas a Flora y su miembro continuó progresando hasta la total erección, con lo cual su tamaño ya considerable se había triplicado. Jairo se levantó entonces y quedó de pies en la cama, exhibiendo toda su potencia, con los ojos dilatados y una contenida sonrisa. Flora yacía en la misma posición, una pierna sobre la otra, boca abajo, a la vista parte de la extensa velloidad de su región pudenda. Jairo se inclinó, la tomó por los tobillos y la levantó, al tiempo que la volvía completamente boca abajo. El rostro de flora quedo contra las colchas y la muchacha se apoyó en sus antebrazos. Su trasero protuberante, de gran volumen, de aspecto saludable y firme, no obstante su piel hoyuelada, quedó ahora frente al miembro de Jairo, quien

sostenía a la muchacha como si fuera una carreta de mano. Jairo entonces abrió las piernas de su amiga y se metió en medio. Buscó con la cabeza de su órgano, por detrás, la entrada de su vulva y con un golpe violento de cadera penetró profundamente a Flora, la cual lanzó un quejido de dolor. Pero sin oponerse, sin luchar, sin la más mínima protesta. Jairo riendo, sosteniendo ahora a Flora por las pantorrillas, le dijo:

— Arre, camina! — y la muchacha empezó a avanzar difícilmente en las manos. La cama era amplia, y el mozo con su carretilla humana comenzó a recorrerla. Sus brazos fuertes dominaban perfectamente el cuerpo de Flora

—Arre! —Repetía.

Flora avanzó con más rapidez que en el lecho, Jairo se detenía a veces y entonces su miembro trataba de salirse, a lo que Flora frenaba en seco, y se producía un sonido de émbolo haciendo burbujas de almidón.

La carreta y su carretillero avanzaron hasta el otro extremo del aposento, rodearon la cama, se devolvieron. Un fuerte olor a vagina inundaba el ambiente y el rostro sudoroso de Jairo brillaba en la semioscuridad. Las respiraciones agitadas de ambos estremecían el aire, y de pronto, en la cuarta vuelta, Jairo se detuvo convulso, su cadera comenzó a ondular curiosamente y Flora a emitir un suave lamento prolongado, Jairo empujó hasta el máximo contra la vulva de Flora, y momentos más tarde ambos se doblaron, uno sobre el otro, exánimes, hasta el suelo, y Flora hizo un nudo con sus piernas para que Jairo no se fuera a zafar. (Hoyos,1968:130,131).

Hernán Hoyos desafía el tabú de la sexualidad al romper los estereotipos de las relaciones tradicionales. El sadomasoquismo, un tema considerando como aberrante en una época conservadora, una tendencia sexual no imaginada que sería vista como una enfermedad, algo inmoral, un pecado digno causar que sea excomulgado. Esto encaja perfectamente con la crudeza de las escenas de sexo desenfrenado pertenecientes al realismo sucio, que son crudas y carentes de tensión sexual y que son descritas con un lenguaje simple, directo y conciso, hace presencia la poética del desencanto, lo impúdico, lo adverso y turbulento.

También integra el tema del homosexualismo, ya que Jairo también sostiene una extraña relación con Agapito Bolo, sacristán del pueblo, un homosexual santurrón, que confiaba en que Jairo le brindaría placer, un personaje con una vida solitaria limitada a su trabajo en la iglesia, sin mayores aspiraciones.

Desde el interior de tugurio vislumbraba la menuda lluvia que comenzó a caer.”Agapito... Agapito... Bicho raro, enano maricón, de pronto podés ser útil, infeliz, en momentos difíciles. En

cualquier baúl debés tener ahorrados, dentro de una chuspa de papel, tus sucios sueldos... y en todo caso, resultás divertido. Además, sabes una buena historia... alguna muchacha conocida, alguna señora encopetada del pueblo... Y cuando uno conoce historias, tiene poder... y si se es astuto, se puede explotar ese poder... vamos, será interesante variar el programa diario y olvidar el mal rato que me hizo pasar el maldito viejo ladrón..." (Hoyos,1968:120)

Hernán Hoyos en esta época siendo un poco conservado en el tema, describe con total naturalidad las relaciones homosexuales, pero sin entrar en escenas íntimas o sexuales, algo que ya habíamos visto en *Ron, Ginger y limón* (1962). Pero en esta a diferencia de la relación entre Diego Restrepo y su socio en la que había sentimientos incluidos, el acercamiento entre Jairo y el sacristán se da solo por el interés de Jairo por lo que pueda ofrecerle Agapito; como podemos ver en la siguiente escena en donde el joven le saca información consiente de que es poco el dinero que recibiría de manos del sacristán, pero es mejor poco que nada y el sacristán le puede ser útil en alguna ocasión, el ser cercanos le da la oportunidad de movilizarse fácilmente por la iglesia, eso es algo muy conveniente para sus planes a futuro.

Agapito se aproximó aún más a Jairo y le puso una manaza sobre el muslo. El mozo no se movió.
 —Hay mucho oro en esta iglesia, Agapito?
 —Oro? Como así oro?
 —Pues imágenes con coronas de oro, o cuadros con marcos de oro, o en fin, todas esas cosas de oro que hay en muchas iglesias.
 —En las iglesias nuevas no hay oro, joven Jairito. Este templo es nuevo. Tendrá quince o veinte años. Lo único de oro son los vasos sagrados.
 —Ah, ya caigo, el copón y el otro grande, que tiene como unos rayos.
 —Je, je, je, ese es la custodia joven Jairito. Sí que le faltan unas clases de nuestra Santa Religión a usted.
 —De manera que es la custodia...pero es de oro, cierto?
 —De purísimo oro, don Jairito.
 —Y esos vasos los guardan en el armario que hay sobre el altar, si no me equivoco?
 —Claro don Jairito en el Sagrario. Pero ahora no hablemos de las cosas sagradas porque estos no son los momentos joven Jairito y hay que respetar. —dijo el sacristán con una voz grave y temblorosa. (Hoyos,1968:161).

Jairo es manipulador, es permisivo con el sacristán mientras consigue lo que desea sea

dinero o información, a cambio el sacristán solo le pide que se porte bien con él, lo que nunca sucede; pero ¿qué sucederá el día que el sacristán se canse de esperar que se le dé algo a cambio? En la siguiente escena se puede leer lo expresivo que es Agapito Bolo y lo manipulador que llega a ser Jairo Vargas.

Se callaron

—Pues si Agapito, a tu Jairo... pueden mandarlo a la tumba... de un momento otro

—Pero joven Jairito usted no dizque es muy bueno con el gatillo?. Apróntese, esté listo, y no le de la espalda a naides!

—Ese es el problema Agapito... mi tío Cipriano.. me quitó el treinta y ocho... de modo que si cogen a tu joven Jairo ahora... lo tuestan facilito, sin que pue da decir ni pío...

—Cómo así joven Jairo? Anda usted desarmado en esta situación?

—Y no te estoy contando pues, sacristán pendejo... lo que pasó con el revólver? — exclamó Jairo malhumorado.

—Ay pues joven Jairo, haga viaje a la Capital y cómprese otro revólver.

—Y es que suponés que tengo el dinero en baúles...?

Silencio sepulcral.

—Pero joven Jairo... y no terminó

—Pero joven Jairo qué? lo remedó Jairo, desabrido y gritón.

—Ay... pues cómo no va a tener usted pa comprarse un revólver? con asombro.

—Ya lo ves Agapito, no tengo.

— Y su tío Cipriano no es tan rico?

— El viejo miserable... me está sacando en cara últimamente... hasta los puercos frijoles... siendo a que él se quedó con la finca de mi papá.

— Uy qué mal hecho— comentó Agapito enterneciéndose. Se aproximó más a Jairo y comenzó a entornar los ojos.

—Y su tía Angustias no le podrá prestar el dinero

—Yo no le importo. nada... a mi tía Angustia... no me quiere ya... — sombrío.

Otra pausa.

—Y cuánto vale un revólver treinta y ocho, joven Jairo?

—Ochocientos... o mil... no sé...

Agapito no hizo comentarios. Seguía mirándolo enternecido.

—En esta iglesia... no habrá algún adorno de oro... que no haga falta? inquirió el mozo arrastrando las palabras. Olía a aguardiente.

—De éso ni hablar, Virgen del Perpetuo Socorro, Corazón de Jesús favorézcannos y ampárennos de cometer un sacrilegio. joven Jairo. ni lo piense, ni lo diga, ni lo repita, ni siquiera lo mencione— y Agapito se regaló con una descomunal bendición.

—Maldita sea... entonces. que me maten... en verdad que yo a nadie le hago falta en este mundo.

—Eso no lo diga joven Jairito que usted bien sabe que hay una persona a la que le haría muchísima falta. Y yo soy muy sincero en mis cosas dijo Agapito amorosamente.

—Mju... ahora soy yo el que digo... que amores son obras... y no buenas razones... Agapito.

Intermedio. Uno, dos, tres, cuatro minutos.

—Pues yo talvez le puedo facilitar, joven Jairito— soltó al cabo se le aproximó más, se arrojó de bruces sobre el mozo y le abrazó las piernas.

Una mueca de malestar se dibujó en el rostro de Jairo.

—Yo algo le puedo conseguir joven Jairo... si se porta bien conmigo... pa' que con otra persona consiga el resto... — y Agapito fué subiendo su abrazo hasta llegar a las rodillas.

—Cuánto me podés prestar... Agapito?

—Por ahí unos ciento cincuenta pesitos que he ahorrado... pero si se porta bien joven Jairito... y la voz de Agapito se fué haciendo melosa.

—Y los tenés... aquí?

—Por ahí los tengo...

—Pero... en realidad... me los prestarás?

—Ya le dije que sí. (Hoyos, 1968: 209,210,211)

Se puede decir que Agapito Bolo no pide mucho a cambio de lo que le brinda a Jairo Vargas, pero el joven Jairito no está dispuesto a darle ni la más mínima atención, algo que es decepcionante y que poco a poco va agotando la paciencia del sacristán, que en esta ocasión reclama un poco de lo que se merece, lo que los lleva a una situación de violencia, que es un tema recurrente del realismo sucio y en esta novela hace presencia no solo por los asesinatos a sangre fría realizados por las entidades encargadas del orden público, ahora la veremos por la brutalidad con que Jairo Vargas desesperado al ver que el sacristán está decidido a reclamar lo que con el dinero entregado ha pagado anticipadamente reacciona de forma salvaje golpeándolo fuertemente así se puede apreciar en la siguiente escena.

Volvió un cuarto de hora más tarde. Nada traía en la mano y miró recelosamente a Jairo.

—Mostrá ese dinero....

—A caray, y para qué lo quiere ver? Aquí lo traigo — dijo y se sentó cerca a Jairo. Lo observó de reojo

—Y yo pa' qué iba a engañarlo? —siguió.

—No te creo en todo caso...

—Buuu, y es que ciento cincuenta pesos le parecen mucho?

Jairo no respondió. Entrecerró los ojos. El sacristán se puso a contemplarlo soñadoramente. Se le arrimó más y se volvió atrevido. El mozo hizo un leve movimiento pero se contuvo.

—Tan buen mozo y tan desconfiado... —soltó Agapito tierno, ronco y chillón.

De repente el sacristán se sobrepasó aún más. Jairo se movió bruscamente.

—Je, je, je— rio Agapito.

—Vos me querés engañar Agapito... no sos sino salamero... vos no tenes cinco para prestarme...— dijo Jairo lentamente.

—Y yo pa qué iba a engañarlo? Si no los tuviera le decía que no los tengo. A yo me gusta la franqueza— dijo tembloroso.

—mentiroso...—y Jairo sacudió las piernas haciendo bambolear a Agapito. Luego el mozo enrosco la boca en un puchero de fingido resentimiento. Agapito sonrió en el máximo grado de complacencia.

—Ay, esos pucheros tan lindos! Mire pa' que ve que yo no miento— y Agapito hurgo en el bolsillo interior de su chaqueta talegona de popelina descolorida y extrajo la mano con un rollito de billetes de banco.

Jairo parecía adormecido. No tuvo ni una mirada para el rollito y Agapito comenzó a aproximarlo al rostro lentamente.

—mire pa' que se convenza...

De repente Jairo alargó la mano y le arrebató los billetes al sacristán. Enseguida los metió al bolsillo de su camisa, bajo la ruana. Agapito se había quedado mirándolo inexpresivamente. Abrió la boca para decir algo, más indeciso, la cerró.

—pa' que vea que si selos iba a prestar? — soltó de pronto recelosos, son temblor. Jairo no le respondió. Se silenciaron. Jairo con los ojos cerrados. Agapito mirándolo fija e inexpresivamente. El viento frío entraba por la ojiva. De abajo venia un bambuco al son de dos o tres guitarras.

Agapito tornó a ponerse atrevido.

De repente hablo Jairo con voz baja

— Soltáme Agapito que tengo que irme

—¡Eso sí que nó! Y de aquí no se va! ¡Quien lo ve tan buen mozo y tan incumplido!

—Soltáme sacristán, que estoy de mal humor...

—Endevuélvame mis pesos y lo suelto.

—Soltáme Agapito antes de que pierda la paciencia!

—Endevuélvame mi plata pues!

—Y no dizque ibas a prestármela?

—Ahh sí? De modo que todo lo que usted quiera y nadita de lo que yo quiero?

—Déjame ir sacristán...

—¡No, no, no y más no! — y a la vez se aferró a los muslos de “su joven” con violenta fuerza. Jairo comenzó a sacudir las piernas y a arrastrar a Agapito. Fue aumentando el vigor de las sacudidas, y a poco barría el suelo con el cuerpo del sacristán. Y Agapito resistía. De pronto Jairo alargó una mano, tomó al sacristán del pelo y comenzó a tirárselo hacia atrás. La cabeza de Agapito se dobló, pero sus brazos no cedieron un punto. Jairo tenía una mirada fosforescente y la mandíbula inferior aún más protuberante. Estiró las manazas y comenzó a propinar a Agapito una serie de salvajes cachetadas, a derecha e izquierda, y la cara del infeliz giraba a cada golpe. Jairo arreció las cachetadas y de la boca de Agapito salieron hilillos de sangre, pero la víctima ni cedía ni se quejaba. Ahora Jairo temblaba enfurecido. Encogió brutalmente una de sus poderosas piernas, que Agapito no pudo sujetar, y descargó la gruesa bota contra el rostro del miserable.

Crujido de dientes y un sordo quejido brotaron del desecho rostro, más el sacristán siguió agarrado. Jairo se apoyó en las manos y logró ponerse de pie difícilmente. Entonces empezó con su pierna

libre, a machacar las prominentes nalgas y espalda de Agapito. Tal vez una chispa de razonamiento le dijo que machacarle la cabeza podría traerle series molestias luego. Sonaba como si le diese a un costal de papas, y el sacristán continuaba implacablemente agarrado. Jairo sintió la sangre caliente del desgraciado empapando sus pantalones y su pierna derecha. Y se detuvo cansado. Estaba acezante. De pronto se inclinó, cerró el puño derecho, balanceó el brazo y lo disparó sobre el rostro del hombrecillo. La cara de Agapito se dobló como si se hubiera desprendido del cuello y el cuerpo quedó súbitamente flojo, inerte. Los brazos se soltaron. Jairo retrocedió y la frente del sacristán chocó contra el suelo en golpe sordo. Jairo se dirigió hacia las escaleras. (Hoyos, 1968:214,215)

Hernán Hoyos nos presenta un antihéroe ambicioso, manipulador y agresivo que se encuentra desesperado por reunir una fuerte cantidad de dinero. Pero también nos presenta un hombre que ha vivido toda su vida a la sombra de la iglesia, ocultando su realidad, se podría decir que está enamorado, por esta razón recibe los golpes de su amado sin protesta alguna y cuando le preguntan quién le causó ese daño no es capaz de denunciarlo. Hoyos le da voz a Agapito Bolo, un personaje del común, que cumple con las características del realismo sucio, el feo, el humilde, el trabajador, el solitario y desesperanzado Agapito, que por más de veinte años ha sido sacristán de la iglesia del pueblo, del que no se conoce su origen, que se ha limitado a ser un servidor de la iglesia, invisible para los habitantes del pueblo, en su necesidad de un poco de atención se aferra a alguien que finge apreciarlo.

Jairo acostumbra a aprovecharse de los que se acercan a él; de la riqueza y el reconocimiento de sus tíos, de la necesidad sexual de Flora Diadema y de la falta de amor de Agapito. Ahora que ha perdido el apoyo de sus tíos por ayudar a escapar a un verde de la muerte y siente la presión de tener que conseguir dinero para comprar un nuevo revolver que le sirva para protegerse, reconoce que trabajar no está entre sus opciones y Flora solo le ofrece algo de diversión. Con la información que logra sacarle al sacristán sobre las cosas valiosas que tiene la iglesia, encuentra como única opción el vender alguna joya de oro, por lo que se las ingenia para ingresar al sagrario y llevarse la Custodia, un sacrilegio digno de una novela del realismo sucio.

Cipriano se retiró y volvió a pasearse. De súbito extrajo su enorme Colt viejo, se precipitó sobre el sacristán y le apoyó el cañón en la cabezota. Agapito se encogió como un gusano, se llevó ambas manos a la testa y comenzó a gimotear, casi llorando. Cipriano murmuró sordamente:

—Por última vez... Agapito...

El sacristán siguió gimiendo. Y de pronto, tras unos momentos eternos, sacando fuerzas de alguna reserva misteriosa, lloriqueando dijo:

—Máteme... pues... máteme, que a mi Dios le tendrá que responder... jujuuu... jujuuu... juuu...

Cipriano esperó aún sin quitar el arma.

De pronto la retiró, metió en la funda, y se quedó pensativo. Resopló.

Luego dio media vuelta, se encaminó a la salida y abrió la puerta. El guarda Bedoya le abrió paso y se dispuso a sacar al detenido, para volverlo a su celda.

Cipriano entró al despacho de Chamba.

—Sulte a ese desgraciado, don Tomás. Creo que nada tiene que ver en el asunto. (Hoyos,1968:290)

El sacristán fue señalado y maltratado como el principal sospechoso del robo de la custodia, Crisanto Vargas y las demás autoridades del pueblo no creyeron en sus palabras y lo encerraron en el calabozo de la cárcel del pueblo. No sintieron piedad de sus sollozos y lo obligaron a sentir el enorme cañón del revolver de Crisanto en su cabeza, fue tratado como un miserable ladrón. Este suceso aumentó su frustración y su desesperanza, haciendo que reaccionara y sintiera deseos de venganza, como se puede leer a continuación:

Los gallos cantaron. Agapito y abrió la ventana de su cuartucho para mirar al cielo. Amanecía. Debían ser las cuatro y media. Tenía poco tiempo para tomar el bus. A la luz de la esperma, el sacristán escribió el sobre con su letra torcida. luego tomó un espejo del cajón de la mesita, abrió los labios y se miró la encia: la herida no cerraba del todo. Y se pasó la lengua por los restos de los dientes: ya no dolían tanto como al principio. El círculo negro que un ojo, no se borraba del todo aún. Cerró la boca, alejó el espejo, ladeó la cabeza y miró el conjunto. Se peinó los pelos ensortijados sobre la estrecha frente. Y volvió. a dejar el espejo en el cajón de la mesita.

Me las van a pagar toditicas, sí señor... todos son unos vergajos... y unos abusadores... sí señor... sobre todo el joven Jairo... el joven Jairito... mi joven Jairito... tan bonito... Pero nó! Lo odio, lo odio, lo odio, tiene que pagármelas por ingratísimo... sí señor, Agapito Bolo es el más pendejo del pueblo, el que no puede hacer nada, el que no tiene defensa para nada, el sacristán infeliz... pero ya verán quién es Agapito Bolo. Ingratitud con ingratitud se paga... mi joven Jairito... tan lindo, tan bonito... ¡Pero nó! Lo odio, lo odio, lo odio...!

Agarró la caja de cartón que contenía su equipaje, dió una última mirada a los diez y ocho pesos que había pisado con el candelero para misía Anatolia, por los seis últimos días de dormida y comida, porque como honrado y buena paga... Agapito no tiene igual, ¡No señor! Y apagó la vela

de un soplo.

El sacristán salió pa cualquier parte, pa portero en algún colegio de la Capital, o de algún hospicio, o pa' onde su hermana, que le había escrito que estaba necesitando quien le ayudara en la sancochería del pueblo de tierra caliente, en la llanura lejana. Pa cualquier parte...

Agapito Bolo disque es el más pendejo del pueblo, si señor... so dicen... pero quién sabe...

Su deseo de venganza lo llevo a realizar la que quizá fue la única acción honorable de la obra, al decidir poner en evidencia a Jairo Vargas y a su vez deja en ridículo no solo a sus tíos, sino también la honorabilidad de la Junta Pro-Defensa de la Moral del pueblo, es una sátira que demuestra que su gestión al juzgar a otros ha sido errática como podemos leer en la siguiente escena.

Flora alargó la carta a Angustias.

Esta la levantó a la altura de sus anteojos, y leyó solemnemente.

—Para la Honorable Junta Pro-Defensa de la Moral del pueblo del Riofrío...

Los honorables miembros se silenciaron.

Angustias comenzó a romper el sobre cuidadosamente por un extremo. Los seis pares de ojos estaban fijos en la vieja. Frunciendo la boca, tiró del mensaje, hasta lograr sacarlo. Lo abrió, lo miró y se detuvo. Al parecer tenía cierta dificultad para entender la letra hasta que empezó a leer lentamente.

—Honorables miembros de la Junta: Yo Agapito Bolo, mayor de edad, sacristán de la parroquia de Riofrío... creo mi deber ... decir... lo que voy a decir... y mi conciencia me obliga a hablar... porque siempre he sido un hombre de conciencia... aunque jamás ni nunca se me reconoció... que yo creo que fué el joven Jairo Vargas que se robó la custodia del templo... porque él fué la única persona que se quedó en la iglesia... en la noche del domingo... y esa tarde yo había visto la Custodia...— Angustias hizo una pausa pavorosa. Retiró la hoja y puso los anteojos sobre el descolorido rostro de su sobrino.

Aunque Jairo, quiso evadir la culpa que le estaban asignando, la carta de Agapito tenía algo más que decir.

Y Angustias volvió sus pepas consternadas sobre la carta:

—“Y esa tarde yo había visto la custodia. Él me dijo que no tenía donde dormir... y yo de pena lo dejé allí... y el lunes cuando yo iba a la iglesia... de madrugada... lo vide cogiendo bus para la Capital con un paquete en la mano... y cuando llegué a la iglesia, ya la custodia no estaba en el Sagrario. En constancia de lo anterior, lo juro por Dios y firmo: Agapito Bolo. (Hoyos, 1968:309)

La junta en pleno queda asombrada, Jairo está presente, todos quedaron consternados, lo que genera una nueva escena de violencia en donde caen heridos las principales voces de la junta,

Tomás Chamba y Cipriano Vargas trataron de desarmar al joven, pero este les disparo, dejándolos malheridos, el policía sarmiento, subió las escaleras y se encontró de frente con Jairo, quien le disparo a quema ropa. Pedían que trajeran un médico, pero el doctor del Valle irónicamente había sido expulsado del pueblo por los mismos que ahora lo necesitaban y el único yerbatero que había estaba a varias horas en el otro pueblo, como podemos leer en la siguiente escena.

El padre Peregrino, arrodillado en medio de los cuerpos de Cipriano y Tomás Chamba, les rezaba con la cabeza baja. Tomás Chamba, con los ojos cerrados, movía la boca tratando de decir algo inútilmente. Cipriano estaba inmóvil, con los ojos abiertos y vidriosos, la dura piel de su rostro color pergamino, la camisa empapada en sangre y un charco bajo su espalda. A su lado en pedazo el cuadro de los Dos Caminos.

—Traigan un médico... traigan un médico... —decía Sarmiento débilmente.

Los otros policiales seguían interrogando vecinos y requisando casas.

Oscurecía ya.

A las ocho y media, cuando el yerbatero de El Guamo subía las gradas, dejo de respirar Chamba. Sarmiento agonizaba.

A las nueve, Bedoya dijo que convenía ponerle un mensaje al señor Gobernador. Fue a la telegrafía, y el telegrafista le dijo que ya había avisado a la Capital y que venía tropa.

Se devolvió a casa de Angustias y Cipriano había muerto también. (Hoyos,1968:314)

Y así finaliza esta obra, quizá la más larga de las escritas por Hoyos, según el mismo lo expresa, la edito en varias ocasiones para reducirla, pero lo que sí le dejo fue un sorpresivo final sin un desenlace claro, algo característicos de las novelas pertenecientes al realismo sucio, además de otras características que encontramos a lo largo de la historia, la más recurrente la denuncia contra el entorno político-social del pueblo de Riofrío.

Al final la Junta Pro-Defensa de la Moral de Riofrío no llegó a resolver ninguno de los asuntos que tenían pendientes, lo único que logro descubrir fue quién tomó la custodia de la iglesia, pero el ladrón logró darse a la fuga, lo único que si quedo claro fue que el pueblo se quedó sin alcalde, sin médico, sin vendedor de libros, sin sacristán y sin más de la mitad de los integrantes

de la Junta Pro-Defensa de la Moral.

4. COCA, NOVELA DE LA MAFIA CRIOLLA

En *Coca, novela de la mafia criolla*, inspirada en Jaime Caicedo Caicedo, alias El Grillo legendario de la mafia criolla, muerto el 15 de enero de 1977, a sus 44 años, a manos de Nelson Carvajal Hernández, un teniente del F-2. Fue el primer autor que se atrevió a tocar el tema de la producción y el tráfico de drogas, reconocida como la primera narconovela de Colombia y que devuelve a Hoyos sus inicios como escritor. Una novela totalmente asexuada, escrita y autoeditada en 1977, que narra la historia de Zoilo Gallo (representación novelística de Jaime Caicedo Caicedo, alias “El Grillo) es una novela policíaca, real, que narra el último año de la vida del reconocido narcotraficante.

En sus inicios El Grillo fue un ladrón de poca monta, luego fue un estuchero, calificativo que se les daba a los delincuentes que mediante el método de ventosas entraban a robar casas, lo que actualmente se conoce como, apartamenteros; su historial criminal fue en aumento, hasta llegar a ser un delincuente reconocido en la ciudad, fue tal su descaro que llegó a patentar su empresa Atracos S.A. que lo llevó a sentirse como el rey de los bandidos. Hacia 1970, según las investigaciones, fue vinculado al negocio de la cocaína. Se dice que, de las ganancias de los robos y el tráfico de cocaína, compró y administró 13 bares y discotecas en toda la ciudad, con nombres como Picapiedras, en referencia a picar cristales de cocaína, La Naranja Mecánica y Tiempos Viejos, llegando a emplear hasta 6.000 personas en sus diferentes negocios, tanto legales como ilícitos. Hernán Hoyos no fue solo un observador pasivo de la historia, sino que formó parte del ascenso del personaje. En una escena, un periodista publica el primer artículo que menciona las actividades ilegales del protagonista, lo que le da mayor fama y notoriedad al mafioso; Esto es precisamente lo que Hernán hizo para El Grillo cuando escribía para un periódico local. Y es que

la novela *Coca, novela de la mafia criolla* (1977) reconocida como la primera novela en Colombia que abordó el tráfico de drogas cocaína, enfocándose en todos los aspectos, desde su producción hasta su distribución, e incluyendo la nueva narco cultura de sexo, drogas, prostitución y violencia que estaba remodelando a Cali, narra los principios de la mafia en la ciudad de Cali y el tráfico de narcóticos usando a las llamadas mulas (Hollander, 2022).

Entre las características del realismo sucio que se pueden resaltar en esta obra es que el autor logra con la descripción de un ambiente propicio para la novela negra, donde el mal siempre queda libre, impune; donde albergar la esperanza de un happy end es un acto de psicosis, donde el mal, en este caso el mundo movido por las fuerzas del narcotráfico, tiene muchos rostros. Así por ejemplo, con las imágenes sórdidas de la labor del mulato en la morgue logra que el lector se sumerja en un mundo gris y desesperanzado, donde la disección de los cuerpos no logra nunca la justicia. Se llega a sentir lo lúgubre y desolado del lugar, la exposición cruda a la realidad trágica, también el fastidio que puede llegar a sentir una persona “normal” si tuviera que realizar un trabajo tan deprimente como el del mulato del Hospital Nacional, como podemos leer a continuación.

El Hospital Nacional tiene como todos los hospitales, una puerta en el lado trasero del edificio de siete plantas, custodiada por un agente de la policía, adonde arriman camionetas patrulleras con su carga de muertos.

Es la morgue. Adentro está el depósito de cadáveres, local sombrío con una serie de bóvedas refrigeradas, provistas de puertas metálicas en lugar de lápidas. Hay varias mesas de cemento que exhiben cuerpos desnudos de mujeres infladas, violáceas; ancianos esqueléticos con los puños apretados, que se muerden las lenguas con sus escasos dientes; niños con los ojos salidos, caras desgarradas, sanguinolentas y cráneos aplastados; muchachas cuyos cuerpos aparentemente intactos tienen bajo el seno izquierdo un huequecito rojo, de bordes sumidos; sujetos con rostros contraídos con una serie de agujeros floreados en la espalda.

Allí los estudiantes de medicina aprenden anatomía y los médicos forenses despedazan víctimas de asesinatos oscuros.

En semejante lugar, de lo que menos se antojaría un ser normal, es de cantar o silbar. Sin embargo, en la morgue el Hospital Nacional, trabaja un mulato alto y robusto que silva y canta. Tiene cara ancha, bigote y usa una larga bata no por cierto “inmaculadamente blanca”.

Este buen hombre hace labor de rutina para ahorrar tiempo a los médicos legistas. Destapa tóraces y levanta bóvedas craneanas. Y siguiendo instrucciones del Doctor, raja un intestino, saca muestras

de sustancias sospechosas, abre bocas demasiado ajustadas. Es un experto.

Por su honesto trabajo recibe un sueldo del hospital. Que él complementa “arreglando cadáveres” para deudos cuidadosos de las apariencias. En primer término, extrae las vísceras del occiso. Silbando una tonada romántica arroja dentro de un tarro intestinos, hígado, riñones, estómagos. Enseguida rellena el hueco con algodón. Pone varias inyecciones de formol al cuerpo. Mete lenguas dentro de sus bocas, acomoda cajas de dientes, remienda heridas de feo aspecto, ajusta mandíbulas y cuando el finado insiste en sonreír mostrando dientes y encías, sutura hábilmente los labios. Si hay ojos vaciados que estorben, los hunde o los saca del todo y sutura los párpados. Rellena con algodón las mejillas sumidas. El mulato está acostumbrado a las súbitas convulsiones de origen químico-físico que acometen a ciertos difuntos. Y las aprovecha para divertirse a costillas de algún presente inexperto que aterrorizado grite:

—¡Está vivo!

—Sí, pero con el formol se pierden todas las esperanzas— dice con voz cavernaria. Por último, lava su obra con una manguera, pone un toque de carmín en los pálidos rostros, en las bocas mustias y amortaja o viste. El difunto vestido o envuelto en su sábana, dentro de su caja de madera tallada, queda presentable. Puede amanecer en la sala de su casa en pleno verano a la vista de todo el mundo. (Hoyos.1977:4,5).

***Más que un sitio fúnebre, la morgue es un símbolo potente en el mundo de la novela. El negro es el carnicero, el carroñero para ser más precisos, la técnica del descuartizamiento al servicio de ¿la ciencia? ¿la justicia?; el mulato es descuartizador al servicio del mejor postor y también es el arreglador de cadáveres, el esteta, el que maquilla el error y el horror. Y sin embargo, en ese personaje de novela negra, el mulato encarna un gran valor simbólico (cuyos significados se definirían con más precisión estudiándolos en función de los valores y las costumbres colombianas), se encuentran las claves más delicadas del minimalismo del realismo sucio. El mulato creado por Hernán Hoyos es uno más de los que presenta en su estilo: no maquilla ni retoca la realidad del oficio, la presenta tal cual, cruda, brutal. Y en plano del lenguaje, el mulato se expresa como cualquiera en las calles vallecaucanas, con su jerga y sus chistes negros como el que cierra la descripción del negro, cuando alguien grita en la morgue:

“—¡Está vivo!, dice alguien aterrorizado, y el mulato le responde: —Sí, pero con el formol se pierden todas las esperanzas”

El personaje que estamos señalando el mulato es propio del realismo sucio colombiano. Con él vemos la realidad cruda desde un ángulo que otros llamarían pornográfico: la morgue. El submundo, la antesala a lo público, la penúltima estación del cadáver, es el lugar de donde Hernán Hoyos explora lo sucio, es decir, lo oscuro, lo marginal, lo abyecto del mundo social, pero también el chiste que remite al humor negro y fácilmente pasa al doble sentido sexual. Los lectores de la novela en código “pornográfico” se pierden del poder del símbolo expresado en los personajes de sus novelas, tal como lo estamos señalando en el caso del personaje de la morgue. Decir que Coca es una obra de un escritor considerado “el pornógrafo caleño” y que se salva porque su temática no es sexual, es atender únicamente al género temático, narco-novela vs

pornografía, y dejar por fuera la estética dominante en ambos géneros temáticos, el realismo sucio.

Esta es una novela tensa, apasionante, pero fiel a los hechos y un éxito de ventas en su época, que dio origen al género literario más popular en Colombia hoy, la narconovela. Y al igual que en la novela *El Callejón de San Roque*, el tema del sicariato está incluido en esta creación; el Calvo y King Kong, que tienen la función de eliminar a sus adversarios o deudores son un ejemplo de ello, así podemos leerlo en la siguiente escena en donde lograr deshacerse de un cadáver, luego de obligar al mulato a descuartizar a la víctima para luego meterla a una maleta que envían por bus a Bogotá

Este respetable artesano salía de su trabajo a las seis y media de la tarde cuando fue interceptado por dos sujetos que usaban sombreros y anteojos oscuros. Uno de ellos era alto y corpulento, un verdadero mastodonte.

—Necesitamos que nos arregle un cadáver a domicilio. Se le va a pagar el doble le dijo el mastodonte tomándolo del brazo.

—Lo llevamos y lo volvemos a traer en automóvil. Y coma callado, si no quiere problemas —dijo el otro.

El mulato, desconcertado, se dejó meter a un taxi. Que dando muchas vueltas por los arrebales nororientales de la ciudad, saltando huecos a velocidades imprudentes, se detuvo frente a una casita. El mulato estaba brillante de sudor. Sus ojos giraron, blanquecinos, para decir:

—Me da mucha pena pero ese trabajo no puedo hacérselos esta noche. Mañana con mucho gusto.

—Se nos pudre el muerto — dijo el sujeto que lo agarraba del brazo, hundiéndole en las costillas el cañón de un revólver.

A las once de la mañana del día siguiente, Zoilo Gallo subió a su Ford negro y se dirigió a un barrio polvoriento, de casas pobres y sucias, por cuyas calles sin pavimentar avanzaba difícilmente su coche.

Se detuvo ante una de las casuchas y golpeó a la ventana. Se asomó un hombre blanco y calvo, de cara larga, con la sucia camisa desabrochada.

—Quiere entrar, don Zoilo? — dijo el calvo con el rostro barbado.

—No, gracias. Ya resolvieron el problema?

—Si, don Zoilo. Tranquilo.

—Hasta luego. Tengo que irme contestó Zoilo y subió a su Ford negro.

CADÁVER DESCUARTIZADO

LLEGA EN DOS MALETAS A ESTACIÓN DE BUSES EN BOGOTÁ

(De nuestra oficina de redacción) Dos finas maletas de cuero azul que contenían el cadáver de un hombre descuartizado y empacado en varias bolsas de polietileno, llegaron a la estación de buses de la Empresa Bolivariana en Bogotá. Las maletas fueron aforadas y despachadas de Cali, por un misterioso individuo que usaba anteojos negros y sombrero. Esa es la única pista que tienen las autoridades para la investigación de lo que se perfila como un horrendo crimen.

El cadáver, dijeron los forenses, fue técnicamente descuartizado por un experto que usó instrumentos muy afilados. Las autoridades se encuentran ante otro misterio cuyo origen parece ser, por sus características, alguna "vendetta" entre el hampa. (Hoyos,1977: 7).

En esta novela Hoyos resalta su labor periodística y añade noticias de primera plana para mayor veracidad de la historia y está en realidad fue una noticia que causó gran revuelo, el ecuatoriano es asesinado a sangre fría para luego pasar a desmembrarlo; esta es una escena de violencia urbana que se puede calificar como extravagante, que encaja perfectamente las temáticas del realismo sucio en la crónica amarillista.

Entre las escenas de *Coca*, nos encontraremos las noticias de las primeras capturas de “mulas” o mensajeros del narcotráfico en el extranjero. La Cali progresista, en camino de la modernidad de finales de los setenta, fue protagonista en los medios de comunicación, su nombre fue resaltado en varios de los encabezados de las primeras páginas de los diarios nacionales e internacionales. Pero no de forma positiva, estas noticias mostraban el lado negativo y advertía todo lo malo que se aproximaba como consecuencia de esta nueva fuente económica que invadía de poco el país.

Esta obra tiene varias características del realismo sucio, se podría decir que el principal es el de la violencia, pero también está el tema de la pobreza, del arribismo social, la corrupción que va de la mano con las actividades ilícitas y que con la gran cantidad de dinero que se mueve en el mundo de las drogas, es fácil conseguir quién se preste para favorecer a los delincuentes, como lo sucedido con las drogas encontradas en poder del auxiliar de vuelo y que leemos en la siguiente escena.

—Bien, Mira, le quitaron la nieve al cabinero de Avianca.

—Quién se la quitó?

—Una sapa del Z-4. Hay que recuperar la nieve. Pero no tengo una moneda en el momento. Tenés

veinte mil pesos?

—Para qué?

—La nieve está en el laboratorio del Z-4. Yo conozco al detective que la llevó de Palmaseca. Si la recuperamos no habrá pruebas contra Gaviria. Y el muchacho seguirá trabajando. Trabaja bien.

—No dijiste que fue una sapa.

—Ella detuvo la mercancía. Pero fué otro el que la llevo a los cuarteles del Z-4.

—Por la noche tengo los veinte mil pesos.

—Se necesitan ahora, porque ya salió la noticia en el vespertino. Más tarde va a ser difícil de negociar.

—Entonces vení por la plata dentro de dos horas—

dijo Zoilo mirando su reloj de oro extraplano. (Hoyos,1977:12,13)

Al día siguiente corroborando que el dinero había llegado a las manos indicadas y la labor estaba hecha en las noticias del vespertino salía la siguiente noticia:

HARINA DE TRIGO CONTENÍA EL MALETÍN DEL AUXILIAR DE VUELO DE AVIASCO. Libre el sindicado. (De nuestra oficina de redacción)

El laboratorio del Z-4 informo hoy a nuestro redactor, que el polvo blanco contenido en las bolsas de polietileno decomisadas al auxiliar de vuelo de Avianca, Benjamín Martínez, no contenían cocaína, sino harina de trigo.

Gaviria ha explicado a las autoridades que llevaba muestras de harina de trigo cultivado en una hacienda en Nariño para ser analizadas en Estados Unidos. El sindicado quedó libre. (Hoyos,1977: 20).

El problema se solucionó en poco tiempo, solo fue necesario untar un par de manos con la cantidad suficiente de dinero y todo regresó a la normalidad, dejando al descubierto que la corrupción está impregnada entre las entidades de control donde sobresalen las ambiciones humanas y la pérdida de la integridad en algunos individuos en una ciudad que sueña con el progreso.

La pobreza, un tema recurrente en la obra de Hernán Hoyos y en el realismo sucio, en ocasiones va de la mano con la falta del deseo por desempeñar una labor que les ayude a solventar sus necesidades y mejorar su situación. Un ejemplo es el caso de Abelardo un joven con sueños de riqueza y prosperidad, siempre en busca del dinero fácil que acepta trabajar con Zoilo quien lo

envía con una carga pequeña de cocaína en los zapatos con la promesa de darle cinco mil pesos a su regreso, esto llena de esperanza al joven que no solo ganará dinero, también conocerá un país con el que muchos sueñan, así lo podemos leer en la siguiente escena.

El joven subió. Era alto, de huesos largos y anchos, con una piel color chocolate forrada sobre sus pómulos y su mandíbula saliente. Sus grandes ojos negros y saltones lo miraban todo con curiosidad. Sonreía. Sus blue jeans y su camisa a cuadros se veían limpios.

—¡Don Zoilo! -exclamó a manera de saludo.

Y avanzó hasta el escritorio. Henry se quedó mirándolo desde su asiento.

—Don Zoilo, ya tengo todos mis papeles. Ayer el cónsul me dio la visa de turista. Estoy a la orden

—gritó Abelardo con entusiasmo.

Zoilo se levantó y abrió la caja de caudales. Sacó un par de botas de cowboy, nuevas, color marrón con adornos blancos. Los ojos negros y saltones de Abelardo brillaron aún más.

—Chéveres! —dijo en alta voz, recibéndolas. Se sentó en el suelo.

—Son cuarenta y uno, don Zoilo?

—Cuarenta y uno.

El muchacho se puso las botas. Se levantó. Pisó fuertemente con las piernas abiertas y la cabeza baja, mirando su nuevo calzado. Levantó el rostro sonriente hacia Zoilo. Este le alargó un tiquete de vuelo.

—Aquí tenés el pasaje. Mañana, a las once de la mañana, por Ecuatoriana de Aviación. Tenés que estar muy cumplido en el aeropuerto. A las seis y media de la tarde llegás a Miami. Tranquilo en inmigración. Hacés fila y esperás el turno para chequeo de tu pasaporte...Tu maleta la pasan directamente del avión a chequeo. Cuando te devuelvan tu pasaporte, te hacen pasar a otro salón donde están todas las maletas para que cojás la tuya. Salís del aeropuerto, tomás un taxi y vas directamente a esta dirección —y Gallo le entregó un papelito.

—Calle Ocho, Eight Street, 88-89.

—Eso es. Se lo das al taxista. El te lleva a una tienda de calzado, de un cubano ya vejancón, que se llama don Julio. Le decís que vas de parte mia. Don Julio te cambia las botas que llevás puestas por otro par de zapatos, los que te gusten de la tienda. No vas a perder esa tarjeta. Don Julio puede indicarte un hotelito, para que durmés esa noche. Al día siguiente volvés al aeropuerto y hacés visar tu pasaje para regresar también por Ecuatoriana, que sale a las dos de la mañana. Si algún empleado de la empresa, o algún sapo, te preguntan por qué te regresás tan ligero, les decís que por la noche recibiste una llamada urgente de Colombia diciéndote que tu mamá está muy grave. Y apenas llegués aquí me traés la tarjeta de don Julio. Yo te doy cinco mil pesos.... Y fresco —terminó Zoilo con una sonrisa.

Abelardo salió a la calle conteniendo una sonrisa y dando largos pasos con sus botas de cowboy. Miraba hacia lo lejos con ojos triunfadores, llenos de esperanza. (Hoyos,1977:24,25,26)

Todo es tan fácil, es un dinero que disfrutan al ganarlo o por lo menos así se lo expone Zoilo a Abelardo. Pero él no sería el único que buscaría a Zoilo para pedirle ayuda con algún

trabajito. Carlota y Raquel, amigas de siempre, de mundos diferentes, con sueños por cumplir y una larga historia de vida, tuvieron una época de abundancia, de buena vida, pero eso quedó en el pasado sus vidas no tuvieron el desenlace deseado, algo reconocido en las obras pertenecientes al realismo sucio, como se puede leer en la siguiente cita en la que el autor nos cuenta la historia de Carlota:

Diez y ocho años atrás, los afiches publicitarios de las más prósperas fábricas de jabones, cosméticos, dentífricos, trajes de baño, se habían disputado rostro y cuerpo de Carlota. Ni padres ni tíos ni hermanos habían aprobado la actividad de la muchacha. Cómo una niña distinguida se metía de modelo? Ese era oficio de culiprontas. Pero a Carlota no le molestaban las críticas, sino su ropero sin renovar desde que habían pasado de moda las faldas al tobillo, la falta de automóvil, las facturas pendientes de pago, el ser siempre invitada a los clubes exclusivos (nunca socia), sus aderezos de fantasía.

Por su casa paterna (que no era la antigua villa actual) pasaba un Buick blanco, de cuatro puertas, que tenía en el extremo del capó un caballito cromado. Y Carlota extasiada, mostrando en una sonrisa luminosa sus dientes blancos, intactos, lo veía desde su ventana.

Después del primer afiche del rostro sonreído de Carlota, cuyos ojos grises parecían soñar con amores y flores, no con trajes y joyas, comenzaron a llegarle ofertas y cheques. Carlota excitada por la fácil manera de recibir más cheques, posó de espaldas, de frente, de perfil, con el torso desnudo, con el cabello sobre el rostro, con la barbilla levantada. Y llegaban más cheques. Pero no eran grandes. Trescientos, cuatrocientos, a veces quinientos pesos. Si compraba un aderezo de auténtico oro, sólo podía pagar la cuota inicial. Claro, a la bella Carlota, a la famosa modelo, se le podía dar crédito. Si compraba seis pares de zapatos traídos de Miami por una contrabandista amiga de la casa, sólo podía pagar el treinta por ciento. A Carlota se le podía dar crédito.

Pronto nuevas bellezas perdieron el temor a la crítica y apareció la competencia. Carlota seguía viviendo en la vieja casa paterna sin garage ni jardín. Y tenía muchas deudas. Desde luego que aparecían pretendientes. Estudiantes, vendedores de seguros, agentes viajeros, un teniente del ejército que la invitaba al cine y le regalaba tabletas de chocolate. Hasta flores le mandó el día de su cumpleaños. Y la invitaba a bailar al Club San Fernando. Los oficiales del ejército no necesitaban ser socios del Club para llevar a bailar sus novias los domingos por la tarde.

Entonces apareció el ministro. Alto, blanco, barbi azul, con maneras de gran señor y una mandíbula inferior desquiciada, lo que aumentaba su distinción. Había nacido en Cali pero estaba en Bogotá hacía cuatro años. A la capital había llegado con un empleo sin importancia en el Control de Cambios. Ahora era ministro. Nadie se explicaba su carrera administrativa vertiginosa, fulgurante. Y traía de la capital cuando visitaba su ciudad, diferentes coches. Aún más finos, más costosos que el Buick blanco que había deslumbrado a Carlota.

Cierta vez trajo uno blanco, muy blanco también, pero Mercedes Benz! Nada menos!

La boda se celebró en la Catedral. La fiesta en el Club Colombia. El padre de Carlota no era socio, pero su apellido y relaciones le abrían las puertas de cualquier lugar exclusivo. Pertenecía a la rancia aristocracia.

El ministro llevó a su bella a una mansión espléndida en el norte de la capital. Una mansión con jardín más grande que el soñado por Carlota, de pinos y rosas. Con tres sirvientes, jardinero y hasta chofer. Un chofer joven, silencioso, buen mozo, que muchas veces no entendía las órdenes.

Los amigos de la bella comentaron más tarde, que Carlota parecía en esa época más alelada que feliz. Entonces empezó a recibir visitas de Raquel, su paisana, otra bella caleña, morena de ojos ardientes, casada con un pintor español, pobre. Las dos muchachas habían estudiado juntas pero habían dejado de verse. Porque sus círculos eran diferentes.

Pero ahora, cuando Raquel necesitaba quien la paseara en el Mercedes blanco por Bogotá y le diera rico té con bizcochos y le regalara zapatos italianos-ya que su marido no podía hacerlo- y cuando Carlota necesitaba alguien a quien contarle sus intimidades, las dos mujeres volvieron a ser las amigas de antes.

Cierta noche pasó algo muy extraño. Carlota sorprendió entre las sombras de los pinos, dentro del Mercedes negro del Ministerio no confundirlo con el personal del ministro a su marido besando al chofer.

O la habrían engañado las sombras de la noche? Carlota se alejó del automóvil con los ojos inmóviles, muy abiertos.

No dijo nada al ministro. Momentos antes él se había despedido dizque para asistir a una conferencia de gobierno y segundos después de la sorpresa de Carlota, el coche partió.

Carlota llamó a Raquel esa misma noche. Hablaron por teléfono largamente. Raquel se asustó, rió, se mostró asombrada, dijo a su amiga que talvez era un error. O talvez no...

Carlota se tornó sombría. Hablaba poco con su marido. Sus ojos recelosos giraban en pos del ministro cada vez que él salía en busca del chofer.

Y una tarde, cuando su marido la creía en el cine con Raquel, entró a la alcoba, abrió la puerta del baño y se encontró de frente con el chofer desnudo, que se secaba con una de las grandes toallas de la pareja.

Carlota lanzó un grito.

El ministro subió desde el garage, vestido con un sucio overol del chofer. Y sonreía.

—Estábamos arreglando el carro.

Carlota tampoco hizo reclamo alguno.

Pero cada vez llamaba con más frecuencia a Raquel.

Una noche, Carlota bajó en babuchas silenciosamente, a investigar los ruidos del garage.

Y encontró al chofer cabalgando sobre el ministro, bufando, ambos desnudos.

Ahora hubo gritos histéricos de Carlota, sobresalto de los dos hombres, carreras.

Luego llanto prolongado de ella.

Se separaron. Ella volvió a Cali, a casa de sus padres. Estaba embarazada.

Mientras tanto Raquel destrozaba con sus uñas la cara del pintor español, quien no contento con ser pobre, enamoraba a las vecinas, incluidas las sirvientas.

Carlota y Raquel se encontraron en Cali de nuevo. Carlota tuvo una niña.

El ministro le pasaba una cantidad mensual. Nunca se escribían.

Pero la suma no era suficiente para los gastos de Carlota. Porque seguía surtiendo su ropero con la última moda, usando joyas auténticas, acudiendo al salón de belleza dos veces a la semana. (Hoyos, 1977: 30.31.32.33)

En esta escena, una de las pocas con perspectiva sexual que tenemos en esta novela, nos encontramos nuevamente con el tema de la homosexualidad oculta, el típico cacorro como se dice en el Valle, similar al personaje de Diego Restrepo en *Ron, Ginger y limón*, el hombre adinerado, frustrado, que a pesar de su preferencia sexual busca tener una familia, ya que se avergüenza de su condición y prefiere mantenerla oculta. Esta vez un poco más explícito, con un toque de picante, pero aun así continúa siendo discreto y sutil, no llega al nivel pornográfico.

Esta es una escena crucial que nos da el motivo del cambio drástico en la vida de Carlota y nos da esa muestra de las características del realismo sucio, que cuando se piensa que la vida está en el mejor momento, de la nada sucede algo especial que nos recuerda que la época de bonanza se acaba. Y es justamente esto lo que le sucedió a Carlota. Sin embargo, ella aún no lo entiende y desea continuar gastando el dinero a manos llenas como si lo tuviera, lo que la lleva a estar sumergida en las deudas. A pesar de vivir en la zozobra de la pobreza y sin tener la más mínima intención de trabajar, vive en un mundo de fantasía, donde sueña con encontrar la forma de volver a sus años dorados. Su amiga Raquel le brinda una solución inmediata y que no necesita mucho esfuerzo, así lo vemos en la siguiente cita.

Porque comenzó a hablar de su amigo venezolano, bebió café y ofreció cigarrillos, todo con el ceño fruncido.

—Ese Fiat es divino. Daría cualquier cosa por tenerlo. A estas alturas de la vida andar en esa camioneta vieja... La miseria es muy fea, mijita— dijo Carlota y bebió otro trago de café.

—Sí, hija, la pobreza es cochina y los pobres somos unos idiotas. Por eso estamos pobres—habló Raquel.

—Vos creés que estamos pobres por idiotas? —exclamó Carlota vivamente.

—Y entonces por qué? Claro que por idiotas. Hay negocios fáciles que dan mucha plata. Y no los hacemos por cobardes, por imbéciles.

—Qué negocios, por ejemplo?

—Cocaína es uno. Con qué creés que esos dueños de carros deportivos que viajan a Europa y beben whisky, y no trabajan, están ricos? no seás inocente. Pura cocaína. Una bolsita así hizo una señal con dos dedos vale cien mil pesos. Y te ganás una comisión del cuarenta por ciento en un momentico. Y si te resolvés a llevar un kilo a los Estados Unidos, te ganás un millón en tres días!

Carlota se quedó mirando a su amiga fijamente con sus grandes ojos verdes, parpadeantes..

—Y cómo se mete uno en ese negocio?

—De lo más fácil. Conectándose con los capos.

—Cuáles capos?

—Los mafiosos, hija. Los que la tienen —dijo Raquel secamente.

—Y quiénes son los capos?

—Yo soy amiga de uno: Zoilo Gallo.

—Pues conectémonos.

—Y vos sos capaz de metértele al negocio?

—Yo soy capaz de cualquier cosa por salir de esta pobreza de mierda! A las cuatro de la tarde las dos amigas, con los labios pintados, sombra bajo los ojos, sandalias de plataforma y pantalones largos, descendían del Fiat deportivo frente a “Babilonia”, sobre la carretera del sur. Era uno de los negocios de Zoilo. Dos hombres blancos, fuertes, con camisas de mangas cortas, uno simiesco y el otro calvo, con sendas carteras gordas en las manos, estaban en la portada. Las mujeres preguntaron por “don Zoilo”. Momentos después los dos hombres les franqueaban el paso. Adentro, cerca de la pista de baile al aire libre con techo pajizo, estaba parqueado un Ford negro. Al fondo, en el bar lleno de espejos y botellas, don Zoilo hacía cuentas con el administrador. (Hoyos:1977, 36, 37)

Carlota consciente de que vive la angustia de la pobreza, se siente miserable, vive sumergida en la melancolía de sus mejores tiempos, conteniendo su deseo de gastar el poco dinero que recibe en cosas innecesarias; estaba decidida a recuperar su vida de ensueño sin importar que tuviera que hacer y Zoilo estaría encantado de llevarla a la “abundancia” y de marcar su camino hacia los universos grises de los que esperaba salir de la mano del negocio de las drogas. Estas dos mujeres junto a Caperuza confían en que Zoilo será su salvador. Caperuza es una joven que vivía con su madre y sus siete hermanos, se salió de estudiar antes de comenzar el bachillerato y se sostenía de lo que su hermana mayor y su madre consiguen para sobrevivir, eso sí, le gustaba beber y consumir drogas sin importar de donde salieran o quien las pagara.

Caperuza era muy flaca y usaba faldas hasta los tobillos para ocultar la delgadez de sus piernas. Sus rojos cabellos le caían hasta los hombros. La gruesa boca y los grandes ojos negros y amarillentos, opacos, era todo lo que se veía de su diminuto rostro color cobre.

Permanentemente andaba con Antonieta.

Caperuza no bailaba pero siempre estaba en la mesa de Antonieta en "Zodiac". Cuando su amiga se levantaba a bailar, Caperuza, con las manos sobre la gruesa boca, seguía los movimientos de Antonieta.

No volvía a beber de su vaso de ron con Coca-Cola hasta que Antonieta hubiera regresado. Entonces bebía y tenía algo para decirle a Antonieta en secreto. Ninguno de los otros ocupantes de la mesa podía oír. A veces Antonieta llegaba agitada y prefería escuchar lo que iba a decirle otro vecino y desdenaba los secretos de Caperuza con un gesto de fastidio.

Un rictus de furor contraía la gruesa boca de Caperuza, quien no volvía a hablar a su amiga en toda la noche y se dedicaba a beber exageradamente.

Caperuza -casi nadie sabía su verdadero nombre- tenía seis hermanos menores que ella y una hermana mayor. La familia pagaba una pieza en una casa despintada y sucia, de una planta, en el barrio Benjamín Herrera.

La madre de Caperuza, con las mejillas hundidas y sin dientes, lavaba ropa propia y ajena, febrilmente, en el lavadero común del patio trasero. (Hoyos, 1977:42,43)

Las peleas entre las hermanas eran constantes, en un mundo sin esperanza cercana de salir de la pobreza, en donde se aprende a vivir con muchas limitaciones y se hacen amigos de la miseria. La hermana mayor le reclamaba todos los días a Caperuza por no buscar un trabajo para ayudarles a sostener a la numerosa familia y es aquí donde se hace notar la desigualdad social que nos lleva a descubrir entre líneas la crítica social que realiza Hoyos en esta novela.

Caperuza sin tener mayores aspiraciones, amante de disfrutar la vida cada día, acostumbrada a obtener poco, pero de manera fácil, cansada de las recriminaciones y “humillaciones” de su hermana por no querer trabajar, decide pedirle ayuda a Zoilo, quien no dudó en mandarla cargada de droga, para los Estados Unidos. Esto nos muestra un pequeño universo del realismo sucio, la búsqueda del dinero fácil, con el menor esfuerzo posible, sea sicario, ladrón, o mula es una característica en cada una de las novelas escogidas y ni que decir de Alejandro Benítez, que soñaba con hacerse millonario solo por el hecho de casarse con una mujer adinerada.

Así mismo en el caso de Raquel, Carlota y Caperuza, que no dudaron en aceptar la propuesta de Zoilo y se encarrilaron en el trabajo de ser mulas, como podemos leer a continuación.

A las once llegaron Carlota y Raquel. Entraron mirando con recelo. Arrimaron al bar y preguntaron por don Zoilo. Rubén las hizo sentar en la mesa reservada y les envió el alexander y el tomcollins que pidieron. Les dijo que Zoilo ya vendría.

Gallo regresó con algún retraso.

Saludó cordialmente y ellas le respondieron mirándolo con oculto asombro.

Los guardaespaldas se habían sentado en otra mesa.

—Ya lo pensamos, Zoilo, y hemos decidido que sí —habló Carlota fijos en Zoilo sus grandes ojos grises, parpadeantes.

En la penumbra se veía casi tan bella como veinte años atrás.

—Bueno, señoras. Entonces, ustedes pueden?

—Sí, Zoilo.

—En el carro tengo la caja. Son dos brasieres. En la caja están los pasajes de ida y regreso. Quedó claro todo? (Hoyos,1977: 48)

Caperuza sigue el mismo camino, obsesionada por llenar sus bolsillos de dinero, busca a Zoilo y le pide trabajo, de lo que sea. Desea salir de ese mundo gris y rutinario de la pobreza en el que depende de su hermana y de su madre, por esto debe soportar lo que ella llama humillaciones por no conseguir un trabajo para aportar. Ella sueña con dinero, no importar de donde venga y está dispuesta a arriesgarse, sin tener en cuenta que ponía en riesgo su vida y su libertad, como podemos leer en esta escena.

—Qué hubo pelada? —saludó Caperuza. Se había pintado los labios y las mejillas.

—Uy, para qué te decoraste?

—Me voy para Miami—contestó Caperuza Sigilosamente con algo de brillo en sus ojos muertos.

—Uy, y eso?—preguntó Antonieta con los ojos muy abiertos.

Caperuza se inclinó a su oído:

—Llevó nieve de Zoilo.

—¡Cuidado bestia!

—Por qué?

—Si te pillan te meten quince años en una cárcel gringa.

—Qué van a pillarme. Precisamente vengo a que me ayudés para que no me pillen.

—Qué te ayude a qué?

— Déjame entrar a tu pieza te explico.

Antonieta hizo un movimiento con la cabeza invitando a entrar.

Pasaron y cerraron la puerta.

La tía estaba viendo una revista en una poltrona raída.

En el patiecito había un pote con una palma y una jaula con dos mirlos.

Antonieta hizo entrar a su amiga a su dormitorio.

Los ojos de la tía se torcieron para seguir a las muchachas.

Las paredes de la alcoba de Antonieta estaban llenas de recortes de revistas. En un ángulo, una vara de lado a lado, sostenía la cortina corrediza que protegía del polvo el ropero de Antonieta: “blue-jeans”, blusas, zapatos, sandalias.

Dando la espalda a la puerta Caperuza extrajo de la maleta la bolsita larga de polietileno con cocaína.

—Ayúdame a metérmela en la vagina —dijo mirando intensamente a Antonieta.

—En la vagina?

—Claro. (Hoyos,1977:76,77)

Todos logran pasar la primera prueba y el tener dinero para gastar sin preocuparse causa una sensación de seguridad que los hace creer inalcanzables.

La ambición abre puertas cuando se enfoca hacia lo positivo, pero en el imaginario negativo del autor es mucho más llamativo, lo ilícito, lo fácil, lo que no se lucha, lo que con la misma rapidez que llega desaparece de las manos, obligando al personaje a regresar por más. Como sucede con Abelardo, un joven esquivo del trabajo duro, con muchos sueños, deseoso de tener un golpe de suerte que le cambie la vida. Después de recibir cinco mil pesos por llevar droga a los Estados Unidos en unos zapatos, decide que es posible conseguir un poco más, solo debe lograr que le confíen un cargamento más grande y costoso, con el fin de engañar a Zoilo, pero al no encontrarlo fue Henry quien confió en él, como podemos leer en la siguiente cita.

Abelardo y Liliana estaban sentados en una banca del parque bajo la sombra de una inmensa ceiba. Las sandalias de plataforma, los "blue-jeans", las camisas de los dos muchachos estaban bastante limpios.

Pero sus rostros eran sombríos. Las chicharras cantaban un coro estridente y alegre, combinado con un "stacatto" que invitaba a quedarse allí a gozar del sol y la brisa tibia.

Eran las diez de la mañana y el sol empezaba a calentar.

—Vé, Se me habían quedado dos pesos en el bolsillo del "blue-jeans" —exclamó Liliana sonriendo.

—Podemos tomarnos un café entre los dos —dijo Abelardo.

—Vámos. Caminaron bajo los árboles por la avenida soleada. Pasaron cerca a un grupo de negros que encaramados en una banca de cemento discutían a gritos sobre fútbol.

Se sentaron en la cafetería más próxima, al aire libre, y pidieron un café.

Lo bebieron turnándose la taza.

Los ojos de Abelardo erraban meditabundos.

—Mi amor, tengo una idea —dijo de pronto.

—Si?

—Una idea para dejar toda esta mierda.

—Cuál es la idea? —dijo Liliana mirándolo excitada.

—Una idea chévere! -exclamó Abelardo golpeando la mesa con el puño.

—Pero cuál es? Decímela!

—Voy a pedirle a Zoilo una remesa grande de nieve para llevar a Miami. El me da el pasaje de ida y vuelta. Lo cambiamos por un pasaje de ida para los dos. Vendemos la nieve en Nueva York y luego nos vámos al norte, a un pueblo, donde las autoridades de inmigración no molestan. Y nos quedamos a vivir allá.

—Chévere! —gritó Liliana y abrazó y besó a Abelardo.

Abelardo y Liliana se levantaron y se encaminaron a "El Vaticano". Ya el café estaba atestado de clientes con carteras y misteriosos paquetes bajo el brazo, hablando en voz baja.

Abelardo entró seguido por Liliana. No había señales de Zoilo. El muchacho se aproximó al cajero, un zambo menudo de cara fina.

—Está don Zoilo?

—No lo he visto.

Súba al mesanine, a ver.

Abelardo subió las gradas seguido por su compañera. Y arriba estaba Henry, sentado en el escritorio de Zoilo, mirando un cuaderno lleno de notas. Henry levantó los ojos.

—Buenos días —dijo Abelardo.

—Cómo le va?

—No está don Zoilo?

Henry movió la cabeza negativamente.

—Se le podrá ver aquí más tarde.

—Talvez. Cómo le fue a usted en Miami? —habló Henry.

—Muy bien, uf. Precisamente busco a don Zoilo para que me mande a otro viaje.

—Cuántos gramos de nieve llevó usted?

—No sé. La llevé en los tacones de las botas y no la pesé.

—Usted es capaz de llevar quinientos gramos? Ganará más.

—Claro que soy capaz.

—Yo se los doy. Los lleva a Nueva York dentro de una guitarra. Yo le doy la dirección donde puede venderla. Saca el cuarenta por ciento de lo que le paguen y me gira lo mío en cheque bancario, por correo certificado. Y cuando regrese, seguimos trabajando. Tengo buen trabajo para usted.

—El cheque bancario es un cheque comprado a un banco, verdad?

—Si. Y me lo manda en un sobre, envuelto en un papel, por correo certificado. Como usted se queda con el cuarenta por ciento, me manda a mí el sesenta por ciento.

—Entendido, don Henry. Estoy a la orden, señor.

—Abajo tengo el carro. Vámos. Bajaron los tres. El Mustang gris esperaba afuera. Al tiempo de arrancar Henry preguntó a Abelardo:

—Entonces usted puede hacer el trabajo?

—Sí, señor. Yo puedo. (Hoyos:1977,71,72,73)

Es posible que el lector en algún momento llegue a imaginar que Abelardo es un joven inteligente, tiene una meta, llegar a Estados Unidos, vender la mercancía, quedarse en con el dinero e iniciar una nueva y prospera vida, pero el autor es Hernán Hoyos y tenemos características del

realismo sucio, así que las posibilidades que sus planes salgan bien son muy pocas y cuando el joven piensa que tiene todo a su favor para ser feliz con su mujer, en un país lleno de prosperidad, algo falla y es deportado, obligado a regresar al país, decide quedarse en Bogotá para evitar cruzarse con Henry, pero por esos giros inesperados de la vida, Henry ha viajado con sus hombres a la capital para cerrar un negocio, se cruza con la pareja y no pierde la oportunidad para ajusticiarlos, como podemos verlo en la siguiente escena:

El indio entonces agarró por el cuello a Abelardo. El forcejeo se hizo general. Liliana se zafó y alcanzó con sus manos la manija de la portezuela. Un enorme puño cerrado le golpeó los frágiles dedos. Liliana retiró su manecita con un grito.

—¡Quémenlos, huevones! —gritó Henry acelerando. Se oyó un disparo. Luego un quejido. La lucha cesó. Abelardo había cerrado los ojos y sostenía su estómago con ambas manos. Empalideció y se recostó en el asiento. El indio le apuntaba al pecho ahora. Los ojos de Liliana miraban el arma con horror,

—¡Mi amor, mi vida! chilló Liliana abrazando al muchacho.

Abelardo respondió con otro quejido.

—Me lo mataron... —gimió Liliana.

Nadie dijo nada.

—¡Por Dios, señores, tengan piedad, llevémoslo a un hospital, se los suplico! —exclamó la muchacha entre lágrimas y luego sepultó su cabeza en las piernas de Abelardo para llorar.

—El tuvo la culpa—dijo Fabio.

Henry aceleró aún más. —Vámos a llevarlo al hospital de Tunja—declaró.

—¡Por Dios, don Henry, devolvámonos, Tunja está muy lejos, se me muere mi amor! —y Liliana volvió a romper en sollozos desesperados mirándose las manos manchadas de sangre.

El rostro pálido de Abelardo estaba cubierto de sudor. Tenía la boca abierta.

—Mi vida, cómo se siente?

—Me muero... —ronroneó Abelardo.

Oscurecía.

—Devolvámonos a Bogotá, don Henry, y yo le prometo hacer lo que quiera por usted—dijo Liliana suplicante y llorosa.

—Vámos al hospital de Tunja —repitió Henry.

Hubo largo rato de silencio. El coche volaba sobre la cinta de cemento. Era de noche ya.

—Agua... —murmuró Abelardo.

Liliana sintió empapada en sangre la camisa de Abelardo. La oscura carretera era iluminada a veces por faros de buses y camiones que pasaban veloces.

El Mercury iba por un tramo solitario. El paisaje era plano, oscuro y desolado.

—Vámos a darle agua— dijo Henry saliéndose de la vía y aparcándose:

—Sáquenlos y dénles agua a los dos—volvió a hablar Henry secamente.

El de la gabardina ayudó a salir a Abelardo. Lo soltó afuera y el muchacho cayó de bruces sobre el prado.

—Mi amor... — gimió Liliana cayendo de rodillas a su lado.

El indio estiró su revólver por detrás de Liliana, se lo acercó mucho a la cabeza y disparó. La muchacha cayó de bruces sin un quejido, al lado de Abelardo.

El muchacho giró su cabeza y abrió mucho los ojos en un desesperado esfuerzo.

El de la mandíbula prominente se inclinó, acercó a boca de jarro su arma a la nuca del muchacho y disparó. El tronco de Abelardo dio un salto para quedar inmóvil.

Los dos sujetos volvieron al Mercury que permanecía encendido. (Hoyos, 1977:153)

Una escena llena de desesperación y angustia, la muerte hace presencia de manera lenta y cruel, no se puede negar que es una escena propia del realismo sucio. Liliana y Abelardo pasan en un momento de la alegría a la zozobra de ver como la vida se les escapa. El lector esperaría que la suerte de Abelardo fuera totalmente diferente. Esta es una representación del realismo sucio, ya que en el momento en el que se espera que una luz brille entre tanta oscuridad ocurren sucesos que dan un giro diferente a la historia y no permite que sus personajes logren sus objetivos.

Esta novela da una muestra de la creciente ola de violencia que Zoilo, Henry y sus secuaces han sembrado con colaboración de las autoridades, la corrupción en las filas internas de las entidades del estado les facilita realizar sus fechorías. Pero en el realismo sucio y en esta obra de Hernán Hoyos que se puede definir como una crítica social, nada sale como se espera, se desea o se planea. Esto incluye a Carlota, Raquel y caperuza mujeres que sacrificaron su libertad en busca de una vida más cómoda y llena de lujos, de una manera fácil, en una época donde los controles en los aeropuertos aún no eran tan estrictos y según los dueños de la mercancía se podía pasar fácilmente, pero las tres fueron capturadas cuando intentaron ingresar a Estados Unidos, como podemos ver en las siguientes citas:

La voz de Luz María se oyó con acento grave, totalmente diferente al alegre del último diálogo la noche anterior:

—Eugenia, es Luz María. Perdoná que te despierte tan temprano.

—Hola vieja, no te perdono... estoy dormida y con dolor de cabeza. El ron con coca-cola me mata.
 —A mí también me mata pero tengo que trabajar. Mirá, Eugenia... una pausa vacilante compraste "Occidente"?
 —Qué voy a pensar en periódicos si no puedo abrir los ojos, vieja —contestó Eugenia con voz agotada.
 —Mirá, claro que pueden ser unos homónimos, pero creo que de todos modos te interesa aclararlo, te lo comunico. Tú mamá... está en los Estados Unidos?
 —Sí, por qué? —con alarma.
 —Es que ha salido una noticia en el periódico... si querés te la leo.
 —¡Leémela! -completamente despabilada.

CAEN DOS COLOMBIANAS CON MIL GRAMOS DE COCAÍNA EN MIAMI (UPI) Carlota Carvajal de treinta y siete años y Raquel Urbino de treinta y cinco, ambas de nacionalidad colombiana, fueron capturadas en el aeropuerto de Miami con mil gramos de cocaína en su poder, que planeaban introducir a los Estados Unidos. (hoyos,1977: 176,177)

Perder la libertad, lejos de su tierra, en un mundo totalmente diferente, un futuro poco esperanzador para estas dos mujeres que pensaron que todo saldría bien y que lograría la gran hazaña de hacerse ricas siendo mulas. Una situación similar a la de Caperuza, que en búsqueda de una vida “mejor” en un imaginario del realismo sucio, termina pagando una condena de quince años en Estados Unidos, como podemos leer en esta escena.

La jefe de la familia había ganado por lo menos cuatro kilos. Fumaba su tabaco mientras movía con una cuchara de madera las tajadas de plátano maduro que se freían en aceite caliente. En el patiecito interior colgaba ropa húmeda. Una grande y nueva lavadora de ropa, en un ángulo del patio, protegida por cobertizo, aligeraba ahora el trabajo de la madre. La hermana mayor leyó a voces:

OTRA COLOMBIANA DETENIDA CON COCAINA EN LOS ESTADOS UNIDOS (UPI) Alicia Rodríguez, colombiana de diez y ocho años, fue detenida en el aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York, después de que las agentes encargadas de requisarla le hallaron mil gramos de cocaína en varias bolsitas plásticas. La muchacha las tenía ocultas en sus órganos sexuales, en sus senos postizos y en las plataformas de sus zapatos altos.

—Caperuza? -preguntó el hermano mayor con voz entre ronca y chillona.

—Pues claro, oigan bien: "Alicia Rodríguez, de diez y ocho años", y fíjense bien en lo que dice adelante: "ocultas en sus senos postizos", esos senos plásticos que ella usaba cuando viajaba. Ella es, estoy segura.

La madre se quitó el habano de la boca, lo apagó contra las cáscaras de plátano verde que estaban en la mesita de madera, lo dejó allí con el extremo húmedo hacia afuera. Las lágrimas que iban

inundando sus ojos irritados, opacados por terigios, rodaron por sus mejillas, menos hundidas que antes.

—Cuántas veces le dije a esa muchacha que cambiara de trabajo. Pero a uno no le hacen caso. Pobrecita hija, ay Dios mío, ay, ay -dijo con voz llorosa y se tapó la cara con ambas manos para dar rienda suelta a sus sollozos. Se volvió hacia la estufa eléctrica, nueva, blanca, y la apagó para encaminarse hacia su pieza sin dejar de llorar.

—Eso le pasó a Caperuza por pendeja —opinó el muchacho sacudiendo la cabeza.

Los ojos de la hermana mayor estaban húmedos también. La madre entró a su dormitorio, se sentó sobre la cama cubierta por una limpia colcha de hilo blanco y sin descubrirse el rostro, inclinada la cabeza, siguió llorando. Hoyos, 1977:185,186)

Sea ficción o realidad, lo cierto es que al final ninguno de ellos logró obtener la vida que tanto habían deseado, el dinero no les alcanzó para comprar la libertad y ni hablar de Zoilo y Henry, a pesar de tener mucho dinero, ninguno de los dos logró comprar a la muerte para que los dejara continuar disfrutando de su dinero en esta vida, lo podemos leer en esta escena de la muerte de Henry a manos del armadillo por mandato de Zoilo.

Dos jinetes en caballos de cuerpos cortos y remos largos aparecieron en la vía. Las bestias avanzaban en trote brusco y disparejo que hacía brincar a los jinetes. Eran caballos criollos de crines erizadas, cortadas al rape.

Los jinetes cabalgaban juntos. Uno lucía chaqueta de cuero y sombrero de fieltro de alas gachas. El otro era un indio con traje negro, corriente. Este avanzaba por el lado de Armadillo.

La mira de la carabina enfocó al indio. La distancia era muy corta. En segundos los jinetes pasarían frente al guambiano. Un tiro de San Cristóbal puede atravesar varias personas superpuestas. Pero puede desviarse al atravesar la primer persona. Y Armadillo no quería fallar. Pronto un jinete ocultaría al otro.

Armadillo oprimió los dos gatillos sobre el pecho del indio y la figura del sujeto fue lanzada hacia atrás por los impactos y no había alcanzado a caer cuando la ráfaga ya había pasado al hombre de la chaqueta de cuero, cuyo sombrero saltó en el aire.

Los jinetes rodaron por tierra, los potros se lanzaron en estampida y el eco repetía el rápido tartamudeo de la ráfaga.

Armadillo esperó. Era mejor salir y darles el tiro de gracia. Armadillo quedaría más tranquilo. Solo que alguien podía verlo. Alguien podía venir en ese momento.

El guambiano observó a los caídos. El sujeto del traje negro no se movía. Pero el de la chaqueta se arrastraba lentamente.

El tirador envolvió superficialmente su carabina en costales, sin atarla. Y dijo a su mujer:

—No se mueva de aquí.

Salió de la espesura al sendero con precauciones. Llevaba la carabina lista aunque disimulaba por los costales.

Se aproximó a los caídos vigilándolos. Sabía que los heridos experimentados se hacen los muertos. Nadie venía por el camino. Sacó su carabina de entre los costales y avanzó por detrás de los caídos. El de la chaqueta seguía arrastrándose. Dejaba una huella de sangre y reptaba como serpiente. El guambiano se le aproximó. La cara gorda y pálida se levantó para mirarlo con ojos desfallecientes color avellana y boca abierta por cuyas comisuras escurría sangre. El sujeto dejó de reptar y su corto brazo se movió hacia la funda de su arma. Armadillo se le aproximó rápidamente y le dejó caer con fuerza la culata sobre el cuello. Algo traqueó y el herido quedó con la cabeza doblada. La chaqueta de cuero del hombre estaba agujereada y sanguinolenta en un costado. Armadillo echó un vistazo al otro caído. El hombre del traje negro estaba inmóvil. Tenía una pierna doblada bajo su cuerpo y destrozos enrojecidos en la espalda del saco, donde estaban los orificios de salida. Su cara tenía color de cera. En ese momento se escucharon voces. Se aproximaban. (Hoyos, 1977:158,159,160)

Henry murió como muchas de las víctimas que dejó abandonadas a la orilla de la carretera, con los que nunca tuvo piedad, su vida fue miserable a pesar de tener tanto siempre deseaba tener más, vivió en mundo de soberbia y maldad, nunca se vio feliz a pesar de todo lo que ya había conseguido, su universo era demasiado gris, lleno malos días. Y ni que decir de Fabio, su fiel aliado, un hombre sin escrúpulos que se sentía bien cuando disparaba su arma, hizo parte del grupo de investigación del Z4, entidad encargada de la investigación de actos criminales, pero fue destituido por no cumplimiento del deber, como se puede leer en la siguiente cita:

Fabio se presentó por la noche a casa de Henry. Este ya había cenado y lo invitó a tomar café. Su mujer, alta, corpulenta, con pantalones acampanados, saludó cordialmente al detective, sirvió café y se retiró. Henry le había prohibido escuchar sus conversaciones.

—Don Henry, me quedé sin trabajo dijo Fabio y bebió de su tacita.

—Por qué?

—Me dieron la baja en el Z-4. Enseguida mostró a Henry copia de la resolución por la cual se le suspendía de su cargo de agente secreto del Z-4 considerando sus indisciplina y descuido en el cumplimiento del deber.

Henry la leyó en silencio.

—Tranquilo. Yo tengo mucho trabajo para usted

—le dijo mirándolo con sus ojos adormecidos, sin pestañas, color avellana.

—Gracias, don Henry. Pero no puedo volver a sacar la Madsen. Se refería a la metralleta de dotación oficial.

—No es que sirva mucho. Yo te presto un revólver Colt treinta y ocho largo. Compré también un Smith y Wesson Magnum de cañón recortado.

Henry desapareció y retornó con el Colt, que alargó a Fabio. El ex-detective lo miró sonriente, le

extrajo el tambor, lo hizo girar y se metió el arma a la cintura. Henry le entregó luego una caja de cincuenta tiros. Bebieron café en silencio. (Hoyos,1977:113.114)

Fabio hace parte del grupo de antihéroes de la historia, un hombre inscrito a una entidad judicial al servicio de la patria que no cumple con su deber y que además colabora con la delincuencia, una imagen de la corrupción que se puede llegar a encontrar en las entidades oficiales y a las cuales Hernán Hoyos en varias de sus novelas crítica. Su muerte fue cruel, tal y como lo fue en su desalmada vida, así lo podemos leer en la siguiente escena.

El hombre de la mandíbula prominente aceleraba inclinado sobre el volante. Su carro subía y bajaba siguiendo las ondulaciones de la cordillera. Su bocina sonaba desesperadamente cuando algo o alguien aparecía a los lejos en la vía. Disminuía la marcha en las curvas y volvía a correr como loco en las rectas. Cuando al cruzar cierta curva se encontró de frente con un cansado caballo, decidió atropellarlo. A semejante velocidad no podía frenar, no podía virar, sin grave peligro.

Sus ojos desorbitados vieron al viejo animal aproximarse contra su campero como arrojado por una fuerza invisible.

Se produjo un estruendo espantoso, el animal fue lanzado fuera de la vía y el Jeep se desvió hacia el abismo. El chofer dio un violento timonazo a la izquierda y el Jeep se precipitó de frente contra un árbol.

El sujeto rompió con la cabeza el parabrisas.

Campesinos lo sacaron de allí y lo metieron a una casita donde lo acostaron sobre un colchón.

Eran las dos de la mañana y no pasaban vehículos para enviarlo al hospital de Cali.

Nadie se atrevía a extraerle una larga astilla de vidrio que tenía enterrada en el ojo izquierdo. La sangre le corría a borbotones. Los brazos aparecían hinchados y tumefactos. Se quejaba y trataba de llevar sus manos a la astilla pero no lograba cerrar los dedos.

Allí agonizó. (Hoyos, 1977:161)

Quizá se esperaba que la muerte de Fabio fuese similar a la de Henry o como la de alguna de sus víctimas, pero en mi parecer fue mucho más brutal, su agonía fue larga y dolorosa. Es una escena que estremece con solo leerla, el escritor logra que el lector se imagine momento, se puede llegar a sentir lástima por el personaje, por su sufrimiento, una escena que encaja en el realismo sucio, por su cruda descripción y su estilo desmesurado.

Y ni que decir de la muerte de Zoilo, diez tiros, algo un poco desmedido para alguien que

nunca se untó las manos de sangre, de eso se encargaban sus guardaespaldas, murió en medio de lo que siempre lo acompañó, drogas alcohol y corrupción, el dinero podía comprarlo todo, pero no le alcanzo para comprarle a la vida una nueva oportunidad, así podemos leerlo en la siguiente escena.

Dicen que la charla en ningún momento fue acalorada.

Eran cerca de las cuatro, hora en que la policía hace cerrar los establecimientos de diversión. Una radiopatrulla entró al lugar y descendieron dos policías.

El teniente Cosme les ordenó devolverse, diciéndoles que él se encargaría de hacer cerrar el negocio.

Cosme y Zoilo se levantaron y se dirigieron al fondo, hacia uno de los estrechos compartimientos que comunican con la pista de baile. No miden más de cuatro metros de fondo por uno con ochenta de frente. Con la puerta abierta, allí se les vió acompañados de un caballero que salió momentos después.

El teniente Cosme borracho, igual que Zoilo, le decía que era su mejor amigo y que le estimaba mucho.

—Ustedes son los que mandan, mi teniente —le contestaba Zoilo. Siguieron dialogando en el estrecho local. De pronto uno de ellos cerró la puerta del compartimiento con seguro. Un mozo del establecimiento dice que oyó cuando pusieron el seguro.

En ese momento entró otra radiopatrulla. Eran las cuatro y diez minutos. Se bajó un cabo segundo y dió orden al administrador de encender las luces blancas para que los clientes que aún estaban allí salieran. El administrador encendió las luces blancas y rogó al cabo quedarse en la puerta para evitar que los clientes salieran sin pagar. Entonces comenzaron a escucharse en el fondo del lugar una serie de disparos de revólver.

Alguien pateaba desesperadamente la puerta del compartimiento cerrado y los tiros seguían sonando.

Los escasos clientes salieron apresuradamente a la carretera. Fue entonces cuando apareció otra radiopatrulla al mando de un teniente. El cabo segundo le dijo que algo pasaba adentro. El oficial con varios policías entró a hacerse cargo de la situación.

El administrador del "grill" trató de abrir la puerta del compartimiento y al corroborar que estaba con seguro fue en busca de las llaves, con las cuales regresó, y un hombre que estaba afuera le dijo: le dijo: "Quieto" e hizo un tiro, pero luego desapareció.

El administrador abrió la puerta y encontró a Zoilo Gallo boca arriba sobre el piso, entre bancos derribados, manando abundante sangre. No aparecía arma alguna y nadie más estaba dentro del sitio.

Zoilo Gallo inconsciente, con señales de lucha los botones de su fina guayabera y la hebilla de su cinturón arrancados, fue metido en una radiopatrulla y llevado rápidamente al Hospital Nacional. El teniente y el policía entraron a revisar los compartimientos en busca de quien hubiera disparado. El policía penetró al desvestidero de los empleados, que en ese momento iban a cambiarse para irse, cuando una voz llegó del cielo raso:

—Quietos, hijueputas!

El policía se adelantó mirando hacia arriba. Por la escotilla que daba al zarzo se asomaba el teniente

Horacio Cosme con un revólver en cada mano.

—Ríndase o lo mato, mi teniente dijo el policía y metió un tiro a la recámara de su M-1.

El teniente Cosme descendió. Entró el otro teniente. Cosme se negaba a entregar sus revólveres y trató de desarmar al policía. Ebrio, decía al otro teniente que era más antiguo que él y que podía darle órdenes. Finalmente fue detenido.

—Iban a matarme y tuve que disparar— decía Cosme.

Gallo fue examinado por los médicos de urgencia. Había recibido diez balazos así: en la sien derecha, en la barbilla, en el cuello, en el costado derecho, tres en el brazo derecho, en la palma de la mano este a quemarropa, pues tenía tatuajes de pólvora, en la ingle y el décimo en la pierna izquierda. Varios le habían sido hechos por detrás.

Los médicos sabían que el tiro de la cabeza era mortal.

Sin embargo, le cortaron el cabello al rape en la esperanza de hacer una trepanación, pues respiraba.

Borracho, drogado, con diez balazos adentro, uno atravesándole el cerebro, su corazón resistía.

Y resistió hasta pasadas las once de la mañana.

Quedó muy hinchado. Sus mejillas redondas y su barbilla huidiza formaban un solo bloque con su grueso cuello.

El teniente Horacio Cosme quedó detenido en los cuarteles del Z-4. (Hoyos,1977:190,192,192)

Queda claro que Hernán Hoyos no maquilla ni retoca la realidad, la presenta tal y como se escucharía en las calles vallecaucanas, su jerga y sus juegos de palabras, con su picardía o grosería; y no huye de los elementos escatológicos, se recrea en ellos, los plasma y presenta con orgullo, porque también son parte de la vida, así mimosa, con una mentalidad abierta en una época conservadora, saliéndose de los moldes estético-eróticos de la sociedad, se atrevió a escribir sobre todo aquello que molestaba y causaba incomodidad, la corrupción de los entes gubernamentales, el arribismo de una sociedad que quería cumplir metas sin mayor esfuerzo, la falsa moral que señala y oculta, todo aquello que se resalta en el realismo sucio.

5. LA ALCAHUETA

La Alcahueta escrita en 1982, esta novela estaría basada en varias entrevistas que Hoyos realizó a una señora mayor que vivía en el centro de la ciudad, la protagonista del libro comienza

a alquilar habitaciones de su casa por horas a personas que buscan un lugar donde consumir su placer furtivo. Hoyos resalta el cómo una mujer podía alcanzar no solo la autorrealización y la liberación económica, sacando provecho de la actividad sexual, sino también la movilidad social, algo muy difícil de conseguir en la ciudad provincial de Cali. (Hollander, 2022).

En una época en la que escribir sobre sexo ya era un atrevimiento, marcada como pornográfica por las candentes y explícitas descripciones de varias de escenas, pero al realizar el análisis nos encontramos con una serie de personajes llenos de conflictos humanos, reflejados en inclinaciones o desviaciones sexuales que transgreden las reglas morales impuestas por la sociedad. Un ejemplo de esto es una escena donde se toca el tema de la homosexualidad, la historia de un ministro (tema similar a la historia de Carlota en la novela de *Coca* ¿sería el mismo ministro?) visita un motel clandestino para encargarle a la dueña que por favor le busque un hombre con un órgano sexual enorme para practicarle sexo oral. Y es que el señor ministro presenta un conflicto humano, un patrón psicológico, una parafilia llamada como Falofilia²⁷ algo enfermo, obsceno e impertinente en una sociedad conservadora y moralista, ¿quién en sus cinco sentidos se atrevería a poner en duda la honorabilidad y hombría de un ministro? Pues este escritor sembró la duda en los lectores de la época, como podemos leerlo en a continuación.

Cierta tarde se presentó al motel un caballero alto, robusto, sesentón, calvo y de mejillas colgantes. Estaba elegantemente vestido, con saco, corbata, traje gris y usaba una loción delicada y extraña. Hablaba mirando hacia todas partes y sacudía su cabeza con temblor de sus grandes cachetes. El caballero pidió a Emperatriz que le escuchara en un rincón del patio. La vieja acudió reteniendo una sonrisa de satisfacción. El caballero le puso una mano sobre el hombro y dijo en voz baja:
—Bueno, yo, mejor dicho, me han informado que usted, misia Emperatriz, consigue la persona apropiada para cada cliente. Es así?
—Si caballero, con mucho gusto. Hábleme con toda confianza, caballero.
—Puedo hablarle a usted con entera confianza?

²⁷ Falofilia: Amor por los penes grandes. Implica una gran atracción sexual por un pene erecto de dimensiones extraordinarias. (<https://www.psicoactiva.com/tipos-y-significados-de-filias-y-parafilias/>)

—Naturalmente, caballero. Cada cual hace en la intimidad lo que privadamente en su vida privada hace y nadie tiene por qué meterse en la intimidad de nadie.

—Bien, señora —dijo el hombre y se detuvo vacilante.

—Bien puede, caballero.

—Misiá Emperatriz: a mí me gusta chupar pene.

La vieja lo miró a los ojos sonriente.

No se preocupe.

—Gracias. Y necesito su ayuda.

—Para servirlo.

—Usted es muy amable misiá Emperatriz. Yo chupo pene, como le informé. Yo necesito un hombre joven, muy fuerte, ojalá un atleta, con un órgano grande. Garantizadamente grande. Yo pago bien, misiá Emperatriz — dijo el sujeto, sacudió su rostro con un sangoloteo de sus colgantes mejillas y se quedó mirando fijamente a los ojos de la alcahueta. Esta guardó breves instantes de silencio y luego le contestó en un tono susurrante y seguro:

—Yo se lo consigo, distinguido señor. Puede contar con él —y sonrió.

—Que sea un hombre decente, un caballero. No quiero sujetos peligrosos. La raza no me importa. Puede ser un negro si es un caballero.

—No se preocupe, distinguido señor. Todos los señores que vienen a mi casa son gente decente, son señores.

—Es formidable lo que me dice, doña Emperatriz. Cuándo me tendrá a mi personaje?

—Mn...mn... vuelva el sábado, caballero. Y si no se lo tengo el sábado, se lo tendré el domingo. (Hoyos,1982:65,66)

Pero para lograr ubicar esta escena en el realismo sucio no es suficiente con pedir que se busque el hombre indicado, también debe tener algo de exageración, una descripción con un lenguaje coloquial, cruda y sin tensión de una escena sexual, un poco escatológica como podemos verlo en la siguiente escena un poco larga para mostrar lo antes dicho.

La Italiana prometió traerle el número del apartado y ese mismo día cumplió su promesa.

El caballero de los cachetes colgantes regresó el sábado. Emperatriz le consultó el asunto y juntos escribieron una carta a Pichita en la cual el caballero le prometía enviarle el pasaje de avión apenas recibiera respuesta afirmativa.

Y cuarenta y ocho horas después Pichita contestó:

“A sus enteras órdenes distinguidos amigos seguro servidor saludos. Miguel de Cervantes Manjarrés”

El caballero de los cachetes colgantes, la Italiana y Emperatriz fueron al aeropuerto a recibir a Pichita. Descendió las escalerillas un zambo delgado, alto, con una gran melena encrespada, labios gruesos y piel cobriza oscura. Vestía de gris entero, con camisa blanca y corbata gris y zapatos de peluche del mismo color.

Miguel de Cervantes Manjarrés se adelantó con pasos elásticos y una discreta sonrisa. Estiró su largo brazo y al estrechar la mano del caballero de los cachetes colgantes hizo una ligera reverencia.

Emperatriz, la Italiana, el caballero y Pichita, tomaron un taxi y viajaron a la ciudad entre pocas palabras y corteses sonrisas.

El caballero de los cachetes observaba a Pichita de vez en cuando y deslizaba sus miradas hasta la entrepierna del costeño, que mostraba un bulto protuberante. Emperatriz Varón preparó una comida especial: caldo de cubitos comprados en la tienda de don Euclides, ensalada de zanahorias y remolachas con vinagre y aceite, mortadela en tajadas comprada en la tienda de don Euclides y manjarblanco de postre. Pichita, el caballero de los cachetes colgantes y la Italiana, se sentaron a la mesa y fueron atendidos por Epifania.

El caballero de los cachetes colgantes dijo a la mitad de su comida:

—Doña Emperatriz: usted tiene aquí ron Viejo de Caldas?

Epifania sonrió casi avergonzada:

—No caballero, pero tengo cerveza.

—Se consigue cerca Ron Viejo de Caldas?

—Si, señor, en la tienda de don Euclides, al frente.

—Voy a comprar una botella.

—Epifania va a comprársela, caballero.

La boquinche recibió del caballero un billete y pasó la calle a traer una botella de Ron Viejo de Caldas.

Terminada la cena y consumida toda la botella, cuya mitad bebió el caballero de los cachetes, éste se levantó tambaleante y dijo a Pichita:

—Amigo: qué tal si vamos a lo nuestro?

—Servidor, suyo, distinguido señor.

Emperatriz Varón entregó al caballero de los cachetes una llave y éste se adelantó con pasos vacilantes, seguido por Pichita. Entraron a la pieza y el caballero de los cachetes cerró.

—Caballero, usted prefiere que me desnude o no?

—Si, señor, completamente desnudo— contestó el señor de los cachetes desamarrando su corbata.

Pichita se desnudó en pocos momentos, quitándose finos calzoncillos color azul cielo. Su cuerpo era fibroso, delgado, de músculos bien definidos y estómago plano.

Su verga, en estado de completo reposo, media más de cuarenta centímetros y estaba adornada por cicatrices y nudos. Era lampiño.

El caballero de los cachetes colgantes comenzó a temblar. Se había desnudado también. Se apreciaba ahora su colgante estómago. Su pecho estaba adornado por muchos pelos blancos.

—Siéntate en la cama —rogó a Pichita.

El zambo obedeció. Su miembro continuaba en estado de relajación.

El caballero de los cachetes se arrodillo temblando. agarró el enorme órgano de Pichita con ambas manos y comenzó a sobarlo.

Pichita esperaba con aire indiferente. Su pene comenzó a inflarse.

—Así me gusta— dijo el caballero.

—A sus órdenes, distinguido señor.

El caballero de los cachetes siguió sobando. Cuando el pene del zambo hubo adquirido relativa dureza y alcanzado un poco más de cuarenta centímetros, el caballero se lo metió a la boca. Comenzó a succionar con ansia, abriendo mucho los ojos.

Pichita, quien al principio mantenía su rostro tranquilo, indiferente, fue abriendo los ojos más de lo normal y su respiración se aceleró.

Tres minutos más tarde el caballero de los cachetes tragó la secreción de Pichita y retiró su boca hipando.

Arrodillado, el caballero siguió hipando. —Hip, hip, hip — era el sonido que emitía y llevándose la mano al estómago se sentó en el suelo.

Pichita, con su miembro chorreante, doblado, miró al caballero de los cachetes.

—Te sientes bien?

El caballero de los cachetes siguió hipando.

Pichita lo miró atentamente.

El caballero de los cachetes hipaba, se inclinaba, se ponía la mano en el estómago y continuaba hipando.

—Se siente mal, caballero?

El hombre no contestó. Continuó hipando.

El hipo era continuo. El hombre hipaba, hipaba. Se sentó en el suelo y siguió hipando. Pichita se levantó, se dio una corta ducha, se vistió y apretándose el nudo de la corbata se puso a observar a su cliente. (Hoyos, 1982: 69,70,71)

Y claro no podía faltar algo referente a la ciudad (Hospital Departamental) acompañado de un poco de humor y como toque final, un complemento de mala suerte en donde algo sale mal y el resultado no es el esperado y un desenlace en el que el lector queda a la espera de algo que cierre la historia, pero al final debe sacar sus propias conclusiones.

El caballero de los cachetes se aproximó a ellos.

—Hip, hip, hip... Pichita lo enganchó del brazo.

La Italiana preguntó conteniendo la risa:

—Y qué tiene el señor?

—Hip, hip, un ataque de, hip, hip, un ataque de hipo, hip. . hip

La Italiana tuvo que llevarse la mano a la boca para ocultar la risa.

—Tú no sabes que un ataque de hipo es algo grave, chico?

—Siii? No sabia—respondió la Italiana.

Emperatriz, Pichita y la Italiana tomaron al caballero del brazo. Emperatriz llamó a Epifania:

—Epifania, ya vuelvo. Voy a la clínica.

Detuvieron un taxi y entrando le ordenaron al chofer llevarlos al Hospital Departamental

Cuando Pichita abrió la portezuela frente a la entrada principal del Hospital, el caballero de los cachetes descendió ayudado por Emperatriz y la Italiana.

—Hip, hip, hip— emitía y se veía pálido.

—Una camilla, una camilla! —exclamaba Pichita abriendo los brazos. Emperatriz y la Italiana hacían caminar con dificultad al caballero, quien continuaba hipando.

Aparecieron dos enfermeras empujando una camilla. Pichita, la Italiana y Emperatriz hicieron acostar en la camilla al tembloroso caballero.

La camilla entró a la clínica.

Un joven médico, de rostro fino y moreno, apareció. Se quedó mirando al tembloroso enfermo, quien acostado seguía hipando.

—Qué le pasa al señor? —Tiene un hipo violento, distinguido doctor—respondió Pichita abriendo los brazos.

—Hipo?

—Si, doctor.

—Hip, hip...

El joven médico lo miraba fijamente.

—Éntrenlo, pues, —dijo y siguió mirándolo fijamente.

De pronto se dirigió a una de las enfermeras que empujaba la camilla:

—Este señor es el ministro de gobierno.

—Yo no sé, doctor—dijo la muchacha sonriendo y su biendo los hombros.

—¡Claro que es! siguió el médico.

—Cómo se siente, señor ministro? -inquirió el médico.

—Hip, hip, bien, hip, hip...

—Es el ministro de gobierno, señorita, es nada menos que el ministro de gobierno. Y el doctor Espronceda es sobrino de él. Páselo a la sala de observación número uno, no creo que tenga nada grave y voy a llamar al doctor Espronceda.

El médico de rostro moreno y fino se alejó a rápidas zancadas y encontró al doctor Espronceda en una pequeña sala donde se dispensaban primeros auxilios a víctimas de traumatismos.

—Doctor Espronceda, el ministro de gobierno acaba de entrar a una sala de observación

Un joven alto y sonrosado, de bata blanca, de redondos y rojos cachetes, contestó:

—Mi tío?

—El mismo, doctor Espronceda. El joven alto y sonrosado salió de la sala guiado por el médico del rostro moreno y fino. Y entró a la sala de observación número uno. El caballero de los cachetes colgantes estaba sentado en la camilla, sostenido por Emperatriz y por Pichita. La Italiana con expresión feliz miraba hacia todas partes, menos al enfermo.

—Tío— dijo con seriedad el joven médico de los cachetes sonrosados.

—Hip, hip, hip. expresó el enfermo con los ojos salidos.

—Tiene simplemente hipo dijo el médico de rostro moreno y fino.

—Qué estaba haciendo mi tío cuando le dio el hipo? —inquirió el médico de los cachetes sonrosados. Pichita abrió los brazos como si pretendiera explicar algo.

Entonces el enfermo levantando las manos desesperadamente hacia gestos negativos en el aire. Y trataba de hablar, pero sólo emitía:

-Hip, hip, hip.

-Qué estaba haciendo mi tío antes de que le diera el hipo? inquirió con el ceño fruncido el médico de los cachetes sonrosados. Pichita ladeó la cabeza:

—Doctor, si me permite, yo le explico —dijo.

Pero fue interrumpido por profundos gemidos del enfermo que sacudía sus manos negativamente.

—Qué estaba haciendo mi tío antes de que le diera el hipo?

El enfermo lanzó un aullido apagado y agitó sus manos.

Emperatriz se dirigió al doctor con sonrisa zalamera.

— Doctor, yo puedo explicarle, si viene conmigo para fuera.

El joven médico salió tras Emperatriz y Pichita.

El enfermo lanzó un grito sordo y se fue de bruces.

Las enfermeras lo levantaron.

—Hip, hip, hip.

El doctor Espronceda estaba con aire expectante.

—Doctor, el seño ministro estaba chupando monda y se atragantó con la leche y le dio hipo — explico.

— Cómo? Respondió el médico con aire asombrado

—Me perdona dijtinguido doctó pero yo creo que a ujted le interesa saber toda la verdad de suj paciente. El caballero estaba chupando monda y se atragantó con la leche y le dio hipo.

—Chupando mondá?

Emperatriz con una sonrisa benévola, ladeo la cabeza.

La Italiana soltó una risita.

—Mejor dicho, doctó, y me da vergüenza decírselo, el señor ministro ejtaba chupándome la mondá a mí, se tragó la leche e inmediatamente sufrió el ataque de hipo.

El joven médico de los cachetes sonrojados se puso muy rojo. Guardo silencio y dando media vuelta se alejó. (Hoyos,1982:74,75,76)

No podemos comprobar si es ficción o realidad, pero lo cierto es que Hernán Hoyos logra que el lector se adentre en el relato, describiendo las situaciones con tal minuciosidad que permita al lector visualizar y sentirse como en la piel y en las emociones de los personajes, utilizando una jerga popular similar a cómo lo harían un grupo de ciudadanos del común contando la historia en cualquier esquina, en este caso se puede crear un imaginario de las reacciones del ministro al ver como su secreto estaría a punto de quedar al descubierto y las del médico al enterarse de las andanzas de su tío.

Aunque la novela ha sido catalogada como pornográfica, debido a las candentes escenas que se puede encontrar en esta novela, si nos enfocamos en el resto del contenido, también nos encontraremos la situación de pobreza en la que se encuentra Emperatriz “la alcahueta”, una mujer de con casi sesenta años o más, que vive contrariada por las penurias económicas, dueña de un arruinado hotel en el que ya pocos visitantes se hospedan y que ya no aporta los suficientes ingresos para su sostenimiento ni para pagar las deudas del diario vivir, como la cuenta pendiente en el cuaderno de la tienda de la esquina y otras más; como podemos ver en la siguiente escena.

Emperatriz no había podido pagar el arrendamiento. Se mantenía paseando de la “recepción” al

portón y cada vez que aparecía una bicicleta en la calle sucia de papeles y caca de perros, sus ojos se fijaban en ella con la esperanza de que trajera el correo con las cartas de sus sobrinas y sendos cheques de diez mil pesos.

El miércoles a las tres de la tarde, bajo un sol canicular, Emperatriz vio desde la puerta de su negocio una bicicleta que se detuvo. El muchacho miró el número de la casa, descendió y entregó una carta a Emperatriz Varón.

Ella, con el corazón agitado y una sonrisa, leyó el sobre escrito. Era para ella. Su sonrisa se apagó cuando leyó el remite: “Juzgado Quinto Civil”.

Palideció y temblorosa tomó el lápiz que le entregaba el muchacho para firmar.

Entró y abrió el sobre: “Este juzgado se permite notificarle que se ha iniciado contra usted un proceso de lanzamiento por lo que debe ponerse a derecho y contestar a la demanda.”

Emperatriz se sentó en el raído sofá. Sus ojeras eran profundas.

Epifania le trajo una taza de agua panela. (Hoyos.1982:1)

De entrada, nos encontramos con el mundo gris y lleno de carencias en el que vive Emperatriz Varón, quien ya se siente cansada de luchar por mejorar su situación y al no recibir ayuda de sus sobrinas decide que es hora de cerrar su hotel ubicado en el escandaloso ambiente céntrico de la ciudad y buscar un nuevo camino, pero una imprevista visita promete ofrecerle una oportunidad de mejorar su condición como podemos leer a continuación.

A las siete de la noche volvió donde la esposa del taxista. Este no había llegado todavía.

Cuando entró al hotel encontró a una pareja joven, blanca, tomada de la mano, frente a la alacena.

El varón se volvió al escuchar los pasos de Emperatriz.

—Hay piezas? —le preguntó suavemente con su rostro redondo de leve bigotito negro.

—Sí señor, como no —dijo Emperatriz aproximándose y le alargó el cuaderno para que se registrara.

—Cuál es la tarifa?

—Trescientos pesos sin comida, seiscientos con comida, para dos personas.

—Sin comidas—dijo el joven con ligera sonrisa y le entregó a Emperatriz trescientos pesos.

Ella los recibió muda. Nadie pagaba adelantado. La pareja dio media vuelta y precedida por la boquinche se encaminó a la pieza número tres.

No había pasado una hora cuando la pareja apareció nuevamente en la recepción.

El varón dejó caer la llave sobre la alacena.

—Gracias. Puede disponer de la pieza, señora —murmuró.

Su compañera estaba pálida.

—Se van del todo? —preguntó Emperatriz sorprendida.

—Sí, señora. Gracias por todo.

Y salió llevando del brazo a su compañera.

Emperatriz quedó pensativa.

Le habían pagado trescientos pesos por una hora!

Sonrió.

Y el día tenía veinticuatro horas. Y había tres piezas más!

Sonriente, Emperatriz se levantó con lentitud, abrió la alacena y buscó otro cartón.

Subió y llegó a su tocador para tomar su lápiz de cejas y escribió:

HAY PIEZAS \$300

Una chispa iluminaba los ojos de Emperatriz cuando rompió el primer aviso y salió con el último hacia la casa de su vecina. (Hoyos,1982:4,5)

Para una mujer cansada, enferma, pero de pensamiento rápido, el negocio estaba hecho y la situación estaba a punto de ser salvada, ¿Qué podría salir mal? A la mañana siguiente ya vislumbraba como sería su nuevo negocio y empezó a alquilar las habitaciones de su hotel, ahora motel, a los libidinosos visitantes del sector en busca de un lugar donde satisfacer sus necesidades sin ser juzgados: Ancianos en compañía de jovencitas que aún no llegan a la pubertad, veteranas, caídas en desgracia que se acompañan de núbiles jovencitos, adolescentes que escapados del recelo paterno buscaban oscuridad y soledad, “Cada cual hace en la intimidad lo que privadamente en su vida privada hace y nadie tiene derecho a meterse en la intimidad de nadie” era su lema, con el que les brindaba confianza a los recién llegados. A continuación, conoceremos a algunos de los visitantes del negocio de Emperatriz Varón.

El caballero llegó hasta la puerta del hotel y golpeó tímidamente.

Empera se encaminó a abrir con rapidez.

El hombre sonrojado le interpeló en voz baja:

—Señora, hay piezas?

—Si, caballero —respondió con acogedora sonrisa y palpitaciones cardíacas.

—Mire, señora, es que... el caballero miró a derecha e izquierda.

—Tranquilo no se preocupe. Estoy para servirlo — dijo Empera en tono condescendiente.

—Es que tengo una amiguita en el carro. No vaya a creer que la muchachita es tan joven como parece. señora. Ocurre que ella es así. No aparenta la edad que tiene.

—Tranquilo, caballero. Esta es su casa. Cada cual hace en la intimidad lo que privadamente en su vida privada hace y nadie tiene derecho a meterse en la intimidad de nadie.

—Gracias. Déjeme la puerta abierta que ya vuelvo— susurró el caballero y dando media vuelta se alejó.

Empera permaneció oculta, sosteniendo la hoja de la puerta para que no se cerrara. Momentos

después llegó el caballero llevando de la mano a una niña.

La muchachita, pequeña y rubia, vestía un traje para veinte años y zapatos de tacones altos, a pesar de lo cual no lograba aparentar más de once años. Sus carrillos eran inflados y su mirada inocente.

—La número cinco, en el patio de atrás— dijo Empera alargándole al caballero una llave.

El hombre se alejó con la niña.

Entraron al aposento, cerraron la puerta, el caballero puso la luz e hizo sentar a la muchachita en la cama. Se inclinó y le quitó los zapatos. El hombre temblaba. Con manos inseguras comenzó a desnudarla. Ella le permitía todo con aire indiferente.

Pronto estuvo desnuda. Sus caderas eran angostas y su pequeña vulva no tenía pelo.

El caballero, sin desnudarse, hizo parar a la niña en la cama y comenzó a lamerle el sexo.

El hombre respiraba con fuerza y aumentaba la velocidad de su lengua. El rostro de la muchachita continuaba inalterable.

—Voltéate, muñequita.

La muchachita obedeció y el sujeto se dedicó ahora a lamerle el culo. Metía su lengua hasta el ano de la niña, tenía los ojos salidos. El sujeto suspendió la operación para desnudarse. Era peludo, blanco, de miembros rollizos y su estómago colgaba. Su pene era pequeño, afilado como el de un niño y cubierto por el prepucio. El órgano comenzó a erguirse, con lo cual alcanzó unas tres pulgadas. El prepucio apenas se le remangó. Se acostó entonces en la cama, hizo acostar a la niña a su lado con la cabeza en dirección opuesta y la puso a chupar pene mientras él continuaba lamiéndole el sexo el culo. Y La chiquilla mamaba como si cumpliera una tarea, sin demostrar emoción alguna. En pocos momentos el sujeto experimentó estremecimientos. La muchachita se levantó apresuradamente y escupió el semen en el suelo.

El caballero permaneció inmóvil, con los ojos cerrados. A poco salían del cuarto.

Emperatriz Varón estaba en el raído sofá con una alejó. sonrisa tensa. Cuando vio que el primer cliente de su nuevo negocio se aproximaba tras haber utilizado sus servicios, se irguió apresuradamente para esperarlo en la alacena de la "recepción". El caballero alargó a Emperatriz trescientos pesos y le dijo con una sonrisa:

—Gracias, señora.

—Me debe cien pesos, caballero— dijo Empera correspondiendo a la sonrisa.

—Por qué, señora? contestó el caballero sin variar su expresión cordial.

—Usted comprende, caballero, que una cosa es entrar a un motel con una mujer vieja y otra cosa es entrar con una menor de edad. Si se da cuenta la policía me cierran el negocio y hasta me mandan al Buen Pastor—contestó Emperatriz conservando su sonrisa.

—No se preocupe, mi señora dijo el caballero y entregó a Emperatriz otro billete de a cien pesos.

—Esta es su casa —contestó Emperatriz sonriendo aún más. (Hoyos,1982:9,10)

Al analizar esta escena se puede entender que no es una escena pornográfica, es una situación impúdica e ilegal, que solo el realismo sucio se atrevería a mostrar, un “caballero” teniendo sexo con una chiquilla de no más de once años, algo inconcebible en una sociedad moralista en una época marcada como conservadora. Hernán Hoyos, se atrevía a ir más allá, a

poner el dedo en la llaga y sacar a flote el lado oculto de aquella sociedad “digna e impecable”. Quizá la descripción explícita sostiene una fantasía sexual masculina, pero en realidad es una escena totalmente desigual entre un pedófilo y una niña adiestrada para brindar placer, más no para recibirlo, la niña es un personaje sin voz, que obedece las indicaciones y realiza la actividad como si fuera una tarea. Hoyos nos sumerge en el imaginario una escena sórdida que encaja perfectamente en el realismo sucio por la crudeza de su relato, ya que con más morbo que erotismo cuenta de manera deshumanizada e irreverente lo que sucede en el momento.

A pesar de su crianza conservadora, a Hernán Hoyos le gustaba ir en contra de las reglas moralistas, por esto a pesar de que en la iglesia y en los círculos literarios de Cali, la virginidad siempre había sido considerada como una virtud que se debía conservar hasta el matrimonio. Sin embargo, en las novelas de Hoyos es algo que se deja de lado para que la mujer pueda empezar a disfrutar de su propio cuerpo y, si así lo desea, ganarse la vida con él. Las mujeres casadas, solteras y prostitutas de sus novelas disfrutaban del sexo que tienen y a menudo, son ellas las que incitan al contacto íntimo con los hombres. Sus numerosas protagonistas femeninas no pagan por el “pecado” de disfrutar, lo que supone una saludable liberación de la moral opresiva que predica la Iglesia. Además, Hernán no hace distinciones entre la vida sexual de las diferentes clases sociales o económicas, incluidas las mujeres trabajadoras, y sus personajes son más diversos racialmente que los de cualquier otro escritor de la época (Hollander, 2022).

Y en el hotel de la alcahueta las mujeres en busca de placer también son bienvenidas, en este caso una mujer mayor llega en compañía de un joven, que por unos cuantos pesos ofrecía satisfacer su necesidad, pero en la siguiente escena podemos notar que no siempre se obtiene lo que se desea.

Momento más tarde un Cadillac Coupé de Ville, se detenía frente a la puerta. Guiado por una sesentona gorda cargada de maquillaje, se detenía frente a la puerta.

El joven robusto de los ojos verdes descendió del coche y abrió la portezuela para que la dama saliera. Le ayudó a descender.

Dos chiquillos harapientos se aproximaron:

—Le cuido el carro?

—Si, hijitos—contestó la señora con voz asmática.

Emperatriz estaba detrás de la puerta sosteniendo la hoja.

La pareja entró. Emperatriz cerró sonriendo.

—Vengan los llevo a la mejor de las piezas —dijo y los condujo a la alcoba que no había sido usada en el día.

Las otras tenían las camas desorganizadas, chorrones blanquecinos sobre las colchas y papel higiénico en el suelo.

—Gracias, señora. Tan amable que es usted —dijo la sesentona.

La pareja entró y cerró su puerta. La dama comenzó a desnudarse. El muchacho esperaba vestido. Ella quedó en calzones, sin brasier. Muy ancha de cintura con el estómago surcado por estrías oscuras, colgantes, los senos pequeños, totalmente flácidos y alargados, como dos medias sucias. El sol le había tostado el cuello y parte del pecho. Una mancha marrón le dibujaba el escote.

—Venga lo desvisto, papacito—dijo la señora

El muchacho se aproximó.

—Quítese los zapatos y párese sobre la cama.

El muchacho obedeció. La dama también se paró sobre el lecho y comenzó a desabrocharle la camisa al muchacho. E iba besándole el bronceado pecho cubierto de pelo.

El muchacho la miraba burlonamente.

Ella le quitó pantalones, medias, calzoncillos y arrodillada comenzó a chuparle el miembro.

El órgano del joven, de tamaño corriente, se infló ligeramente.

La dama le metía su lengua hasta los testículos y logro hacerle erguir el órgano del todo.

—Métamelo, papacito, métamelo— rogó la sesentona acostándose de espaldas y abriendo las piernas de cortos muslos y delgadas pantorrillas.

Su sexo era una rajadura sinuosa, de labios arrugados, con una pelambarrera teñida de negro que empezaba a escasear. El muchacho subió sobre la señora y apenas le puso el pene en la entrada, el órgano se le dobló para quedar blando y colgante.

—Quihubo, papacito, quihubo—rogó la señora.

—Se me cayó—dijo el muchacho.

La mujer sentóse en la cama. El muchacho se puso de pies. La mujer le agarró el órgano y se lo metió a la boca. Volvió a mamárselo. Y tras varios minutos consiguió nuevamente que el pene se parara.

—Métamelo, mi rey, métamelo —rogó

El joven se le subió nuevamente. Volvió a ponerle el pene en la entrada y apenas empujó se le dobló de nuevo.

—Por Dios, papacito, quihubo, mijito, métamelo—rogó ella.

—Se me volvió a doblar.

—Me muero, mi rey—dijo la señora, se sentó y volvió a chupar el órgano del muchacho.

De pronto el muchacho comenzó a sacudirse. La vieja tragaba con rapidez.

Trago repetidas veces y logro consumir todo el semen del joven. Este retiró su miembro baboso y colgante. Los dos quedaron sentados, mudos.

—Ensayemos otra vez, mi vida, a ver si puedes metérmelo.

—Nooo, ni creás. No hay baño en esta pieza?

—Los baños están afuera, mi amor.

—Bañémonos y vámonos. Yo no puedo eyacular sino una vez. A los yogas nos prohíben eyacular más de una vez.

El muchacho salió en calzoncillos en busca del baño. Cuando regresó la señora estaba vistiéndose. Ambos vestidos, la sesentona abrió su bolso y extrajo un billete de quinientos pesos que alargó al muchacho.

—Me debe mil.

—No me lo metió, mijito. Cuando me lo meta, le doy mil. Por dejárselo mamar no debería darle ni cinco centavos, mi amor. Quedé empezada y me siento muy mal.

—Si usted quiere que sigamos siendo amigos, págume lo que me prometió. Si usted no me paga lo que me prometió olvídense de mi.

—Voy a darte ochocientos, mi amor. Y nos vemos mañana nuevamente. Si me la metes mañana, te doy mil pesos.

—Deme los ochocientos, pues. (Hoyos,1982:11,12,13)

Es una escena con una explícita descripción de un encuentro sexual en la que el autor usa lenguaje directo y conciso, lo que ya nos muestra una de las características del realismo sucio, pero lo más llamativo que encontramos en ella es la forma como Hoyos describe a sus personajes con naturalidad, sin el uso de metáforas que embellecen lo indecoroso. Las mujeres tienen flacidez, estrías, y todas las imperfecciones que ocasiona el paso del tiempo, los hombres tienen problemas de erección y eyaculación precoz, personajes del común con vidas rutinarias que encajan perfectamente en las obras del realismo sucio.

En esta novela nos encontramos con otro personaje con cargo de poder con gustos trastornados por así llamarlos, podemos verlo en el caso del Juez Gómez, quien no se guarda su gusto por las jovencitas menores de edad y lo deja al descubierto en dos ocasiones, como podemos ver en las siguientes escenas.

Emperatriz Varón entró al Banco Popular con un bolso de cabuya fuertemente agarrado, repleto de billetes. Y consignó cuatro meses de arrendamiento a favor del dueño de la casa.

Luego se dirigió al juzgado.

El juez, un hombre flaco de huesos anchos, nariz larga y gruesa y mandíbula cuadrada, parecía muy concentrado en la revisión de un expediente que tenía sobre el escritorio. Lo cual no le impedía levantar los ojos cada vez que una mecanógrafa de quince años y largo cabello rubio dejaba su

asiento para consultar un archivo.

Emperatriz Varón esperaba de pies ante el escritorio del señor juez.

—Doctor, aquí está mi recibo de consignación—dijo Emperatriz entregándoselo.

El juez leyó el recibo.

—De qué negocio es esto? —inquirió con voz profunda y una expresión veladamente sonriente.

—Usted me mandó una carta, señor juez, diciéndome que me iban a sacar los muebles a la calle.

Ya pagué cuatro meses.

—Señorita, pásame el juicio de lanzamiento contra Emperatriz Varón—dijo a la quinceañera.

Y le miró el trasero mientras la muchacha caminaba. El juez leyó detenidamente varios apartes del expediente.

—Entonces usted ha consignado el valor de cuatro meses?

—Sí, doctor— dijo Emperatriz con aire digno

—Entonces hable con el dueño del inmueble a ver si llegan a un acuerdo.

—Un acuerdo?

—Sí, para que él retire la demanda. Es lo que tiene que hacer.

Emperatriz guardó un instante de silencio.

—Y en esa forma no me sacan los muebles a la calle?

—Si llegan a un acuerdo, no. En caso contrario la de manda sigue y usted puede poner su abogado.

—Gracias, doctor.

—Es un hotel lo que tiene en ese local, misiá Emperatriz?

Emperatriz ladeó la cabeza a derecha e izquierda, conteniendo una sonrisa.

—Sí, doctor, más o menos.

—Más o menos?

—Sí, doctor. Un motel.

—Con "m" o con "h"? —inquirió el juez en tono susurrante.

—Motel con "m", doctor, para serle franca— contesto Emperatriz con amable sonrisa.

El juez la miró a los ojos.

—Y allá estoy a la orden, doctor — añadió la vieja bajando la voz.

—Escríbame la dirección aquí— dijo el juez en tono apenas perceptible y empujó un memorando hacía Emperatriz.

La mujer obedeció.

—Allá a la orden, doctor, cuando usted guste—volvió a hablar Emperatriz.

Y levantándose se despidió en voz alta:

—Gracias por todo, señor juez. Con su permiso.

Emperatriz salió. (Hoyos,1982:15,16)

La visita al juzgado con el recibo de pago no le soluciono el problema del desalojo a Emperatriz, pero el juez le dio las indicaciones que debía seguir, sin embargo, la alcahueta es astuta y el honorable juez muy expresivo en sus miradas. Ella de inmediato se da cuenta de que el juez podría llegar a ser uno de los visitantes de su negocio y no dudo en ofrecerle los servicios del hotel y no estaba equivocada, un tiempo después recibe la esperada visita con un pedido muy especial,

como leeremos a continuación.

Un hombre de cuarenta años, ancho de hombros, rostro anguloso, afeitado y sonrisa maliciosa, llamó a la puerta de Emperatriz.

Había dejado su Renault seis más abajo.

Emperatriz abrió y se encontró frente a frente con el recién llegado. La alcahueta exclamó:

—Doctor! Qué milagro! Sígase! Sígase!

El hombre entró con su contenida sonrisa. Llamó a Emperatriz con un gesto para que le siguiera hasta un rincón del patio. Emperatriz acudió.

El hombre se puso un dedo en los labios.

Emperatriz estaba muy cerca a él, sonriendo.

—Doña Emperatriz, usted me recuerda?

—Claro, doctor.

—Yo evité que le sacaran los muebles a la calle.

—Si, doctor, yo vivo muy agradecida con usted.

—Misiá Emperatriz — aquí bajó la voz aún más — yo quiero que usted me consiga una muchachita rubia, de unos diez y siete años, absolutamente virgen. Puedo pagar bien. Emperatriz entornó los ojos.

—Ya se la tengo, doctor.

—Verdad?

—Sí, doctor, ya se la tengo.

—Cuánto vale?

—Usted la quiere virgen, no tocada por nadie?

—Sí, misiá Emperatriz.

—Vale veinte mil pesos.

Los ojos del juez se entornaron más y adquirieron una expresión soñadora.

—Es mucho, misiá Emperatriz. Pago diez mil pesos.

—Está bien, doctor. Le da cinco mil pesos a ella y me da diez mil a mí.

—Está bien. Cuándo?

Emperatriz permaneció pensativa por algunos instantes.

—Yo lo llamo mañana, mi doctor. Deme su teléfono.

El hombre sacó una tarjeta y la alargó a Emperatriz. (Hoyos,1982:77,78)

El juez le confirma a Emperatriz lo que por su pensamiento había pasado el día de su visita al juzgado, el tipo era un pedófilo y ella le podía ofrecer justo lo que él necesitaba; a Betty, una jovencita de 14 años que conoció hace unos días en una situación muy peculiar, cuando visito de forma repentina el motel con su novio Walter que tiene 20 años, no trabaja y va por la vida buscando que hay para hacer, aunque no le gusta hacer nada, como se puede apreciar en la siguiente

escena.

En el instante en que abría el portón con su llave, una quinceañera pecosa, de ojos verdes rasgados y cabello rojo, riendo maliciosamente se introdujo al motel antes que Empera.

—Perdone, señora, perdone. Déjeme esconder aquí un momentico—rogó con emocionada sonrisa. La sorpresa de Emperatriz desapareció:

—Bien puede, niña, ésta es su casa—dijo amablemente

—Cierre, cierre —siguió la estudiante.

Y Emperatriz se disponía a cerrar, más en ese momento una pierna masculina se introdujo y detuvo la puerta.

Era un joven de veinte años, de barbilla saliente y un mechón rebelde sobre la frente. El joven estaba muy agitado.

Emperatriz trató de cerrar más el joven empujó la hoja con fuerza y metió la cabeza. La estudiante se tapó el rostro con las manos y siguió riendo. Emperatriz dejó entrar al muchacho.

Cerró.

El joven se había acercado mucho a la estudiante y la tomaba del talle. Comenzó a hablarle al oído. La muchacha seguía riendo. Emperatriz se alejó discretamente.

Se sentó en el raído sofá de la recepción. Escuchaba los forcejeos de los dos muchachos y los furiosos besos. Se asomó con prudencia y observó que la muchacha, sin dejar de reír, esquivaba la cara de la boca del muchacho, quien no desistía de su intención de cubrirla de besos.

La pelirroja cesó en su resistencia y Emperatriz observó cómo las dos bocas se juntaban y se besaban apasionadamente.

Emperatriz volvió al raído sofá de la recepción. Sentóse algunos momentos y se levantó con sigilo para mirar.

Ahora el muchacho había metido su mano bajo el uniforme y le bajaba los calzones a la muchacha. Ella no se oponía. Luego el muchacho le metió el dedo a la vagina. Y comenzó a masturbarla.

La pelirroja entornó los ojos lánguidamente y abrió las piernas. El muchacho se desabrochó la bragueta y exhibió su pene, muy erguido. La pelirroja se lo agarró y comenzó a batírselo.

Y ahora, a la vez que se besaban, el muchacho metía y sacaba su dedo y ella sacudía el órgano de él. En pocos momentos el pene del muchacho comenzó a escupir semen.

Entonces su dueño aceleró los movimientos de su dedo.

Emperatriz se dirigió con rápidos pasos a la nevera y sacó gaseosas frías. Llegó cerca a la pareja con amplia sonrisa cuando ellos se limpiaban con un pañuelo. Ella se había arreglado las ropas.

—Refrésquense dijo Emperatriz sonriendo y entregándoles las botellas. Los jóvenes las recibieron.

—Gracias, señora.

Y bebieron ávidamente. Devolvieron los envases.

—Cuánto le debemos, señora? —inquirió el joven.

—Veinte pesos la bebida, joven, y veinte pesos el parao. Son cuarenta.

—Cuál parao? -La entrevista amorosa de pies, aquí detrás de la puerta. Por eso se cobran veinte pesos. Y la gaseosa otros veinte. (Hoyos.1982:25,26,27)

Esta parejita no perdía el tiempo y en cualquier lugar se demostraban amor y deseo, sin

embargo, el afán de Walter de conservar su vida libre sin obligación, pero con la necesidad obtener dinero sin hacer el mayor esfuerzo lo llevaría a meterse en líos al vincularse con personas del negocio de las drogas y gastarse el dinero de una mercancía por el que debe responder. Con un notable dominio sobre su novia menor de edad, la manipula para que se comprometa en ayudarlo a pagar la deuda y sacarlo del problema.

Salió presurosa a la calle mirando su reloj. Un joven de barbilla saliente y un mechón rebelde sobre la frente avanzaba en dirección contraria con aire agitado.

—Walter! —exclamó la pelirroja.

—Mi amor— respondió el joven abriendo los brazos.

Estrechó a la muchacha y ella hundió su cabeza en el pecho de él

—Hablaste con misiá Emperatriz? —inquirió él.

—Sí, mi vida. Dijo que iba a ayudarme a conseguir la plata.

—Cuándo?

—Que en estos días, mi amor. Han vuelto el Horrible y Carelápida?

—Fueron a mi casa esta mañana. Mi mamá está muy asustada. Yo les prometí que antes del treinta les pago los cien mil pesos. Pero si misiá Emperatriz no te consigue la plata no voy a poder cumplirles.

Betty miró a la cara de Walter. Y se le humedecieron los ojos verdes.

—Mi amor. Te irías conmigo a la selva amazónica? inquirió el muchacho en tono decidido.

—Claro que sí, mi vida, pero que ganaríamos yéndonos a la selva Amazónica?

—Yo salvaría mi vida, Betty.

—No, mi amor. La única manera de que salves tu vida es pagándoles a Carelápida y al Horrible los cien mil pesos. A la mafia no se le escapa nadie, Walter. Irían por ti a la selva amazónica dijo la muchacha cambiando su anterior tono lloroso por otro frío.

El muchacho palideció.

—Y qué hiciste la plata, amor mío?

—Ya te conté. La presté y me pagaban el veinte por ciento en cinco días. Y el cliente me tumbó. Se desapareció. Un gesto de ternura con satisfacción se dibujó en el rostro de Betty. Abrazó al muchacho y sepultó en su pecho su cabeza llena de rojos rulos. Levantó el rostro que estaba húmedo de lágrimas y mostraba una sonrisa:

—Walter, amor mío, no te preocupes. Yo te salvaré. Yo me sacrificaré por ti susurró la muchacha.

—Conseguirás la plata? —inquirió el muchacho mirándola a los ojos.

—Sí, amor mío—murmuró la muchacha tiernamente.

Beatriz, que asumió como propia la deuda del inútil de su novio para proteger su vida, piensa que resolvería la situación en poco tiempo y sería muy fácil. Pero reunir el dinero que

Walter no sería como ella lo pensaba, sus esperanzas estaban en encontrar un hombre dispuesto a pagar una gran cantidad de dinero por su virginidad, el autor narra en varias escenas las muchas cosas desagradables que tuvo que pasar y ni así logro reunir el dinero; hay una escena en particular en la que además de la explícita descripción de lo sexual nos encontramos con una violación, un abuso sexual que termina en la pérdida de la virginidad de la jovencita como podemos leer a continuación.

Betty sonrió.

—Vamos a la pieza, pues, mamacita siguió el negro en tono de ruego.

—Pero que todo quede claro. Mejor dicho... mi virginidad no se la entregó a nadie.

—Tranquila, mamacita.

—Y cuánto vas a pagarme?

—Yo, este, este, mamacita, le doy lo que me pida, mamacita.

—Por menos de cinco mil pesos no me encierro en una pieza con nadie.

—Ay, madre, cinco mil pesos es mucha plata.

—Yo soy señorita, señor. Yo soy hija de familia. Lo que pasa es que quiero ayudarle a mi novio a salir de un lio.

—Ah, tenés novio.

—Sí, y lo quiero mucho.

El futbolista hizo una pausa.

—Te doy tres mil y te respeto el virgo. Solamente te doy lengua.

—Dame cuatro mil.

—Es que no tengo sino tres mil, mamacita. La muchacha guardó silencio.

—Bueno, vamos a la pieza, pues, pero no puedo demorarme.

—Tranquila, tranquila. Emperatriz, al parecer, estaba oyéndolo todo, porque acudió presurosa con una llave en la mano y la alargó al negro. Este la recibió con los ojos salidos y enganchando a la muchacha la levantó y la llevó casi al trote hacia adentro leyendo a la vez el número de la llave. El futbolista entró a Betty a la pieza y cerró con un portazo. Puso el pasador y se arrodilló frente a Betty y comenzó a lamerle la entrepierna sin quitarle los blue-jeans. Arreció sus lambetazos y la muchacha lo miraba con ojos dilatados por la sorpresa. El negro seguía lamiendo y agarraba los muslos de Betty con angustia. De pronto agarró la bragueta de los blue-jeans con ambas manos y la abrió de un tirón.

—Dañaste el zíper, imbécil! —chilló Betty.

El negro no contestó y bajó los blue-jeans. Aparecieron los calzoncitos blancos de malla, tan gruesa que se veía claramente el triángulo rojizo de la vulva. Y el negro volvió a lamer con angustia por encima de la malla. Momentos después bajó la malla. Betty había cerrado los ojos y respiraba agitadamente. Agarraba la cabeza lanuda del negro. El futbolista empujó a la muchacha sobre la cama, de espaldas y hundió su negra testa en la entrepierna de la chica. Revolvía la cara y trabajaba con la lengua desesperadamente. Betty estaba ahora laxa, relajada enteramente, con los brazos

abiertos, los ojos cerrados. El negro hizo una pausa, se quitó los pantalones afanosamente y apareció su pene totalmente erguido, enorme, negro como una longaniza, grueso, con la cabeza dilatada color violeta. Betty abrió los ojos en ese momento. El negro volvió a doblarse sobre la entrepierna de la muchacha. Su lengua oscura lamia y relamía los labios mayores de la vulva, los remangaba, los abría, chupaba lubricante, subía hasta el ombligo de Betty y levantaba luego sus piernas para meterle la punta al culo. Betty volvió a cerrar los ojos, volvió a abrir los brazos y levantó ligeramente los muslos para que el negro pudiera trabajar mejor en su trasero. El negro le abrió entonces los muslos dejando a la muchacha en posición de pollo asado. Y salto sobre Betty quien soltó un agudo grito. El futbolista le tapó la boca con la mano. Betty comenzó a revolcarse furiosamente. El futbolista, con los ojos desorbitados, ya le había hincado la punta de su instrumento entre los labios mayores y comenzaba a empujar. En un movimiento brusco Betty libró su boca de la mordaza y emitió un horrible chillido. El futbolista volvió a tapársela. Y ya su órgano entraba lentamente.

El futbolista se detuvo. El himen lo había atrancado. Su rostro estaba chorreante de sudor. Betty logró zafarse nuevamente y con ojos horrorizados lanzó un grito ronco en el momento en que el futbolista empujaba una vez más. Y el pene del negro entró profundamente. Abrazó a la chica entre convulsiones. Ella seguía gritando y arañaba con ferocidad la espalda del negro. Quien, insensible a los arañazos de los que brotaba sangre, estrechó a la muchacha con mayor violencia mientras le arrojaba a las entrañas chorros de semen que se mezclaba con la sangre virginal, Emperatriz golpeaba nerviosamente con sus nudillos a la puerta. El negro se levantó, se limpió con las sábanas los órganos sexuales, la entrepierna, los muslos y se vistió apresuradamente. Betty yacía inmóvil, con los ojos cerrados, respirando fatigadamente. El negro vestido, extrajo un rollito de billetes y lo dejó sobre el velador. Enseguida abrió la puerta. Emperatriz estaba allí con una sonrisa forzada y ojos ansiosos.

—Por qué gritaba la niña? —inquirió la vieja mirando a los ojos redondos y salidos del futbolista.

—Este, este, sucede que tengo mi órgano muy grande, che — dijo el futbolista volviendo a su acento argentino y moviendo las manos. Apartó a la vieja con la mano y escapó hacia la puerta de la calle.

Emperatriz entró y miró las sábanas ensangrentadas.

—Qué le pasó, mijita? Betty se sentó difícilmente y empezó a llorar amargamente.

—Ese hijueputa me rompió, misiá Empera, me desvirgó contra mi voluntad

—No me diga, mijita. Pero le pagó?

La muchacha sin dejar de llorar echó mano del rollito de billetes. Eran seis de quinientos.

—Sí, me pagó.

—Bueno, mi amor, no se preocupe. Yo conozco una señora que le arregla el himen, se lo remienda y la deja perfectamente bien. Como toda una señorita.

—En serio? -dijo Betty cesando de llorar. Las lágrimas humedecían sus mejillas.

—Seguro, mijita, cuente conmigo. La muchacha guardó los tres mil pesos en su cartera.

—Todo lo hice por amor, misiá Empera. Yo tengo que salvar a Walter. Con estos tres mil pesos completo veintitrés mil. Pero voy donde un médico, porque de pronto ese negro hijueputa me ha preñado. Y eso no voy a permitirlo.

Una escena descrita con la jerga sexual local, por ejemplo, el término pollo asado, se utiliza a menudo para describir la posición de una mujer tumbada boca arriba con las piernas en el aire y con sus genitales en completa disposición. A su vez, es una narración cruda y desalmada, muy relacionada al realismo sucio, en donde nos encontramos con la inclinación a tratar a las mujeres como meros objetos de placer, con un hombre abusivo que se aprovecha de una adolescente. Con el desinteresado actuar de Emperatriz, cuya preocupación inicial fue saber si el tipo le había pagado, nos permite ver su falta de humanidad y su ambición desbordada. La joven fue violada, el violador se escapó, pero lo importante es que el cliente haya pagado y ni que decir del poco amor propio que demuestra Betty, a quien solo le importa el salvar a su novio, soporta todo por amor.

A pesar de lo sucedido, Betty continúa buscando la forma de reunir el dinero para salvar a Walter y Emperatriz para cumplir con el pedido del juez. Betty es la indicada para esa labor, aunque no cumple con todos los requisitos solicitados por el juez, pero con un poco de maquillaje y algo de creatividad, lograría que todos quedaran satisfechos, la chica tendría el dinero que necesitaba, el juez el placer que buscaba y a ella le quedaría algo de ganancia. Unos días después todo está listo para el encuentro, como podemos leer a continuación.

Era una niña muy desarrollada, una niña a pesar de sus catorce años, al parecer acababa de hacer su primera comunión.

La dulce doncella sostenía en su manecita un cirio encendido.

El ceño del doctor Gómez se frunció. El hombre aguzó su mirada

Sus ojos se clavaron en la niña.

—Es esa misia Emperatriz?

—Claro, doctor, ella es— contestó Emperatriz en voz baja.

Betty continuaba en silencio, con la cabeza inclinada, los ojos bajos.

El juez Gómez la seguía mirando con fijeza.

—Ella es?

—Sí, doctor, ella es.

De pronto el doctor Gómez irrumpió al aposento, se lanzó sobre la cortina de la ventana, la descorrió y volvió a mirar a la muchacha quien continuaba sin mirarlo.

Se aproximó a ella, se detuvo, y súbitamente le arranco el velo.

Betty alzó sus ojos asustados.

—¡hija!

La muchacha abrió la boca y permaneció muda.

—¡Hija! Tú aquí! Qué estás haciendo aquí?

—Pa...pa...pa...

El juez Gómez agarro de un brazo violentamente a la muchacha y la levantó de la cama.

—Qué estás haciendo aquí—volvió a berrear.

Betty había empalidecido intensamente.

—Por qué tienes ese disfraz? Qué patraña es esta? — grito

Betty comenzó a temblar.

La Bochornosa situación se salió de control, esta una escena digna del realismo sucio, el autor logra que el lector sienta la angustia, el miedo y la frustración, así como también preocupación como si presenciara la imagen. El lector se sumerge en la ansiedad por saber qué pasaría con la alcahueta después de que el juez Gómez se llevó a su hija a su casa, no sin antes proferir toda clase de insultos y de amenazas en contra de la señora Emperatriz, quien no lograba salir del asombro y mucho menos entender lo que había sucedido.

Un rato después llegó una patrulla de la policía, tocaron a la puerta con la esperanza detener a la alcahueta, había una denuncia en su contra por proxenetismo en menor de edad²⁸, pero no pudieron lograr su objetivo, como leeremos a continuación:

Cuando entraron al cuarto, los ojos de emperatriz giraron perdidos.

La boca de la vieja se estaba torciendo.

El policía rojizo llegó al pie del lecho.

La vieja estaba con traje de calle. Epifanía sólo le había quitado los zapatos.

El policía negro soltó la carcajada.

—Levántese y póngase los zapatos. Nos vamos.

Emperatriz no se movió. Sus ojos giraron de nuevo.

—Se levanta o la levantamos?

Emperatriz tampoco se movió.

El policía la tomo de la muñeca.

—Déjela, señor agente, que misia Emperatriz está enfermita— dijo Epifanía con voz temblorosa.

—Para corromper niñas no está enfermita, ah, misia Emperatriz? — siguió el policía y la izó.

El cuerpo de la alcahueta fue levantado como un fardo.

²⁸Proxenetismo con menor de edad: El que con ánimo de lucro para sí o para un tercero o para satisfacer los deseos sexuales de otro, organice, facilite o participe de cualquier forma en el comercio carnal o la explotación sexual de otra persona menor de 18 años, como se puede leer en el Artículo 213^a. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=36874>

Los ojos extraviados miraban al vacío.
 La boca de la vieja estaba más torcida.
 El policía soltó a Emperatriz.
 La alcahueta cayó pesadamente sobre su cama.
 El policía la miro serio.
 —Como que es verdad que está enferma— dijo volviéndose a su compañero.
 El negro se aproximó al lecho de Emperatriz.
 Ahora la vieja se había quedado completamente inmóvil. Su boca definitivamente torcida
 Sus ojos estaban opacos.
 Y el rostro de Emperatriz iba tornándose azul.
 El policía negro dejó de reír.
 Y en la alcoba hubo completo silencio.

Así finaliza la novela *La alcahueta*, un final inesperado que da opción a muchos finales alternos, ¿realismo sucio quizá? Es un final que deja al lector con dudas e interrogantes que lo llevan a sacar sus propias conjeturas ¿Qué paso con Walter y la deuda que tenía? ¿Cómo explicarían el juez y Betty lo sucedido al llegar a casa? ¿La alcahueta murió? Un final que queda abierto a muchas opiniones, todas pueden ser acertadas, ya que es difícil descubrir lo que aconteció con cada uno de los personajes.

CONCLUSIONES

El realismo sucio está presente en la obra escogida de Hernán Hoyos, sus historias relatan la realidad física, social y cultural de las épocas en las que realizó cada una de ellas, siendo lo que se puede ser llamada una crítica social aún sin cumplir con los estándares académicos establecidos, su lenguaje coloquial que ha sido muy criticado logra que el lector se sienta cómodo con lo descrito en las obras, quizá por eso logró que sobrevivir de sus ventas. Por ejemplo, la novela *Todos nos condenamos* escrita en 1968, justo en la época en donde el realismo sucio empieza a ser reconocido como movimiento literario, es una representación de la literatura de la violencia, en ella se da cuenta de las consecuencias de la violencia bipartidista de la época, sin embargo, es también una notable crítica social en la que sobresalen no solo los actos de corrupción y un gobierno desigual que ataca descaradamente a sus opositores, sino también la doble moralidad de los cuestionables mandatarios locales. Esta novela revolucionaria y polémica para su época, ya que además de tocar el tema de la violencia expone una discreta homosexualidad, pero a su vez plantea de frente y sin pudor el acto sexual sadomasoquista, eso sin hablar de una pecaminosa relación mal contada entre el cura y una joven feligresa que deja al lector con curiosidad sobre algunos sucesos, Hoyos se atrevió a tocar hilos sensibles de la cultura estrictamente conservadora al abordar lo que debía permanecer oculto.

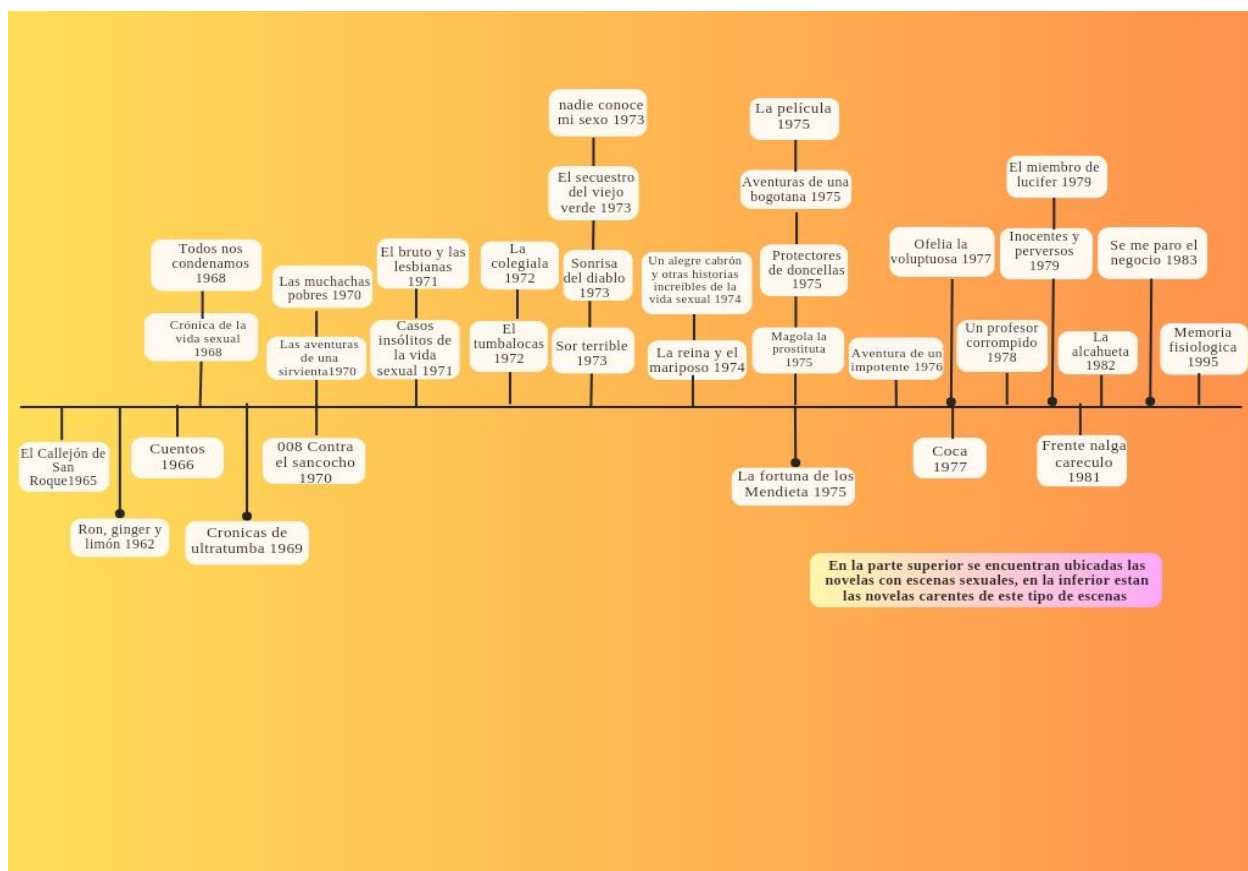
En una época en la que los editores y críticos literarios era casi inexistente en Colombia, muy costosos para escritores de corta economía, Hoyos fue un escritor revolucionario que se atrevió a tocar temas sensibles para una sociedad conservadora, temas como: la violencia, el sicariato, la homosexualidad, la pobreza, las desviaciones sexuales, la corrupción reinante en los mandatarios de la ciudad de Cali y el departamento del Valle, en cada una de las obras escogidas nos encontramos con una realidad no digna de ser mostrada.

Sin mayores recursos, sin mayor preparación académica, con poco apoyo, pero con una inmensa creatividad, Hoyos logró tocar la sensibilidad de las altas esferas, a pesar de que sus obras fueron leídas a escondidas, pero sus historias se comentaban en los pasillos y en las reuniones sociales; quizá, solo quizá si Hoyos hubiera tenido la suerte de Raymond Carver quien es conocido como el padre del realismo sucio y quien según lo escrito por Alessandro Baricco, contó con el apoyo de su editor Gordon Lish, quien se encargaba de corregirle cada una de sus obras, pero según lo dicho no era solo una corrección ortográfica o gramática era un cambio de casi el cincuenta por ciento de la obra, como se puede leer a continuación.

Así que fue a Bloomington a visitar una biblioteca a la cual Gordon Lish había vendido todas las cartas y los escritos a máquina de Carver en los que estaban incluidas sus correcciones. Fue y revisó. Y se quedó pasmado. De una manera muy americana, tomó uno de los libros de Carver (De qué hablamos cuando hablamos de amor) e hizo cuentas. Resultado: en su trabajo de editor Gordon Lish había eliminado casi el cincuenta por ciento del texto original de Carver y había cambiado el final a diez de trece cuentos. ¿Nada mal, verdad? (Baricco, 2006)

Si Hoyos hubiese tenido un Gordon Lish que con dedicación encontrara las palabras acordes, la estructura adecuada quizá ahora sería recordado como un escritor pionero del realismo en Colombia, en vez de llevar el título del “pornógrafo de Cali”, sus obras dan indicios de los conflictos presentes en las comunidades que protagonizan sus novelas, además de describirnos los paisajes de la ciudad en cada una de las épocas en las que fueron escritas sus obras. La etiqueta de “Pornógrafo de Cali” bien podría cambiarse por el realismo sucio colombiano, donde la palabra sucio remite a una obra que, a falta de recursos económicos y la ausencia de grandes editores, se puede pensar que sólo le quedó faltando la limpieza necesaria para poder destacar la belleza, la terrible belleza de la condición humana en una turbulenta ciudad del tercer mundo.

ANEXOS

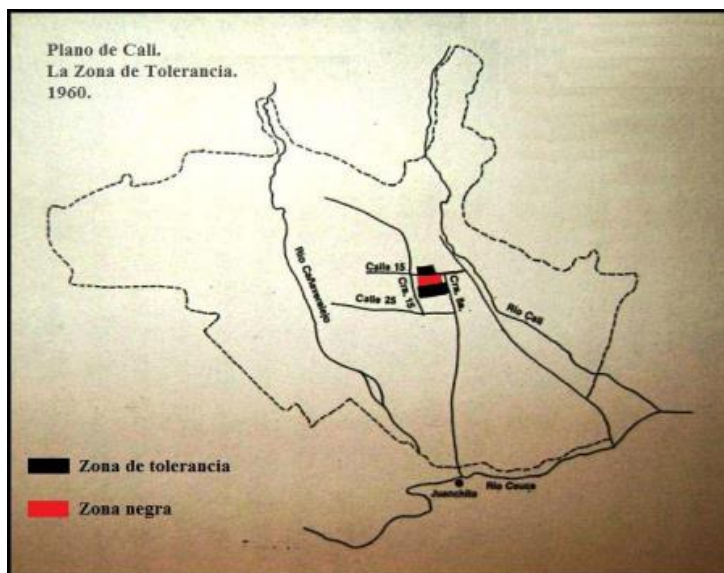


Anexo 1. Cronología de la obra de Hernán Hoyos, dejando por fuera ensayos y publicaciones en diarios o periódicos.



Anexo 2. Zona de tolerancia

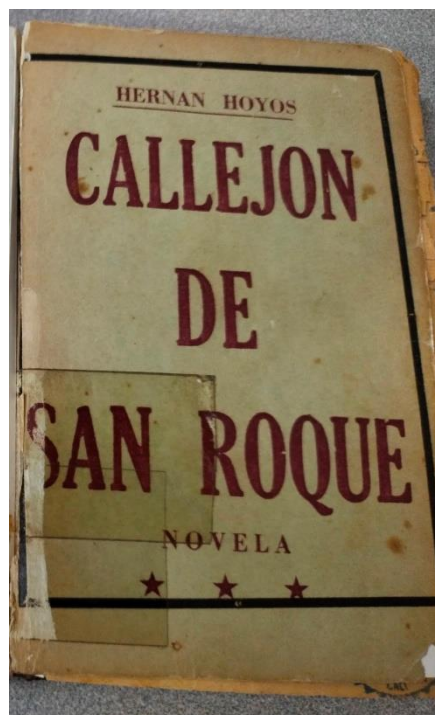
Mapa 1. Zona de Tolerancia entre 1944 y 1961. Mapa actual del centro de Cali, demarcado en rojo la zona de tolerancia de la época.

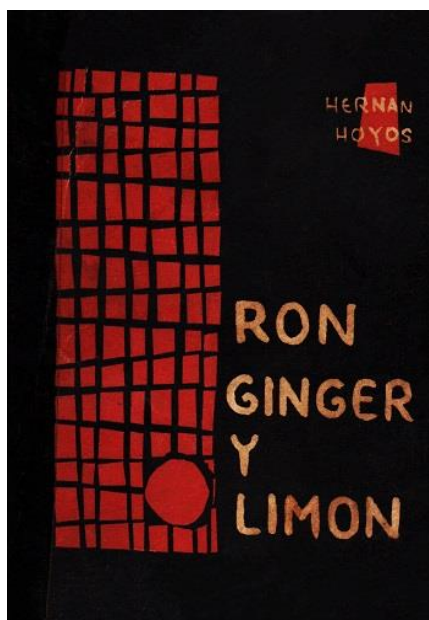


Mapa 2. Plano de la Zona de Tolerancia (1960) Departamento Administrativo de Planeación Municipal, Cali.

Anexo 3. Portada obras escogidas.

1. *Callejón de San Roque*. La primera novela en formato libro de Hernán Hoyos. cartón baja gama (23.5 x 17 cm), Cali, Ediciones.1956. libro hallado en Sala Valle del Cauca. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.



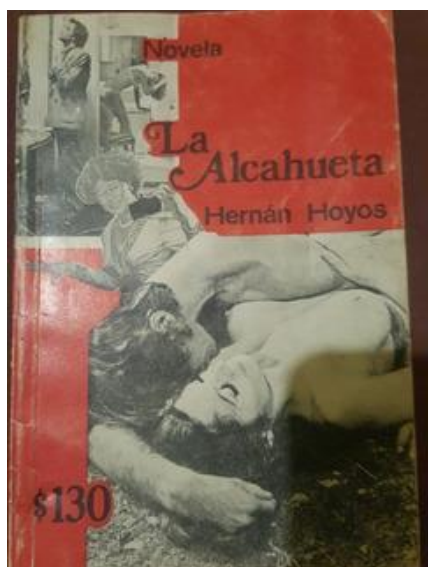
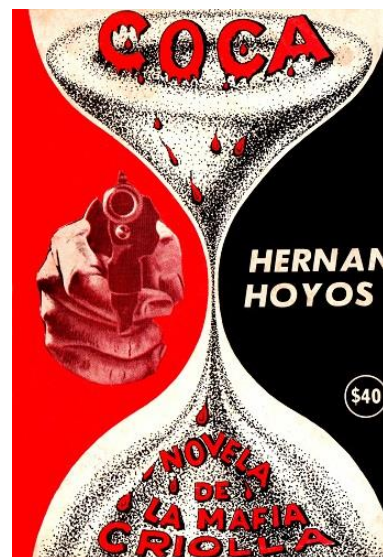


Portada 2. *Ron, ginger y limón*, cartón baja gama (16.5 x 12 cm), Cali, Ediciones Exclusivas, 1962. libro hallado en Sala Valle del Cauca. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.



Portada 3. *Todos nos condenamos*. cartón baja gama (16.5 x 12 cm), Cali, Ediciones Exclusivas. 1968. libro hallado en Sala Valle del Cauca. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.

Portada 4. *Coca, novela de la magia criolla*. 1977. (cartón baja gama 11.4 x 16.6 cm, edición: Rústica, Bolsillo)



Portada 5. *La alcahueta* (1982) (cartón baja gama 16.5 x 12 cm) libro hallado en la Biblioteca Mario Carvajal. Univalle, Meléndez, Cali

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, F. B., ver Carver con sus cuentos, ¿qué Tiene Que, Del texto original, L. D. P. de B. D. Q. el E. de R. T. M. T. Q. el A. G. L. no S. E. C. el C. P. C., & estilo., S. Q. C. (s/f). *El hombre que reescribía a Carver*. Edu.ar. Recuperado el 18 de febrero de 2025, de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Baricco.pdf>
- Alemán, G. (2015, mayo 18). *El pornógrafo de Cali*. La Barra Espaciadora. <https://www.labarraespaciadora.com/entrevistas/el-pornografo-de-cali/>
- Behar, S. (2017). *La caída del hombre nuevo: narrativa cubana del período especial*. Florida International University.
- Boquerini. (2021, octubre 19). *Silvana Pampanini, la “maggiorata” por la que todos cayeron rendidos*. El Correo. <https://www.elcorreo.com/pantallas/cine/silvana-pampanini-maggiorata-20211019134044-ntrc.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Fpantallas%2Fcine%2Fsilvana-pampanini-maggiorata-20211019134044-ntrc.html>
- Botella, J. C. (2020, octubre 25). *El mito de don Juan*. Hoja del Lunes. <https://www.hojadellunes.com/el-mito-de-don-juan/>
- Cardona, C. H. S. (2021). “50 Años De La Insurreccion Del Movimiento Estudiantil Caleño”. Indepaz. <http://file:///C:/Users/nazly/Downloads/50-A%C3%91OS-De-La-Insurreccion-Movimiento-Estudiantil-Cale%C3%91O.pdf>

de Cervantes, B. V. M. (s/f). *La Literatura de cordel como proceso: Su invención y difusión en nuestro siglo*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

de Dios-Blanco, E., Duany-Navarro, A., & del Carmen Vizcaíno-Alonso, M. (2022). Trastornos parafílicos: caracterización clínica y tratamiento. *Archivo médico Camagüey*, 26(0), 8919. <https://revistaamc.sld.cu/index.php/amc/article/view/8919/4379>

de Righi, M. S. P. (2013). *Negociando una identidad: el realismo sucio en América Latina*. Wrlc.org. <https://islandora.wrlc.org/islandora/object/etd:347/datastream/PDF/view>

El bazar de los ingenios: la literatura de cordel en España. (s/f). Biblioteca Nacional de España. Recuperado el 14 de octubre de 2024, de <https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/el-bazar-de-los-ingenios-la-literatura-de-cordel-en-espana>

El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos Adolfo León Atehortúa Cruz Diana Marcela Rojas Rivera. (s/f).

El narcotráfico en la novela colombiana / Óscar Osorio. -- 1a edición. (2014).

elcastillodekafka. (2013, mayo 20). *La novela estadounidense: la «Generación perdida»*. El Castillo de Kafka. <https://elcastillodekafka.wordpress.com/2013/05/20/la-novela-estadounidense-la-generacion-perdida/>

Escobar, J., & Perfil, V. T. mi. (s/f). *Club de Pensadores Universales*. Blogspot.com. Recuperado el 19 de octubre de 2024, de <https://clubdepensadoresuniversales.blogspot.com/2021/03/el-gran-gatsby-de-francis-scott.html>

Fernández, T., & Tamaro, E. (2004, enero 12). *Corín Tellado*. Biografiasyvidas.com; Editorial

Biografías y Vidas. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tellado.htm>

Fitzgerald, F. S. K. (2014). *El Gran Gatsby* (recurso electrónico). Imprentanacional.go.cr.

https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/el_gran_gatsby_edincr.pdf

Galiana, Y. (s/f). *La Generación Perdida: historia y escritores más importantes*. Lecturalia.

Recuperado el 18 de octubre de 2024, de <https://www.lecturalia.com/blog/2023/09/06/la-generacion-perdida-historia-y-escritores-mas-importantes/>

García, C. (2022, enero 19). *Generación beat, hipsters, vagabundos del Dharma y la loca*

sabiduría. La Soga | Revista Cultural. <https://lasoga.org/generacion-beat-hipsters-vagabundos-del-dharma-y-la-locasabiduria/>

Gomez, A. (2021, febrero 28). *Análisis del libro “Coca: novela de la mafia criolla”*.

Clubensayos.com. <https://www.clubensayos.com/Informes-de-Libros/An%C3%A1lisis-del-libro-Coca-novela-de-la-mafia/5223833.html>

Guerri, M. (s/f). *Diccionario de filias y parafilias: todos los tipos y significados Descubre los*

tipos y significados de filias y parafilias en este completo diccionario de PsicoActiva.

Psicoactiva.com. Recuperado el 15 de noviembre de 2024, de

<https://www.psicoactiva.com/tipos-y-significados-de-filias-y-parafilias/>

Henry Miller, precursor de la novela negra y la generación “Beat”. (2016, diciembre 28). La Silla Rota. <https://lasillarota.com/opinion/columnas/2016/12/28/henry-miller-precursor-de-la-novela-negra-la-generacion-beat-336590.html>

Hollander, K. (16 de enero de 2022). *Hernán Hoyos: El escriba sexual de Cali*. Lareviewofbooks.org. <https://lareviewofbooks.org/article/hernan-hoyos-the-sex-scribe-of-cali/>

Indepaz. (2021). *50 años del movimiento estudiantil por el programa mínimo de autonomía universitaria. Febrero 26 de 1971 – Indepaz*. Org.co. <https://indepaz.org.co/50-anos-del-movimiento-estudiantil-por-el-programa-minimo-de-autonomia-universitaria-febrero-26-de-1971/>

John Dos Passos. (2022). En *The Palgrave Encyclopedia of Urban Literary Studies* (pp. 1064–1064). Springer International Publishing.

Juárez, D. (2019, agosto 20). *Woodstock 1969*. Revistasupporter.com; Revista Supporter. <https://revistasupporter.com/woodstock-1969/>

La canción de amor de J. Alfred Prufrock. (s/f). Circulo de Poesía. Recuperado el 19 de octubre de 2024, de <https://circulodepoesia.com/2016/07/la-cancion-de-amor-de-j-alfred-prufrock/>

Ley 1329 de 2009 - Gestor Normativo. (s/f). Gov.co. Recuperado el 16 de febrero de 2025, de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=36874>

Merino y Ane Mayoz, A. (2022, mayo 5). Realismo sucio. Primera parte -
 serescritor.com. *serescritor.com - Simplemente otro blog con WordPress*.
<https://serescritor.com/realismo-sucio-primera-parte/>

Montoya, R. G. (2022, junio 23). *Julio Alfonso Cáceres*. Enciclopedia | La Red Cultural del
 Banco de la República.
https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Julio_Alfonso_C%C3%A1ceres

Narváez, N, V. C. (2020, mayo 12). *Inicio - Asociación Colombiana de Historiadores, Barrio de
 Tolerancia: el mundo de la prostitución en Cali entre 1944-1961*. Asociación
 Colombiana de Historiadores. <https://asocolhistoria.org>

Noticias - Canción de amor de J. Alfred Prufrock. (s/f). Instituto de Estudios Turolenses.
 Recuperado el 14 de octubre de 2024, de
https://www.ieturolenses.org/revista_turia/index.php/actualidad_turia/cancion-de-amor-de-j-alfred-prufrock

Oriol, S. C. (s/f). *Don Juan. Tres Perfiles de un mito*.
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_32/congreso_32_08.pdf. Recuperado el 22 de octubre de 2024, de
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_32/congreso_32_08.pdf

Osorno, A. P. (2005). *CVC. Rinconete. Literatura. Últimas modas literarias en Latinoamérica*,
 3. *La moda sucia, por Alexander Prieto Osorno*. Cervantes.es.
https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/febrero_05/09022005_01.htm

Palaversich, D. (s/f). *Las trampas del sexo. Dos caras del realismo sucio*. Cdigital.uv.mx.

Recuperado el 29 de octubre de 2024, de

<https://cdigital.uv.mx/server/api/core/bitstreams/62e40574-a67e-409a-8925-e1fc979b72dc/content>

Paul Anka. (s/f). Staimusic.com. Recuperado el 28 de octubre de 2024, de

https://www.staimusic.com/es/bandas/paul-anka_5427.html

Pavón, M. E. A. (2012a). *El Realismo sucio en Pedro Juan Gutiérrez: Cervantes.es*.

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/brasil_2012/04_arcos.pdf

Pavón, M. E. A. (2012b). *El Realismo sucio en Pedro Juan Gutiérrez: Animal tropical*.

<http://cvc.cervantes.es>.

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/brasil_2012/04_arcos.pdf

Peña, A. R. (2008). *Novela colombiana entre 1990-2005: un enfoque desde el género negro*.

Revistas Institucionales de la Universidad de Cartagena Edu.co.

<https://revistas.unicartagena.edu.co>

¿Qué fue la Generación perdida en Literatura? [Explicación - Escritores - Obras]. (2020,

octubre). *Biobibliografías*. <https://biobibliografias.com/generacion-perdida/>

Realismo sucio. (2020, enero 17). Lifeder. <https://www.lifeder.com/realismo-sucio/>

Robles, J. (10 de septiembre de 2011). *Mis libros de viaje*. Blogspot.com.

<https://mislibrosdeviaje.blogspot.com/2011/09/nueva-york-1925-manhattan-transfer-john.html>

Rodríguez, E. C. (2014). *el 26 de febrero de 1971 masacre de estudiantes en cali* - Google Search. Google.com.

<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/campos/article/download/1196/2737>

Sala, À. (2019, octubre 29). El Crack de 1929 en imágenes. *National geographic*.

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/crack-1929-imagenes_14851

Santaella, J. E. (2021, octubre 25). *Generación perdida: ¿Quiénes eran y qué características tiene?* Economía3; Economía 3. <https://economia3.com/generacion-perdida-definicion/>

Taalas, P. (2018). *Matanza de Tlatelolco, violación de derechos humanos*. Org.mx.

<https://www.cndh.org.mx/noticia/matanza-de-tlatelolco-violacion-de-derechos-humanos>

The Hemingway letters project. (s/f). Hemingwaysociety.org. Recuperado el 14 de octubre de 2024, de <https://www.hemingwaysociety.org/hemingway-letters-project>

Unidos, 1946-1964 /. Estados. (s/f). *El estilo de vida americano*. Edu.uy. Recuperado el 15 de octubre de 2024, de <https://contenidoseducativosdigitales.edu.uy/files/el-estilo-de-vida-americano.pdf>

V. Celis, N. (2010). Del amor, la pederastia y otros crímenes literarios: América Vicuña y las niñas de García Márquez. *Poligramas*, 33, 29–55.

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i33.12769>

Valencia, P. A. B. (2017). *De La Generación Beat En El Nadaísmo: Huellas, Influencia; Legado, Certidumbres*. Core.ac.uk. <https://core.ac.uk/download/pdf/84108763.pdf>

Vista de Muchos cabos sueltos. (s/f). Banrepcultural.org. Recuperado el 21 de octubre de 2024, de
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/7510/7859

Wikipedia contributors. (s/f). *The Platters*. Wikipedia, The Free Encyclopedia.
https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=The_Platters&oldid=159057442

(S/f-a). Academia.edu. Recuperado el 14 de octubre de 2024, de
https://www.academia.edu/34462884/A_critical_perspective_on_Dirty_Realism

(S/f-b). Edu.co. Recuperado el 16 de octubre de 2024, de
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/download/7383/9107/34317>

(S/f-c). Asocolhistoria.org. Recuperado el 18 de octubre de 2024, de
<https://asocolhistoria.org/wp-content/uploads/2021/02/02.-MCH2019-MI2-HU.pdf>